andalán



El Zaragoza suda la camiseta

pág. 32

Fernández Ordóñez: Tendremos un divorcio europeo

págs. 8 y 9

Especial Pilar'80

Suplemento

HAY PARO PARA RATO

Oficina EMPLEO

Víctor Lahuerta

Periódico semanal aragonés — N.º 291 — 17 al 23 de octubre de 1980 — 50 ptas.

El cerro de San Jorge

Hace muchos años, allá por los felices 20, bajo el alcaldado de don Manuel Angel Ferrer, los escolares eran llevados por sus maestros a plantar pinos a un pelado e inhóspito cerro que se alza a las afueras de Huesca, en dirección a Zaragoza, sobre el meridiano de Grenwich: el cerro de San Jorge.

Desde entonces ha llovido mucho; los pinos crecieron, la ciudad también, acercándose peligrosamente al cerro y aquellos esforzados escolares también crecieron y ahora rondan los sesenta años. Estos pinos cincuentones tienen que soportar el tráfico rodado, que si antes era esporádico, ahora es casi continuo: durante el día, debido a las instalaciones deportivas que circundan el cerro, y de noche, por ser un lugar oscuro elegido por muchas parejas para achucharse dentro del coche entre extrañas contorsiones, siendo molestados únicamente por los habituales buscadores de OVNIS tan abundantes por estas latitudes.

Este tráfico erosiona brutalmente el cerro, impide encontrar en él un lugar tranquilo, alejado del omnipresente tronar de sus motores, de las pestes de sus tubos de escape, sumerge a cuantos pasan en una espesa nube de polvo, pone en peligro la integridad física de los niños, deportistas y cuantos deambulan por el cerro, somete a la tensión constante de tener que estar siempre alerta a su paso.

Un concejal recogió un panfleto del Colectivo Antinuclear Altoaragonés (CAA) pidiendo que se cerrase y se limpiase periódicamente. Y lo presentó al Ayuntamiento como moción. En el pleno del 18 de abril se acordó cerrar el cerro de San Jorge al tráfico. Han pasado los meses y el Ayuntamiento sigue sin cumplir su acuerdo. El CAA inició una campaña popular exigiendo el cumplimiento; a esta campaña se sumaron las peñas recreativas y apoyaron asociaciones de barrios, los partidos políticos a la izquierda de UCD, centrales sindicales y otras organizaciones **ciudadanas. La campaña culminó el pasado 28 de septiembre** con un cierre popular del cerro al tráfico. Después se hizo una comida campestre con vino gratis. Por la tarde el grupo de teatro «La Tartana», de Huesca, representó una divertida obra sobre el tema, rifamos una estupenda bicicleta y, más tarde, el colectivo «La Oca» de Zaragoza escenificó una obra de teatro guiñol para los más pequeños. Para acabar, el «astro rey» realizó una hermosa... puesta de sol, al término de la cual dimos por concluido el acto.



La asistencia fue de alrededor de 1.000 personas, aunque es muy difícil de calcular, pues no todos se quedaron a comer. Y después, unos vinieron y otros se marcharon. En el capítulo de incidentes, nada serio que destacar, salvo la visita de un concejal de UCD, acompañado de dos municipales, preguntando por el responsable. Luego nos contó una fabulosa historia con llamadas al 091 diciendo que se habían colocado explosivos en el cerro. Es de destacar el esfuerzo de estos señores por vincular las palabras ecologista y terrorista.

Al día siguiente, lunes 29, la brigadilla del Ayuntamiento arrancó las vallas que impedían el paso de los coches. Actualmente seguimos recogiendo firmas y presionando para que el Ayuntamiento cumpla sus propios acuerdos. **Colectivo Antinuclear Altoaragonés (Huesca).**

Vendimiar en Francia

Hace días, en Clermont L'Herault, tuvimos unas fiestas folklóricas que tanto saben a la tierra; a la tierra de todos. Celebran la fiesta de la uva, que empiezan a cortar. Pronto empezará la vendimia y, con ella, llegarán nuestros compatriotas. Llegarán con sus maletas cargadas de comida, para no gastar aquí más que en el pan. Llegarán mujeres y niños, esclavos que vienen a buscar la subsistencia, trabajando en condiciones inaceptables.

Cuando paseas por la carretera dominguera, a paso lento, oyes en las viñas canciones de todas las regiones de nuestra patria. Y se te cierra el corazón hasta hacerte daño. Con coraje, con entusiasmo, toman su mal como auténticos caballeros, fumándose los «Ducados» que trajeron de allá. Si te paras y les saludas, te apercibes inmediatamente de la dignidad de nuestro pueblo ¡Y de la catástrofe política de nuestra patria!

Cuánta dignidad en esos hombres y mujeres de España. Cuánta tristeza en los ojos de esos niños que ya ganan el jornal como los mayores. Pero llevarán unas pesetillas para pasar el invierno. Para continuar capeando el temporal. Poco importará la escuela de los chicos. Ni su estado de salud. Lo importante es subsistir. Es la herencia de la España Imperial.

Pero a pesar de los pesares, hay que tener esperanza. La ETA no ha inventado el problema social español; asquea que esa ETA sirva para distraer a España de su verdadero problema. Y sigo sin creer en una democracia en la que siguen mandando los franquistas. **Fulgencio Peña Montaner (Lodeve, Francia).**



«Lo fragati» es catalán occidental

Totalmente de acuerdo con la primera parte del artículo sobre Fraga publicado en el n.º 289 de ANDALAN, incluso creo que se podían decir más cosas de la marginación a que estamos sometidos. Sin embargo, debo mostraros mi disconformidad con lo referente a la forma de tratar mi lengua. Ya no me gustó nada la forma ni el contenido del artículo anterior (¿recordáis la peregrina idea de enseñar «fabla» en el INB de Fraga?).

Pienso que siempre que vayáis a tratar sobre este «problema» —la lengua— debéis consultar con personas de opiniones diversas, no sólo con vecinos de Fraga que ven catalanes en todas partes. Tendríais que consultar con filólogos, universitarios, maestros, comisiones de cultura, Grup de la Llengua y otros vecinos. Os sugiero incluso la Real Academia de la Lengua en Madrid.

No me considero «listísimo», pero tengo bien claro que mi lengua, «lo fragati», es catalán occidental. Que una lengua diferente no es sólo un pequeño vocabulario diferente. Que hay más de cuatro cabezas bienpensantes en la ciudad que opinan igual. Que hay un proceso de castellanización progresiva de mi lengua y que no se ha llegado a considerar semejante agresión en el artículo. Que hacen falta estudios realmente serios para establecer unos orígenes claros. Que una cosa es el aragonesismo visceral y otra el análisis frío y científico de una realidad. Que



la incomprensión del «problema de la lengua» es una forma más de marginación. Que una cosa es la reivindicación cultural y otra distinta la política. Que si seguís así no vais a contribuir en nada a que llegue el día en que el pueblo aragonés asuma que una parte de sus ciudadanos son de cultura catalana y hay que respetarlos (cosa bien difícil, ¿no?). **Silverio Gómez Peralta (Fraga).**

Otros militares discriminados

He leído en ANDALAN un bonito reportaje firmado por F. Hernández Galán, referente a los cadetes expulsados del Ejército por defender la democracia, tras las vicisitudes pasadas por los mismos.

Para estos militares, que pasaron a la vida civil, y otros como los de la Unión Militar Democrática (UMD), para todos ellos, y en nombre del grupo de oficiales y suboficiales asociados a la Fraternidad Democrática de Militares del Ejército de la República, nuestros mayores deseos de triunfo ante la resolución en su día en las Cortes del proyecto presentado.

También nosotros, Militares del Ejército de la República (1936-1939), tenemos solicitado nuestro reconocimiento, teniendo en cuenta que el Gobierno de la República, por decreto del 28 de agosto de 1936, concedió el pase a la escala activa del Ejército a los jefes, oficiales y suboficiales en campaña, procedentes de Milicias, iniciando de esta forma la creación del nuevo Ejército de la República Española y la creación de las Escuelas Populares de Guerra.

Que no se nos reconozca nuestra pertenencia a las Fuerzas Armadas es muestra de la discriminación de que son objeto unos hombres de la tercera edad, que supieron defender al Gobierno de la República, debidamente refrendado en las urnas un 16 de febrero de 1936. **Juan José Jiménez García (Zaragoza)**





especial PILAR'80


Rogelio Allepuz


Rogelio Allepuz


Rogelio Allepuz


Raimundo Martínez


Raimundo Martínez



16 jueves

12,00: Gran Vía. Pasacalles. Gigantes y Cabezudos.
18,30: Tercer y cuarto puesto del Torneo de Baloncesto, y final, en el Palacio de Deportes.
18,30: Festival de Pelota en el Stadium Venecia.
19,00: Muestra de marionetas en la Plaza del Pilar (primera jornada), con «Títeres Naip».
19,00: Pabellón Municipal (incluida animación infantil), con la orquesta de Rudy Ventura.
19,30: Concierto de la **Orquesta Sinfónica de Montpellier** en la iglesia de San Carlos.
20,00: Presentación del disco **«Primera muestra del folklore aragonés».**
20,00: Cine aragonés en el C.M.U. Virgen del Carmen.
20,00: Los aficionados a los toros que se hayan quedado con «hambre» tras la corrida, están invitados a volver a verla en el Antiguo Hogar Pignatelli, junto a la Plaza de Toros, gracias al video que se ha instalado en el mismo. Todas las tardes de feria se filmará el festejo y, luego, a discutir si el diestro dio o no el pasito atrás.
23,00: Pabellón Municipal de Festejos. **Orquesta de Rudy Ventura.**

17 viernes

12,00: En la Gran Vía, que continúa convertida en paseo ciudadano con sus puestos de libros, artesanía, flores, cerámica, etc., se inaugurará una exposición de



fotografía sobre Aragón, en colaboración con la Sociedad Fotográfica Aragonesa.

16,00: Corrida concurso con reses de las ganaderías de Pablo Romero, Ramón Sánchez, Matías Bernardos, José Ortega y Félix Cameno, para los diestros Paquirri, Raúl Aranda y J. L. Galloso.
19,00: Jornada dedicada a orquestas y grupos aragoneses, en el Pabellón Municipal de Festejos. Intervienen los grupos Zarabanada, Orquesta de Sergio Ros, Salduba, Orquesta de Fernando Brossed, Zambra y Página 6.

A la misma hora, los que prefieran la música rock tienen cita obligada en la tribuna cubierta de la Romareda, donde actuarán Miguel Ríos y el grupo Burning, que son los de «qué hace una chica como tú en un sitio como este». Y la entrada sólo cuesta veinte duritos.

Los jóvenes deportivos tienen un montón de torneos: petanca, voleibol, baloncesto femenino y las tradicionales 24 horas de balonmano en el colegio de los Maristas.
19,30: La Orquesta Sinfónica de Montpellier dará un concierto en la iglesia de San Carlos, para deleite de melómanos y afición en general.
22,30: Las peñas y sus charangas resurgen de nuevo, concentrándose en la Plaza de Aragón para desfilar hasta el Pabellón Municipal (antiguo cuartel de Palafox).
23,00: En el Pabellón Municipal continúan las actuaciones de las orquestas aragonesas; con mucha marcha en el cuerpo se celebrarán concursos de baile y disfraces, con exóticos premios.

A la misma hora, verbenas populares en Las Fuentes (Torre Guallar), La Paz (Cuarta Avenida, 5), La Jota (Molino de las Armas, 14) y Valdefierro (Pza. Inmaculada Concepción).

Para los niños

19,00: Teatro de marionetas en la Plaza del Pilar, a cargo del «Colectivo de animación de Barcelona».





18 sábado

11,30: Exposiciones de fotografía, con tema libre, y otras actividades, en el paseo ciudadano de la Gran Vía.
16,00: Novillada picada en la Plaza de Toros. Se lidiarán seis novillos de Arturo Cobaleda para «El Bayas», «Blu Espadas» y «El Soro».
17,00: Competiciones de deportes aragoneses, tiro de barra y de soga, en el Complejo Deportivo Municipal (antigua Hípica).
18,30: Campeonatos de balonmano y voleibol en el Palacio de Deportes.

19,00: Los nostálgicos tienen una cita insoslayable con los Sirex y la Orquesta Frenesí, en el Pabellón Municipal. Ya sabéis, los viejos ritmos y canciones de «si yo tuviera una escoba», «que se mueran los feos», y demás. A la misma hora, los amantes del jazz deberán acudir a la tribuna cubierta de La Romareda, donde tendrá lugar el «Festival de Jazz, tap dancing y blues». De la primera parte se encargará un quinteto dirigido por J. C. Heard (acompañante de Ella Fitzgerald y Coleman Hawkins, y asiduo de las grabaciones de Lester Young). En la segunda hay que destacar la intervención de tres tap dancers de Harlem (colaboradores en los conciertos sacros de Duke Ellington). Y en la tercera, blues, a cargo de Jimmy Whitherspoon, el mejor continuador de Jimmy Rushing.

21,00: Festivales de jota en Torrero (entre García Condoy y Nuestra Señora), Casablanca (Pista Padres Paúles), Oliver (C. Villalpando) y Almozara (final Pablo Gargallo).

22,30: Volvemos a marchar con las peñas y charangas desde la Plaza de Aragón al Pabellón Municipal.

23,00: Continúa el baile con los Sirex y la Orquesta Frenesí. Las peñas se ocuparán de continuar la verbena hasta las siete de la mañana. Los que prefieran el bailoteo en la calle pueden acudir a las verbenas que se celebrarán en Torrero, Barrio Oliver, Casablanca y Valdefierro.

Para los niños

11,30: Los gigantes y cabezudos os esperan en la Gran Vía para correr con vosotros hasta el Parque. Allí, a las doce, en el Jardín de Invierno, actuará para vosotros el grupo «Naranjada Natural».

19,00: Oportunidad excepcional para que disfrutéis de un teatro precioso. El grupo «Teatrot» trae a la Plaza del Pilar el espectáculo «Picasso Uno», montaje basado en los muñecos y personajes de la obra del genial pintor malagueño Pablo Picasso. Muy interesante para vosotros y para vuestros padres.



19 domingo

«Día de Aragón»

11,00: Los alcaldes aragoneses y los de las principales ciudades del antiguo Reino de Aragón, que nos acompañarán este día, serán recibidos en la Aljafería.

11,30: Todas las actividades de la Gran Vía estarán en función de los productos aragoneses. Actuarán grupos folklóricos de la región.

12,00: En el Aeropuerto, Festival aéreo, con exhibiciones de acrobacia, paracaidismo, etc.

12,30: A coger sitio en las barandillas del Ebro, porque comienzan los «45 minutos motonáuticos del Ebro». Ya sabéis: velocidad, mucho ruido, emoción...

16,00: Ultima corrida de feria en la Plaza de la Misericordia. Se trata de un festejo dedicado íntegramente al rejoneo, con seis reses de Camaligera para Angel Peralta, Rafael Peralta, Alvaro Domecq y Manuel Vidrié.

17,00: Apurar los últimos cubatas en el Pabellón Municipal, que se clausurará al término de esta sesión. Los bailables estarán a cargo de la Big Band del Sindicato Musical de Zaragoza.

18,00: Concentración de las peñas y charangas a la salida de los toros, para acudir bailoteando a la II Muestra de Folklore Aragonés.

19,00: ¡Por fin!, II Muestra de Folklore Aragonés, en la tribuna cubierta de La Romareda. Actuarán los dulzaineros Noel Valles y José Alejos; el grupo Somerondón, con una recopilación de los cuatro estilos de jota y de los bailes de Villarluengo; el Dance de Sariñena, con gaita aragonesa; grupo de rondalla y voces de Albarracín, con sus típicos «mayos»; grupo «Alto Aragón», de Jaca; Paco Medina y Luis Fatás, con un trabajo de evolución del folklore, y, como punto final, la espectacular Contradanza de Cetina.

21,00: Comienza la verbena «fin de fiestas» en la Avda. de la Independencia, que estará ambientada y sonorizada para el evento. Por una noche, el personal bailante sustituirá a los coches rugientes.

22,30: La traca final se realizará, como siempre, en el Ebro, pero este año los fuegos artificiales estarán aderezados con sonido. Promete ser espectacular. Al terminar, nos volvemos a la verbena del Paseo a pegarnos los últimos baileteos. Y hasta el año que viene.

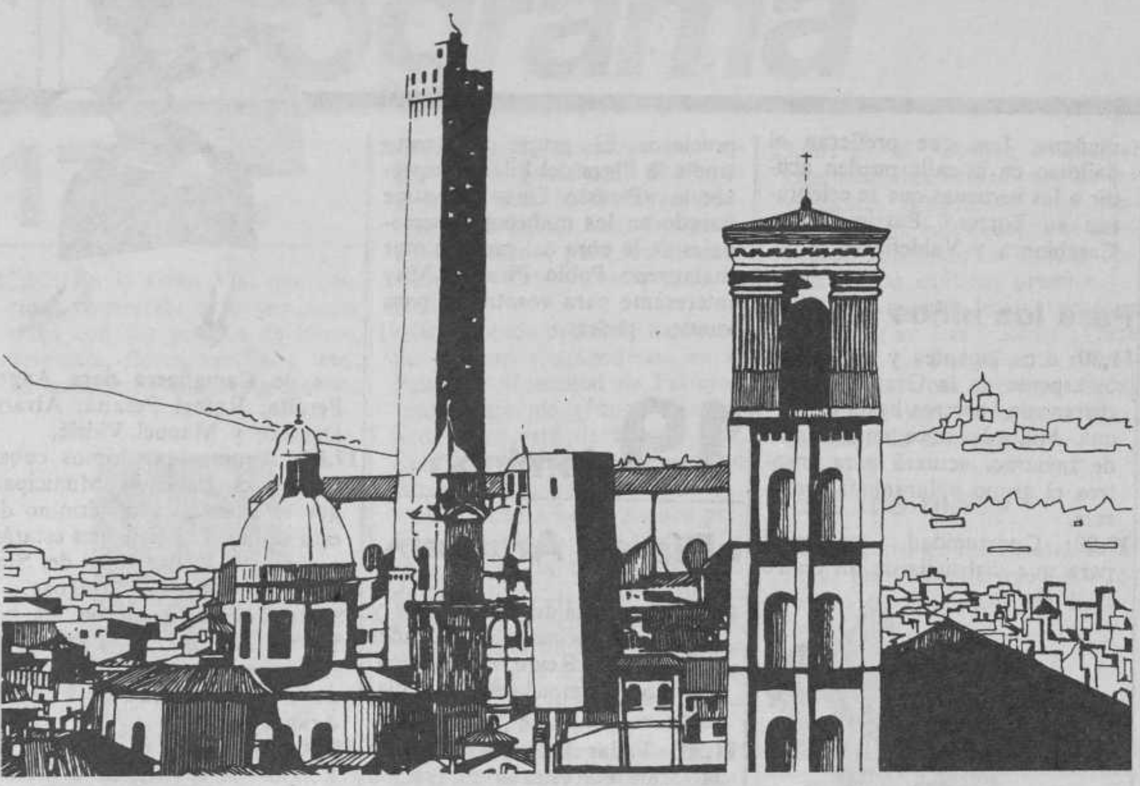


La calle Zaragoza, en Bolonia

FERNANDO LOPEZ RAMON

En la ciudad italiana de Bolonia existe una institución española que permanece inalterada desde el siglo XIV. Se trata del Colegio de los Españoles, fundado en 1364 por disposición testamentaria del legado papal Cardenal Egidio Albornoz. Este ilustre prelado —guerrero— recobró los Estados pontificios e hizo posible la vuelta del papa de Aviñón a Roma, destinó su cuantioso patrimonio para la erección y sostenimiento de un Colegio que acogiera a estudiantes españoles que acudían a la Universidad de Bolonia.

Pues bien, ese Colegio continúa acogiendo a jóvenes investigadores hispanos; y continúa ejerciendo una importante labor científica, especialmente en los campos del Derecho y de la Historia. Buena prueba de ello son los **Studia Albornotiana**, colección de publicaciones dirigida por el ex-Rector del Colegio D. Evelio Verdera y Tuells, donde se recogen muestras de la actividad investigadora de los colegiales y de las personas relacionadas con la institución. Recientemente ha aparecido el volumen V de una serie titulada «El Cardenal Albornoz y el Colegio de España»; y en él se recoge un artículo de Mario Fanti que trata de un tema directamente relacionado con la ciudad de Zaragoza: el origen del nombre de la calle de Bolonia llamada **Saragozza.**



La relación aragonesa con el Cardenal y con el colegio ha sido, siempre, intensa e importante. Bastará recordar que en la conquista de los Estados pontificios acompañaba al Cardenal Albornoz el Arzobispo de Zaragoza, Lupo; que de los dos colegiales beatificados, uno era el Canónigo de Zaragoza y primer Inquisidor del Reino de Aragón, Pedro de Epila o de Arbués; que, en fin, la supervivencia del Colegio en el siglo XIX se debe, en gran medida, a la actuación personal del turiasonense Pedro de Irazoqui.

En este contexto de intensas relaciones de personajes aragoneses con la ciudad de Bolonia, parece muy normal que una de sus calles reciba el nombre de la capital del Reino de Aragón. No obstante, las hipótesis que se han formulado a propósito del origen de la calle **Saragozza** de Bolonia son muy variadas.

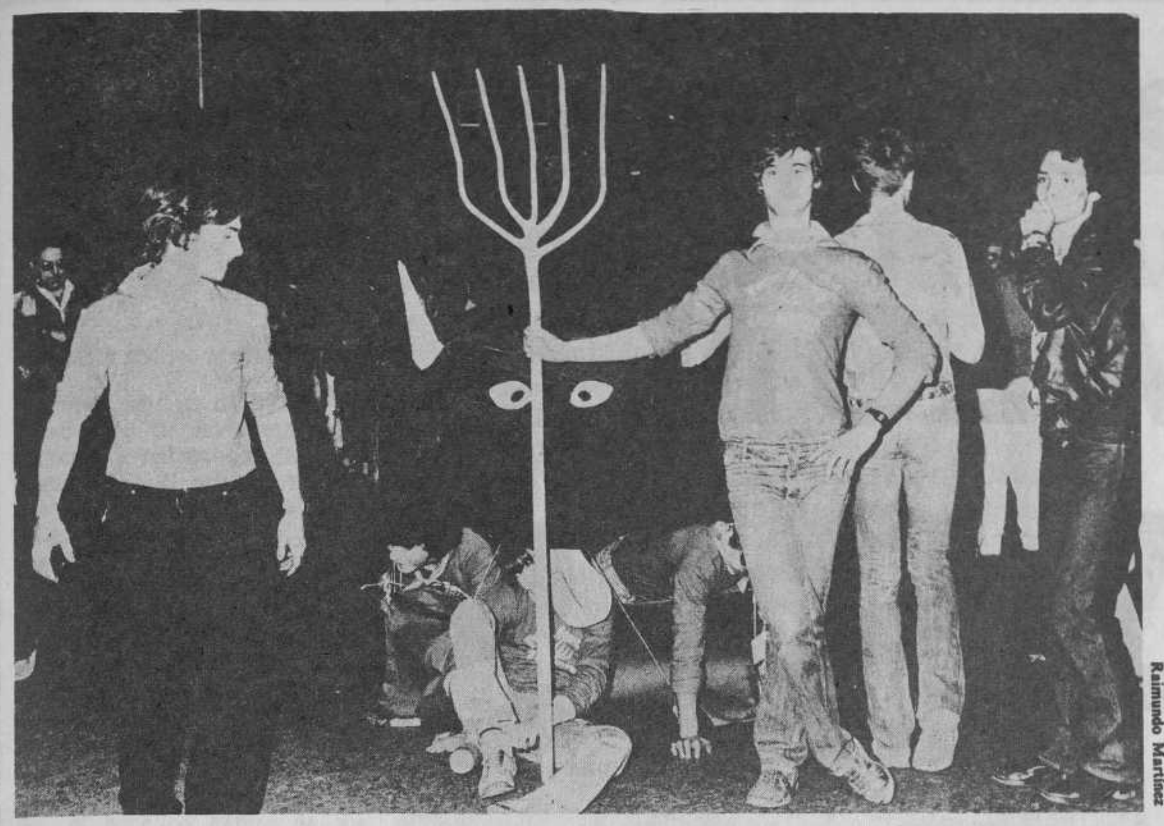
La más antigua tradición vincula esa denominación al Colegio de España, en donde se inicia la vía. Se cuenta que en el siglo XVI, «festejando el Colegio de España la creación de un nuevo Emperador, habiendo un poco de carestía, dio como limosna una gran cantidad de pan, y por ser entonces el Rector de dicho Colegio de Zaragoza, ciudad de España, el pueblo comenzó a gritar viva Zaragoza, de donde la calle tomó el nombre». Aunque también se ha dicho que el origen se vincula a la ciudad de Zaragoza por ser ésta la patria del Cardenal Albornoz, fundador del Colegio.

Ambas explicaciones deben ser desmentidas categóricamente, bien porque ya en el siglo XIII —cien años antes de la fundación del Colegio— existía la calle **Saragozza**, bien porque el Cardenal Albornoz nació en Cuenca.

A partir del siglo XVII se aventuraron otra serie de hipótesis segun las cuales el nombre de la calle tendría un origen autóctono.

Mario Fanti, en el trabajo citado, trata de demostrar la incorrección de tales explicaciones y, al propio tiempo, aventura una interpretación original que, por los argumentos con que se adorna, puede ser exacta. Resulta que la denominación **Saragozza** está muy extendida desde el año 1118 en la toponimia del norte de Italia, existiendo calles y lugares con tal nombre en localidades cercanas a Bolonia, en Módena y en otras partes. Dado que no parece adecuado admitir una explicación lingüística autóctona en la formación del nombre, Mario Fanti piensa que el topónimo se refiere directamente al nombre de la ciudad española, introducido en Bolonia por individuos procedentes de Zaragoza, pero también por un fenómeno de difusión debido a otras causas. Y en tal sentido, recuerda que Zaragoza, ocupada por los árabes en el 714, fue conquistada en 1118, tras cuatro años de asedio, por Alfonso I que la hizo capital del Reino aragonés; el eco de aquella épica guerra, en que combatieron las armas cristianas contra los «moros» de España, difundido más fácilmente en Bolonia que en otras partes, dado su carácter universitario, podría haber sido la causa del conocimiento y de la popularidad del nombre de la ciudad española.

En cualquier caso, al margen del problema, resulta grato ver a nuestra querida Zaragoza en el centro de una polémica erudita, curiosa por una parte, pero testimonio también de un pasado que debe ser conocido.


Raimundo Martínez

Alguien anda por ahí (un poco borracho)

«EL JUDIO DEL BOTERON»

Que siempre, de toda la vida, todos los años, hoy, día 12 de octubre de madrugada, me entra un algo, un no sé qué tremendo y me visto y me desvisto y llamo a mi amigo el matemático de los números imposibles, o él me llama a mí por teléfono y nos tiramos, calle arriba, hacia la plaza de España. No hace falta disfraz. Este año nos esperaba el perro que baila jotas a las órdenes del negrero de su dueño y acompañado de un cassete infernal. Me parece que en La Habana, o en el bar de al lado, la tradición nos enseña que es preferible irnos sin pagar, puesto que hay mucho follón y no debemos molestar a los camatas, que ya vale, coño, que bastante putada les haces pidiéndoles el cubalibre y el coñac, y ya con los vasos en la calle y los guardias un poco moscas, te empiezan a subir fuerte, por la yugular hacia arriba, las primeras consecuencias prácticas del alcohol, ya notas la fiesta fuera y dentro, y los bombos, y esas magníficas trompetas de plásticos que resuenan extraordinarias y elegantes, y la vida que se manifiesta a través de ellas, y la vida de esta ciudad monstruosa y medio derruida, nuestra vidica, maño.

Este año ha sido demasiado: al segundo cubalibre me bailaba el cerebro ritmos exóticos y me tuve que comprar ya el primer ingenio de la noche, que luego les describo minuciosamente, la primera máquina diabólica de las fiestas del Pilar. Necesitaba de ella, quería tenerla y por sólo setenta y cinco pelas la tuve entre mis manos; en noches como ésta, es tan corto el amor y tan largo el olvido.

En cualquier caso, la opción central de la noche zaragozana iba a ser, o debería ser, entrar en el Pilar, como todos los años, que ya estará bien lleno de gente de toda catadura, llegados desde todos los extremos de la urbe, con intenciones y miradas diferentes, con propósitos, sin duda, distintos. Quiero sentir una vez más en mi cuerpo esa emoción indescriptible de relacionarme con miles de personas con las que sólo comparto el oxígeno y tal vez la palabra, tal vez sólo parte de la palabra. Pero ya llegará la hora, como todos los años.

La cosa está que arde, o soy yo el que voy ardiendo... No recuerdo la hora, sólo trato de poner en marcha la maquinaria de setenta y cinco pesetas y no me sale, cojones, no se desenrosca. Está pegada con celo, con celo en el doble sentido de la expresión, y el casette que suena, y el perro que baila, y la cogorza que voy acumulando me invade y me llena de alegría la sangre. Me siento vivo un añico más a pesar de los pesares, a pesar de que el corazón me marcha como una mierda pinchada en un palo —recojo taquigráficamente estas impresiones sobre la barra del bar, mientras el negrero me ensorda la oreja con sus gritos y el perro, que le han puesto un pañuelo en el lomo, se me enreda entre las piernas cansado de bailar jotas— y a pesar de todo aquí, a pesar de todo siempre, a pesar de todo estamos condenados a ser fuertes.

¡Vámonos de aquí!, solicita mi amigo el matemático de los números imposibles, y nos arrastra a todo el cortejo de bordes, de teatreros madrileños, el jotero de Torralba de los Frailes que ha venido, también como todos los años, a pasar la noche con nosotros desde la emigración barcelonesa. Y nos salimos de la plaza de España y enfilamos hacia ese café que cierra a las cinco en punto de la mañana y que tiene una fuente con un ángel con una cicatriz en el cuello. Y Pilar y yo hablamos silenciosamente de lo que podríamos haber sido y lo que somos, o no somos y deberíamos ser, sufriendo con indiferencia, agarrándonos a ese futuro del que apenas recordamos nada todavía, y ese pasado del que quisiéramos olvidar un par de meses y un par de días. Pero no nos pongamos trascendentes que la noche lo es de por sí y sería una repetición estúpida.

Y estamos con el ángel que una santa noche, mientras nosotros dormíamos y él meaba en la oscuridad, recibió el indescriptible impacto del techo que tenía encimica y le cortó el pescuezo.



Hay unos novios inconmensurablemente amuermados al fondo que sólo se animan cuando a él le entra la neura y le quiere dar un beso y ella reacciona con la entereza de Agustina de Aragón en estos lamentables casos ofreciéndole su mejor y más casta mejilla, porque aún no estamos casados, hombre.

Y un matrimonio que dicen ser argentinos del Pirineo de Huesca, se nos pegan y nos agreden con unas jotas y unas invitaciones, y aparece Aransay, mi buen amigo, con el «Heraldo de Aragón» debajo del brazo ya, este año con tres cuadernillos y el dibujico de siempre en la portada del primero. Y se pide un cubalibre y nos lo bebemos nosotros, el teatrero para ser más exactos que ya va ciego, y se levanta y les grita a los novios, y empezamos a cantar no sé qué, y nos vamos a otro lado, a la Gamba de Oro, y yo me acuerdo de La Maravilla y de las tardecicas de domingo que veníamos a aburrirnos y a sufrir un rato con las novias de los trece años y los amiguicos de los pajeros años sesenta. Y a mí me da pena, y se me pasa la alegría y no me gustta tanto cristal y tanta gamba y tanto romano comiendo centollo y tanta leche. ¡Y me pongo de mala hostia!

Somos ya quince bordes, si contamos en la expedición a los argentinos de Huesca, que ahora cantan canciones montañesas porque resulta que él es de Santander. Hace un frío tremendo que me está helando la punta de la nariz, y encuentro en mi cazadora el reto del Pilar 80: la máquina infernal de setenta y cinco pesetas. Es una especie de pirulí, que se desenrosca y se convierte en un palo larguísimo con un ligero empujón de la mano y mosquea una barbaridad a los viandantes que se piensan que se lo vas a meter en el ojo. Lo desenrosco y se me jode a la primera. Mi obsesión es comprarme una trompeta de plástico, como el año pasado lo era tener un martillo de los que hacen cli-cli que todo el mundo tenía, y, como dioses olímpicos, hacían sonar con esa elegancia que nos caracteriza a los aragoneses.

Hay jóvenes desmadrados a esta hora, que les tocan el culo a las casas, y nosotros ya vamos hacia el Pilar, vencidas todas las reservas mentales, y ya entramos; las velas, las bombas, las viejas, los bancos, el ruido, el olor a humanidad y a incienso, el bisbiseo de las beatas, cientos de personas dormidas por los rincones, esperando que empiece la misa, o que se pase el frío, o que se haga de día, o desesperando. Y por todos lados follón, una mezcla de religiosidad y de profanación consentida.

Es una gran casa este Pilar en esta noche, esta mesa patas arriba que nos decía el provocador hace años para quitarnos del buen camino. Me entran ganas de ponerme en la cola de un confesonario, con una pandilla de jovencitas encantadoras que van a decirle al cura eso de que ayer fui con mi novio a ver Operación Ogro, y no vimos más que el coche de ese señor que subía, que subía, y luego bajaba, bajaba, y nos hubiera gustado a mi novio y a mí que hubiera subido otra vez. Y el cura, que en todo quiere encontrar símbolos fálicos, como tú, lector, se le sube a la memoria la penitencia de estos casos.

Por otro lado, dos bromistas tejen su tela de araña. Son un cantautor y un borde conocido. Los focos y las cámaras de la televisión. Señora, quiere usted hacernos el favor de responder a unas preguntas. Es para el informativo especial de TVE sobre las fiestas del Pilar. No faltaba más. Siéntese usted y muchas gracias, y espere sentada a que venga nuestro compañero con la cámara. Y se queda la señora encantada y agradecida a Televisión porque van a verla en toda España. Y siguen el borde y el cantautor, perdonen las molestias pero estamos realizando un programa especial de televisión, no miren a la cámara, y todos se ponen, y algunos se peinan y todo, y los dormidos son despertados enérgicamente. Cuando están dispuestos, desaparecen los de la tele y se quedan esperando.

Lo tienen difícil estos pollos porque el Pilar comienza a llenarse de señoras sin entrevista, sentadas al fondo y cabreadas de tanto esperar. Y cansados nos reímos de la broma y, despacio, salimos del Pilar ya cansadísimos, los pies hechos una llaga, y la resaca, y la emoción, y entramos en una cama y nos dormimos, y soñamos.

Ildefonso Manuel Gil

El escritor que escapó a medias de la muerte

JOSE RAMON MARCUELLO

Corría febrero de 1912 y la «generación de la Guerra» comenzaba a rellenar sus ficheros. Manuel Gil, el primer universitario de una interminable saga de artesanos de Daroca, había llegado a Paniza para ocuparse de la rebotica vacante. Allí nacería Manuel Ildefonso, al que el registro parroquial se encargaría de invertirle irreversiblemente los nombres. Al poco tiempo el regreso a Daroca, la ciudad donde el hijo del boticario descubriría el oscuro aburrimiento de su educación escolapia, el benéfico hábito de sus primeras lecturas —que él califica de francamente horribles— y el filón inagotable de su primer poeta auténtico: Bécquer.

«En el descubrimiento de la auténtica poesía —recuerda— jugó un papel decisivo mi padre, un hombre al que no llegué a calibrar en su auténtica dimensión hasta después de muerto. Una muerte que, sucedida cuando yo tenía 16 años, me dejó para siempre la gran frustración de no haber podido ser su amigo. Era precisamente entonces cuando comenzábamos a serlo.»

El exilio que no cesa

Tras la muerte del padre —«que nunca se preocupó de amasar fortuna y ésta es una de las grandes enseñanzas que nos dejó: trabajar para sobrevivir, no para amar el dinero»—, comienza el largo exilio de Ildefonso Manuel Gil. en el Madrid de 1920, el estudiante de Derecho —«me encaminé hacia el Derecho porque las biografías de los grandes escritores me decían que todos habían seguido aquella carrera»— se debate entre el reto de acabar por dignidad unos estudios que no le gustan y la tentación, nunca rechazada, de vivir intensamente la efervescencia política y cultural del momento.

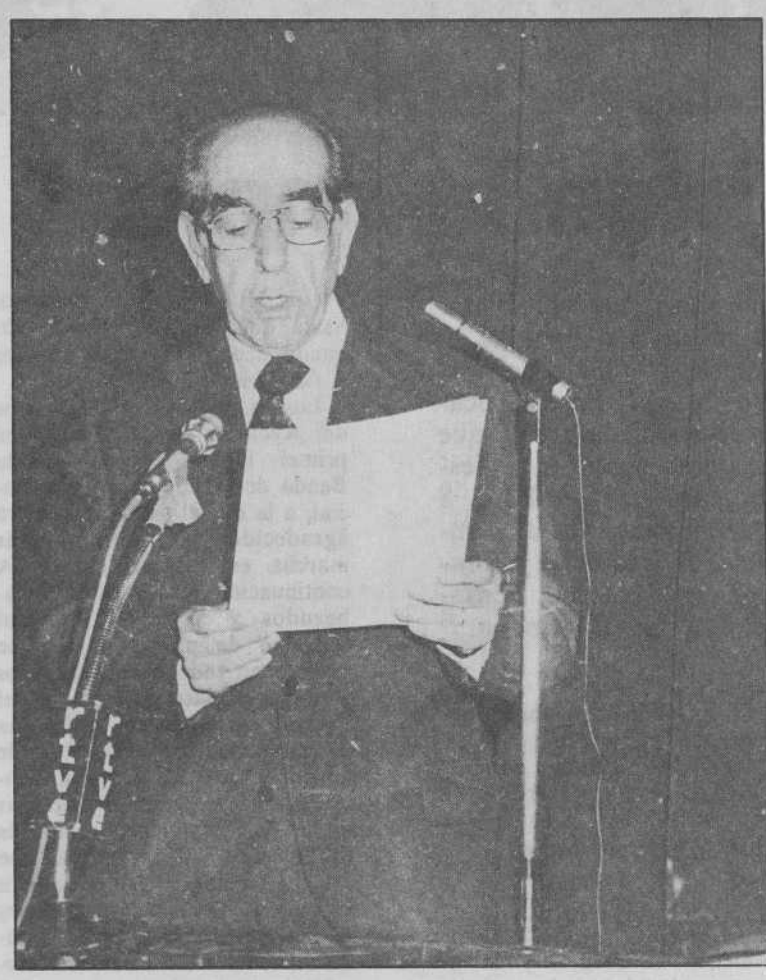
—¿Cómo es la vida de Ildefonso Manuel en aquel Madrid de los años 20?

—Pues la de un adolescente muy desorientado. Yo ya tenía vocación literaria que, muy ingenuamente, venía de años atrás, alentada como digo por mi padre. A caballo entre una carrera que no me gustaba, pero que acabé en tres años, comencé a escribir, a publicar tímidamente en unos sitios y otros. No obstante, como no podía permitirme el lujo de vivir la vida de bohemia tan frecuente en aquellos años, hice unas oposiciones a funcionario público en Educación, que se llamaba entonces Instrucción Pública. Mi primer destino fue Teruel, que fue donde me pilló, y prefiero emplear el verbo pillar que cualquiera otro, la sublevación militar, a los pocos días me encarcelaron.

—Dejando para más adelante el recuerdo de la guerra, quisiera insistir en el ambiente de ese Madrid de preguerra, en el que no pocos han creído ver las claves de la trayectoria ideológica y literaria de Ildefonso Manuel Gil.

—El primer Madrid que yo conocí era ya muy politizado. Inmediatamente entré en contacto con los muchachos de la FUE, después con los del BEOR. Tiempos de manifestaciones, de carreras, de enterrar el carnet de la FUE en el Retiro el día de la facultad de Medicina. En fin, todas esas cosas que yo viví intensamente. Era el Madrid dominado por la preocupación política. Después vino la República, que precisamente me cogió en Daroca con Benjamín Jarnés (que él luego narraría en un magnífico artículo en «Luz») y fue por entonces cuando comencé a colaborar en serio en periódicos. Mis primeros pasos fueron de la mano de Corpus Barga (al que, por fin, parece que ahora comienza a hacérsele justicia), en la revista «Luz». Era ya un Madrid en el que, a pesar de que empezábamos a desencantarnos de la situación política, la vida cultural entre el 31 y el 36, conluido el período de Gil Robles, era de una plenitud como nunca más volverá a ser.

Es casi seguro que ese pueblo anónimo y multitudinario que vive y muere más allá de los muros universitarios y de los círculos intelectuales, se haya topado con el nombre de Ildefonso Manuel Gil por primera vez al leer u oír el pregón de las fiestas del Pilar de este año. Sin embargo, bajo la breve alzada de este hombre pulcro y afable se esconde, quizá, el más significado escritor del Aragón del silencio, de ese silencio que embisagra la muerte que él burló, a medias, en aquel Teruel de 1936, con el exilio que tan bien conoce desde hace diecisiete años. A 68 de distancia de aquel piscis que le vio nacer al pie del puerto de Paniza, intentamos la difícil suerte de hacer hablar al silencio.



Nombres para el futuro

—En esos años su nombre aparece ligado íntimamente a las revistas culturales del momento, sobre todo a «Literatura». ¿Qué papel juegan en aquella dinámica las revistas culturales?

—Hubo primero una revista que se llamaba «Brújula», que la hicimos entre gente muy heterogénea y de la que salieron sólo tres o cuatro números. Allí estábamos ya Ricardo Gullón y yo, que nos habíamos conocido en casa de Jarnés a finales del año 30, y también Enrique Azcoaga. Luego, al disolverse «Brújula», hicimos «Boletín Ultimo», de la que no salió más que un número y no tuvimos más que un suscriptor. Pero ese suscriptor era Juan Ramón Jiménez. Ya más tarde es cuando hicimos un esfuerzo mayor, que tuvo un gran resultado y que aún se recuerda con respeto, que es por la que usted me pregunta: «Literatura». Esta revista, costeada íntegramente por Gullón, duró justamente un año (1934) y conseguimos publicar en ella poemas inéditos de Jorge Guillén, de Vicente Aleixandre, de Gerardo Diego, de Pierre Reverdy, de Max Jacob y, curiosamente, fue en «Literatura» donde Ramón Sender publicó por primera vez algo que se considerara exclusivamente literario porque, hay que decirlo, lo excluían los editores. Presentó un magnífico original que era una parte de «La noche de las cien cabezas». También colaboraron Jarnés, Sánchez Rivero, Azcoaga, Alicasas, Leopoldo y Juan Panero, José Antonio Maraval... Creo, en síntesis, que fue una revista de mucha calidad y hecha con meticulosidad. Algo de eso debían de ver todos, cuando Camilo José Cela, en «San Camilo 362», dice algo así como «hoy el día se te ha podido dar bien e Ildefonso Manuel Gil te ha admitido un poema para la revista 'Literatura'». Yo creo, resumiendo, que en aquel momento había dos grandes revistas: la «Revista de Occidente» y «Cruz y raya» y creo, honestamente, que la tercera era la nuestra.

—¿Y en Zaragoza? ¿Qué recuerdos tiene de la vida cultural aragonesa en aquella época?

—Mantuve vinculaciones continuas con Aragón y aprendí pronto a sentirme orgulloso de ser aragonés. Recuerdo con especial cariño mi amistad con un gran periodista que fue José María Serrano Valerio, que marchó al exilio y murió muy joven. Recuerdo también que por entonces había empezado a colaborar en «La Voz de Aragón». Pero, respondiendo a su pregunta, debo decir que en Zaragoza había media docena de personas muy brillantes (por ejemplo, un periodista muy inteligente, Pascual Martín Triep, que firmaba en el «Heraldo» como Fabio Mínimo), pero Zaragoza estaba más bien dominada por lo que podríamos llamar «glorias locales»; culpables, en buena parte, del cachirulerismo que se andaba exportando. Yo nunca he perdido ocasión de denunciar esto, porque, en buena medida, la situación no ha cambiado.

Del dolor y la muerte

—Vayamos ahora a ese Teruel de 1936, siempre presente en su obra.

—Como le decía, oposité a Instrucción Pública y mi primer destino fue Teruel. Allí, a los pocos días de la sublevación, me encarcelaron y me expulsaron de la plaza; estuve siete meses y algunos días no propiamente en la cárcel sino en el Seminario (por eso digo en algún escrito «cuando yo estaba en el Seminario», y no precisamente por vocación sacerdotal»). Fueron meses terribles, con dos y tres «sacas» diarias de compañeros que llevaban a ser asesinados. Una tarde me sacaron a mí también, me llevaron a un cuartel de la Guardia Civil y estuve toda la noche solo, convencido de que me iban a matar al amanecer. Sin embargo, por la noche me devolvieron a la cárcel.

—¿Por qué se salvó de la muerte Ildefonso Manuel Gil?

—Bien, posteriormente me han dado distintas versiones de mi salvación. Hay una, totalmente desechable, que apunta hacia un chico de mi pueblo que, a cambio de su heroico comportamiento en el frente, se le concedió la gracia de interceder por mi vida. Más sentido tiene el hecho de que el jefe de la Falange de Teruel estaba casado con una pariente lejana mía, fuera quien habría mandado detenerme para salvarme de la muerte. Sea como fuere, lo cierto es que permanecí encarcelado hasta el 7 de marzo de 1937.

—¿Y en función de qué cargos había sido usted detenido?

—Desde mis 17 años yo, como otros amigos, participé en la oposición estudiantil contra la dictadura de Primo de Rivera. Por otro lado, en las revistas donde yo comencé a publicar, el tono de mis escritos respondía a esa actitud radical mía. En Teruel, mis amistades fueron gentes de la misma significación y tan fue así que cuando el Frente Popular dominó la situación, se me propuso unánimemente para ocupar el cargo de secretario de la Junta Provincial de Reforma Agraria. Yo creo que bastaba eso, como comprenderá. Yo no tenía militancia de partido, pero sí, debo decirlo, militancia de Frente Popular.

Acabada la guerra, comenzaría el largo peregrinar por las calles de Zaragoza vendiendo cartillas, por las academias dando clases de medio pelo hasta llegar al «Santo Tomás» de la familia Labordeta y a sus clases en la «Sagrada Familia». Después de un período de administrador de «Heraldo de Aragón», vendría el reingreso en el cuerpo, el paso por el «Cerbuna», los trabajos al lado de Francisco Yndurain y, finalmente, la propuesta de dar el salto hacia América.

—Sin embargo, el dolor y la muerte estaban marcados a fuego en la memoria del poeta, ¿o no son ésas las líneas fundamentales de la poesía de Ildefonso Manuel Gil?

—Indudablemente, hay una gran parte de mi obra en la que hay un tema dominante que se anunciaba ya en uno de los primeros poemas, referido a ese período de la posguerra, que es la constatación de cómo mi vida ha estado marcada por los meses pasados en la prisión, viendo cómo sacaban y sacaban gente. Hay un poema mío que dice que todo lo que en ellos al morir callaron, yo me veo obligado a contarlo. Y eso que yo considero una obligación por lealtad a aquellos compañeros, se ha ido cumpliendo constantemente en mi obra. Esa es una dirección que podríamos llamar comprometida, que no tiene el tono de la llamada poesía social porque mi aproximación al tema es casi siempre desde una primaria intención poética. Naturalmente, como esa intención poética trabaja sobre una aceptada obligación que constituye, por tanto, una ética, ambos elementos son inseparables. Pero no es poesía de consigna. La poesía es, esencialmente, intuición y sentimiento, y creo que ciertas actitudes se defienden mejor en una prosa con rigurosa dialéctica que en verso. Es decir, no hago esa poesía cargada de dolor humano partiendo de ese dolor humano, sino que ese dolor pone en marcha la intuición que genera el poeta.

—¿Y la muerte? ¿Desde qué terrenos hace el poeta su acercamiento a ese tema que parece seguirle a todas partes?

—Precisamente en el libro recientemente editado por «Guara», «La muerte hizo su agosto», hay dos cuentos en los que el protagonista está en la cárcel. La lectura de dicho libro le podría contestar mejor que yo a la pregunta. En él, el protagonista (es decir, yo mismo) analiza tres tipos de muerte: la muerte sentimental, la muerte física y la muerte metafísica. La sentimen-

(pasa a la página 27)



Rogelio Allepuz



Rogelio Allepuz

Pal «polar»... sale lo mejor

MANUELA CALAMITA

Para ser exactos habría que decir que «pal polar sale lo mejor», porque esta edición del Pilar-80 ha llegado envuelta en fríos polares y ataques de cierzo que invitaban a quedarse en casa. En esta ocasión ha hecho falta toda la «reciedumbre» que dicen tenemos los aragoneses para soportar la fiesta en la calle a semejantes temperaturas. Pero, a pesar de esta congeladora lucha contra los elementos, los zaragozanos hemos salido a la calle y, aunque sea a base de echar coñacs al cuerpo, pensamos resistir hasta el próximo fin de semana.

El viernes 10 amaneció ya presagioso de que la metereología había decidido no ser popular en estas fiestas.

A las cinco de la tarde, precedidos de timbaleros y ministriles, dos ancianos muchachos vestidos de domingo entraban con todos los honores en el palacio de la Aljafería para recibir el homenaje de la ciudad en forma de medallas de oro. Fue un acto en el que los representantes de la ciudad explicaron al escultor Pablo Serrano y al pintor Manuel Viola que la ciudad los quiere de verdad y que ahora —y no antes— el primer Ayuntamiento democrático había decidido sellar esos quereres al modo oficial y como primer acto de las fiestas. Y el acto resultó, aunque no masivo, entrañable.

Allí estaba el viejo gran Pablo, con sus recias manos ofreciendo esa tranquilidad infinita que emana su presencia; y estaba el desastrado Manolo, repeinada su cabeza cana y con una corbata que se le salía de la camisa porque las corbatas nunca han sido buenas compañeras de temperamentos como el de Viola. Y estaba también Ildefonso Manuel Gil; nos hizo temblar a todos con su primera y emocionada lectura del pregón, porque de su humanidad aparentemente discreta y cansada surge con fuerza incontenible un discurso firme, sencillo y hermoso.

Las charangas y el pregón

Con el retraso habitual comenzó el Pregón y la gente, arremolinada por las calles, atisbaba la aparición de los caballos y sus guardias con plumero, hasta que, por fin, fueron llegando acompañados de cohetes y fanfarrias.

Los ministriles y timbaleros del Ayuntamiento desfilaron en primer lugar, seguidos de la Banda de la Diputación Provincial, a la que el personal hubiera agradecido que metiera más marcha en sus pasodobles. A continuación los gigantes y cabezudos y a partir de aquí —dentro de un orden que se respetó en todo momento— los ciudadanos intervinieron en el Pregón, corriendo con la Forana o imitando a las majorettes de Corita Viamonte. Hay que reconocer que si tenemos carrozas en el Ayuntamiento —las de cartón piedra— es normal que las paseen una vez al año, pero está claro que los espectadores se las saben de memoria y aunque desfilaran las más seleccionadas y repintadas no se mostró por ellas un gran entusiasmo.

La parte folklórica del desfile la iniciaron grupos y trajes aragoneses; desfilaron los danzantes y el grupo Somerondón paseó trajes de Caspe, Alcañiz, Gistain, Tauste, San Mateo de Gállego y el traje de gala de Zaragoza. Luego las casas regionales.

Aunque resulte paradójico, la parte festiva del pregón la iniciaron los parados que, con encomiable sentido del humor, desfilaron encartelados aludiendo a los problemas de la crisis y recabando ayuda de los espectadores. Y lo hicieron en actitud tan conciliadora que sorprendieron a más de uno que temía sangre y desenfreno en el inicio de las fiestas.

El tema común de todas las peñas en el desfile del Pregón fue el de las vaquillas. El señor gobernador no podrá quejarse de su «popularidad», porque prácticamente todas las pancartas que portaban las peñas se referían a su persona y a su antipatía por los astados. Hubo gobernadores de cartón-piedra, gobernadores dibujados, vaquillas gigantes de tela que perseguían a los vecinos, pancartas alusivas donde, por ejemplo, se podía leer «las que faltan y el que sobra». Y a los vecinos les hizo gracia, porque este año la gente no se retiró al paso de las peñas, sino que se quedó mirando en unos casos o incluso se incorporó en otros.

Hay que reconocer el esfuerzo que hicieron las peñas (desfilaron unas catorce) porque con su escaso presupuesto pasearon carrozas construidas por ellos mismos con temas alusivos al trasvase (Peña Vaquillera), o a la General Motors (Peña Adebán), o al problema del divorcio (Frente Feminista), al barrio de Las Fuentes (Peña Las Fuentes). Los Compañeros Constructores pasearon una carroza alusiva al pueblo de la juventud, Sieso de Jaca, y hasta un grupo de vecinos, por libre, construyeron una escuela con alumnos, mapa y pupitres que arrastraban con un «jeep».

Casi enlazados unos actos con otros, después del Pregón vino la imponente traca en el paseo de la Independencia y a continuación se desencadenó la «tam-



Rogelio Allepuz



Raimundo Martínez



borrada» que desfiló hasta el Pabellón Municipal durante más de dos horas haciendo sonar los tambores sin cesar y también las impertinentes trompetillas de plástico que, el listo que las ha inventado, se ha debido hacer millonario este fin de semana.

Lo bueno y lo malo del Pabellón Municipal

Más de 30.000 personas han pasado estos días por el Pabellón Municipal de Festejos, situado en el antiguo cuartel de Palafox. Haciendo una rápida encuesta entre los variadísimos asistentes al recinto, lo que más ha gustado es el entoldado para los bailes, con suelo de madera y cortinas. Y lo que menos el restaurante de la Federación de Hostelería, que no ha sido como nos lo habían prometido —mantel de tela y violinistas—, sino un self-service muy digno en su género, pero distinto a la idea que a muchos vecinos les animó a acudir. Tampoco gustó mucho que en el cafetín de las Casas regionales se terminara el café con tanta rapidez, cuando los festivos estaban muertos de frío y no se podía salir del recinto una vez dentro sin pagar nuevamente los veinte duros de rigor.

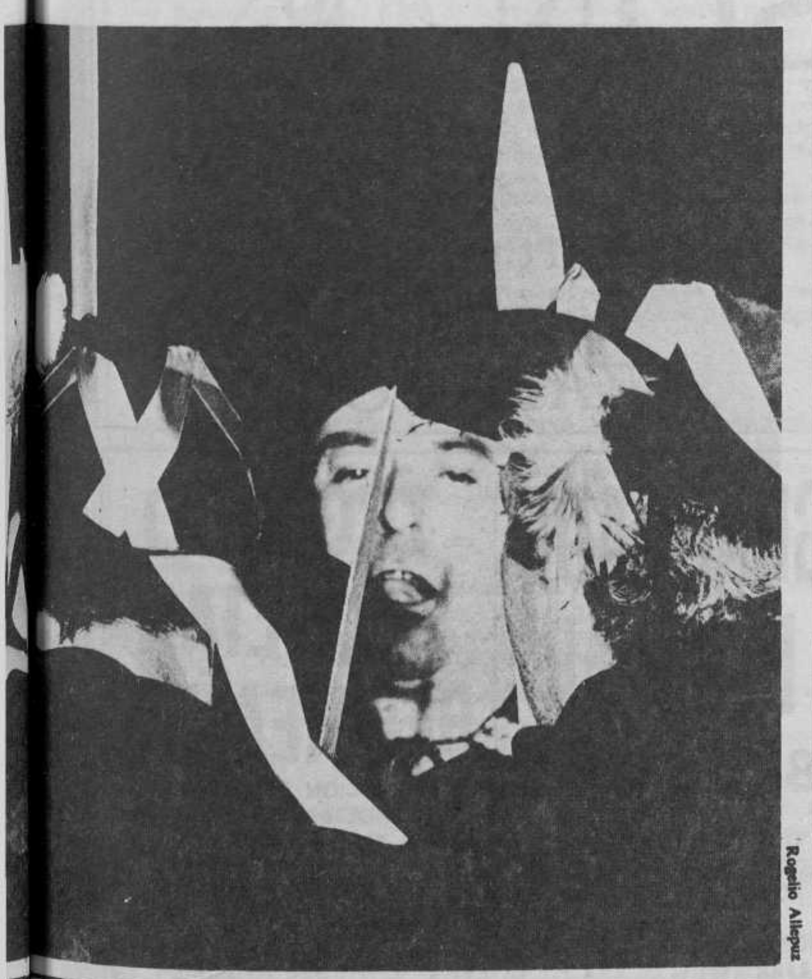
Lo que sí llenó a la gente de marcha fue el sonido de la Big Band del Sindicato Musical de Zaragoza, que consiguieron descongelar al personal, problema realmente dificultoso. De los grupos que han intervenido estos días en el pabellón, La Salseta de Poble Sec es la que más ha gustado a los visitantes, inclusive a un equipo de la televisión japonesa que se han desplazado para filmar las fiestas del Pilar.

El ambiente de la calle

Una de las cosas que se han notado en estos primeros días de fiestas es un cierto deslabazamiento de la gente que ha salido a la calle. Podría ser producto del intenso frío que se vieran grupos deambulando por la ciudad, con todos los vinos del mundo en el cuerpo. Pero, sin embargo, a la hora de acudir a la representación del Dance de las Tenerías, en la explanada de la antigua Universidad de la Magdalena, la gente no se lo pensó dos veces y allí estuvieron descubriendo a los moros, al ángel, a los cristianos y al rabadán. Lo mismo ha ocurrido con los chavales que, día a día, llenaron la Gran Vía para correr con los cabezudos y con la Big Band, que también estuvo animando el ventolero paseo que puede dar mucho más de sí si mejora la climatología.

La afluencia de visitantes ha sido masiva en esta edición del Pilar-80. La tradicional Ofrenda de Flores ha alcanzado cifras elevadísimas de participación y es que el día del Pilar, coincidiendo este año en domingo, concentró —con partido de fútbol del Zaragoza-Valencia por medio— a mucha gente. Y entre tanto turista acudieron a nuestra ciudad algunos grupos muy especiales que, según información de la Policía, se dedican a «trabajar» en las fiestas importantes españolas (San Fermín, Fallas, Feria de Sevilla, etc.). En nuestra ciudad «trabajaron» tanto que, sólo en el día del Pilar, desvalijaron trece pisos. También «trabajaron» el asunto del automóvil, de forma que muchos forofos valencianos que acudieron a La Romareda, se encontraron al salir con sus coches desvalijados o, simplemente, sin coche. Convendría, cara al próximo fin de semana, que ningún vecino deje dinero en metálico en sus domicilios ni alhajas u otros objetos pequeños de valor. Y, sobre todo, que no abran los porteros automáticos a desconocidos.

Pero mientras tanto, la fiesta sigue. Y como ya nos hemos echado el chaquetón y el catarro encima, podemos salir tranquilos a continuar saboreando las posibilidades festivas que nos ofrece la semana. Por ejemplo, sería inexcusable no acudir a la cita con Rudy Ventura o con los Sirex; por ejemplo, sería imperdonable no disfrutar de los conciertos de la orquesta sinfónica de Montpellier; por ejemplo, no hay razón que valga para no ir a la tribuna cubierta de La Romareda, donde nos esperan Miguel Ríos, un festival de jazz y la II Muestra de Folklore. Los actos están ahí, pero sólo con nuestra participación los llenaremos de contenido, porque el Pilar-80 son **nuestras** fiestas.


Rogelio Allepuz

Algunos protagonistas



Los hermanos Tonetti

Hay visitantes que ya vienen de antiguo, como los hermanos Tonetti que llevan nada menos que treinta y cinco pilares acudiendo a Zaragoza con su circo Atlas.

Los Tonetti son hermanos de verdad, nacieron en Santander y se llaman José y Manuel Villa del Río. José que es el mayor, el Tonetti «tonto», nos ha introducido en su caravana que, por cierto, no se parece en nada a la que saca la Bárbara Rey en las revistas. La caravana de los Tonetti es bastante modesta y se ven por todas partes útiles de trabajo, camisetas, pinturas y un espejo-tocador para el maquillaje. El humor ha variado bastante en estos treinta y cinco años: «En los años cincuenta era más fácil hacer reír porque en un país donde todo el mundo iba de luto, salías a la pista con una bata de colorines y con dar cuatro saltos tenías al público en el bolsillo».

Los Tonetti prefieren seguir haciendo circo a lo vivo —aunque son conscientes que los productos televisivos son más vendibles— y es que, aseguran, necesitan del contacto directo con el público para poder seguir inventando historietas y distorsionando los aspectos populares de la vida. Ser payaso, para ellos, es ejercer una crítica de la sociedad pero con **ironía e ingenio.**



Antonio Gala

Antonio Gala tiene la buena costumbre de venir a Zaragoza cuando se estrena alguna comedia suya en el Teatro Principal. Amable con la prensa, aunque a ANDALAN no nos invitó a su rueda de ídem, responde serenamente a cualquier pregunta. Su voz pausada, elegante, su bastón de mando, su vestuario barroquizante: no ha cambiado nada desde la última vez. Tal vez esté un pelín más envejecido.

Sigue opinando eso de que nuestra sociedad ya no adora al becerro de oro, sino al oro del becerro; que su teatro tiene éxito porque es un teatro que describe los problemas de un país en su «aquí» y en su «ahora»

Antonio Gala sigue como hace cinco años, con deseos de dejar el teatro y escribir esa novela que tiene vendida a una editorial catalana desde hace tiempo, y de la que ya tiene listos no sé cuántos episodios de paisaje con figuras. Troylo, su perro bien, en Madrid; y Petra Regalada en el Teatro Principal durante todas las fiestas del Pilar.

Antonio González

Nació en Muel hace 59 años y lleva 43 en el servicio de Parques y Jardines del Ayuntamiento zaragozano. Son once sus años de jardinero mayor del Ayuntamiento y veinte participando en la Ofrenda de Flores del día 12. Y don Antonio se lo pasa bien organizando y tejiendo el manto de flores; asegura estar bien acompañado con los doce jardineros que le ayudan y que, en su opinión, son unos auténticos «manitas».



El jardinero mayor está encantado porque este año han estrenado trajes de baturro y su equipo queda más guaperas. La ocasión lo merece porque, según los jardineros-baturros, la afluencia de personal cada año va a más. En este Pilar-80, se han utilizado 30.000 docenas de claveles, 12.500 docenas de gladiolos, 3.000 docenas de nardos y 3.200 de rosas.

Manuel Viola

Nunca es tarde para volver a los orígenes. El pasado día 10, una zaragozano nacido en el Arrabal hace ahora 61 años, se presentaba en el Ayuntamiento en un arrebato de cabreo. «No, no vengo a protestar porque me han cortado el agua —dijo más o menos—. Vengo a empadronarme en mi pueblo, a ver si de una puñetera vez saldo una vieja deuda conmigo mismo.»

Horas después, embutido artificialmente en un traje que le sentaba como a un santo dos pistolas, ese rabalero de voz rota y melena albertiana, hacía su entrada onírica en la Aljafería en medio de timbales y maceros tan lejanos a su aguileño retiro de El Escorial. Doce lustros y pico ha tardado Zaragoza en darle al césar el oro del césar. De un césar de pronto vuelo y decidido exilio, de pincel y brocha abierta a todo el que hubiera menester, de gaznate agradecido y emocionado para con el vino que, de vez en cuando, le suministraban Iñaki y Julio Belenguer en sus «razzias» para hacer democracia de nuevo. A un césar de voz oxidada y palabras transparentes: «Aquí me tenéis. Para ayudar y para haceros la puñeta cuando haya menester. A ver si entre todos tiramos del carro para que Aragón no sea la última rueda de la democracia».



Zaragoza ha ganado un vecino. La izquierda, un votante. Y Aragón ha recuperado a uno de sus mejores pintores.

Pablo Serrano

Nada menos que casi setenta años han pasado desde aquellos días en que Pablito andaba pintando las paredes de la carbonera, allá en su Civillén natal. Luego vendrían los años —los veinticinco largos años— de exilio, de duro andar midiendo los vacíos por dentro y los vacíos por fuera. El día 6 de febrero, un miembro de ANDALAN estaba en el confortable estudio de Pablo Serrano, allá por mitad de la Castellana, cuando sonó el teléfono y alguien le comunicó que acababa de ser elegido académico de Bellas Artes de San Fernando. Fuimos, pues, los primeros en felicitar a ese duro turolense ante la cálida mirada de los múltiples panes aragoneses que pueblan su mesa de trabajo. «En el pan, en este pan de Aragón —nos dijo entonces—, está ahora la filosofía de mi trabajo, de mi vida. El todo en su conjunto inseparable. Cuando vuelvas a Aragón, dí a todo el mundo que, esté donde esté, lo aragonés y yo seremos siempre una misma cosa.»



Ha hecho falta, sin embargo, que los inquilinos que durante cuarenta años ocuparon la casa del Angel y San Valero se esfumasen con las urnas, para que Zaragoza hiciese justicia a nuestro mejor escultor de todos los tiempos. «Vaya todo esto por la paz y el entendimiento mutuo, por la erradicación para siempre de la violencia» —se oyó en la Aljafería—. Y en ese preciso instante, todos los «hombres con puerta» repartidos por el mundo, abrieron la cancela para ofrecer un poco de luz y una hogaza de pan a este aragonés universal al que tantos le negaron el nombre y el apellido.

SEMILLAS CERTIFICADAS



Producidas por:

Servicio Agrícola Comercial Picó

TRIGO:	Categoría	CEBADAS:	Categoría
● ARAGON-03	R-1-35		
● FLORENCE A.	R-1-38	● HATIF de GRIGNON	28
● ARIANA	R-1-38	● BEKA	27
● INIA-69	R-1-38	● TRAIT UNION	27
● ANZA	R-2-32		
● ESTRELLA	R-2-32		
● CAJEME	R-1-38		

— Descuento por pago al contado 5%.
— Precios destino o bonificación portes.
— Bonificación especial por compras de camión completo.

Pedidos:

Avda. Cataluña, 42 - Tfno. 292501
ZARAGOZA

Restaurante

ELISEOS

P.º Sagasta, 4
Teléfono 22 45 94
ZARAGOZA

Saluda a todos los aragoneses y forasteros, con los mejores deseos de que pasen felices fiestas.

exclusivamente

Bodas
Banquetes
Comuniones
Convenciones
etc.

Sobre encargo



GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA

LA MAYOR
OBRA ENCICLOPEDICA
QUE JAMAS
HAYA DADO A LUZ
NUESTRA TIERRA ARAGONESA



- 12 TOMOS EN PIEL CON INCRUSTACIONES DE ORO
- MAS DE 500 ESPECIALISTAS GENUINAMENTE ARAGONESES ANALIZAN DE FORMA MAGISTRAL TODOS LOS ASPECTOS DE NUESTRA TIERRA, HISTORIA, CIENCIA, ARTE, etc.
- 15.000 ILUSTRACIONES A TODO COLOR.



El mayor regalo para todo aragonés

Solicite información sin compromiso a:

EDICIONES OROEL



ESPRONCEDA, 331 - Teléfono 340 44 48 - BARCELONA-27

Sr. ....
Dirección ....
Población .... Teléfono ....

MESON



*«SALUDA A SUS CLIENTES
Y AMIGOS
CON MOTIVO
DE LAS
FIESTAS DEL PILAR»*

Barcelona, 17
Teléfono 33 25 59
ZARAGOZA-10

TECNICO AUXILIAR SANITARIO	GRADUADO ESCOLAR	TECNICO AUXILIAR DELINEANTE
	8.º de EGB	
FORMACION PROFESIONAL RECONOCIDA (O. M. 1-7-80) SUBVENCIONADA (GRATUITA)	OFICIAL EN UN CURSO RECONOCIDO (O. M. 16-7-79) POSIBILIDAD DE BECAS	FORMACION PROFESIONAL RECONOCIDA (O. M. 1-7-80) SUBVENCIONADA (GRATUITA) QUEDAN POCAS PLAZAS

TODAS LAS EVALUACIONES Y EXAMENES, EN NUESTROS CENTROS
«CENTRO DE ESTUDIOS CUMBRE», PLAZA DE HUESCA, 3/TORRES QUEVEDO, 16

El escritor que escapó a medias de la muerte

(viene de la página 23)

tal ya no le afecta porque, desde que fue detenido, se vio brutalmente separado de todo lo que amaba, lo perdió ya entonces y no es posible perder una cosa dos veces. Tampoco le preocupa la muerte metafísica, porque no parece que él confíe en una posibilidad de vida eterna; pero además piensa que si de verdad existiera un Dios, sería muy difícil que estuviera dejando que en su nombre se cometieran tantos horrores. Lo que de verdad le asusta es la muerte física, no por el dolor, sino porque en el momento último (y eso nadie lo puede saber hasta que el momento llega y, por consiguiente, a nadie lo puede contar después) no sabe si va a morir con dignidad o en medio de una tremenda miseria personal.

Del exilio y el difícil regreso

—En todo aquel panorama de posguerra, ¿en qué momento se enciende la luz americana?

—Estando en la cátedra de Literatura con Yndurain no se ganaba dinero bastante para subsistir. Y en ese momento, cuando yo ya tenía 50 años y ante un panorama muy difícil, tuve la suerte de que, por mediación de Francisco Ayala, una universidad norteamericana me ofreciera un contrato para un año que luego se convirtió en permanente. Y allí continuaré hasta que me jubile, que ya falta poco. ¿Mi impresión de aquella primera América? Digamos que amable. Eran los tiempos de los Kennedy, tiempos de profundas transformaciones que, de alguna forma, se vieron interrumpidas por la muerte violenta del presidente y, con posterioridad, con la guera del Vietnam. De cualquier forma, Norteamérica ha significado mucho para los exiliados españoles de cualquier tipo, sobre todo en el campo universitario. Fueron muy bien tratados los exiliados forzosos de la primera hora y hemos sido muy bien tratados los que hemos ido en un exilio entrecomillado.

—¿Va a regresar Ildefonso Manuel Gil a España?

—Yo creo que sí, aunque sería un regreso unilateral por mi parte. A mí nadie me ha invitado ni me ha proporcionado una posibilidad de regresar. Muchos me dicen «¿por qué no vienes». Pero, ¿a dónde?

—O lo que es lo mismo, nuestra anquilosada Universidad calla...

—Bueno, sí, yo creo que sigue siendo de compartimentos muy estancados; algo que, quizá, una buena Ley de Autonomía Universitaria vendría a resolver en parte. Pero como muy pocos están interesados realmente en ello, no tengo ninguna esperanza de que eso cambie. Así es que tendré que esperar a jubilarme para poder vivir en España, si no todo el año, sí la mayor parte.

Ya lo dijo Larra: «Aquí yace media España: murió la otra media». Ildefonso Manuel Gil sigue a la espera de la resurrección de los muertos.

J. R. M.



Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza

Delegación de Cultura Popular y Festejos

Fiestas del Pilar 1980

ACTIVIDADES CULTURALES

Durante los días que restan de fiestas, permanecen abiertas dos importantes exposiciones: en La Lonja la muestra antológica de la obra pictórica de **Marcelino de Unceta**; una oportunidad única para conocer la trayectoria de este importante pintor aragonés. En el Museo Provincial, la **II Muestra de cerámica aragonesa**, que recoge tanto la producción de los alfareros tradicionales como la de los nuevos valores de la cerámica.

Jueves, día 16: A las 19.30, concierto de la **Orquesta Sinfónica de Montpellier** en la iglesia de San Carlos.

Viernes, día 17: A las 12 en la Gran Vía, inauguración de la **exposición de fotografías** sobre el tema «Aragón». A las 19.30, segundo concierto de la **Orquesta Sinfónica de Montpellier**, en la iglesia de San Carlos.

Sábado, día 18: A las 19, el grupo **Teatrot** presentará en la plaza del Pilar su espectáculo «Picasso Uno», basado en los muñecos y personajes del genial pintor.

PABELLON MUNICIPAL DE FESTEJOS

Jueves, día 16: A las 19 y a las 23, actuación de la orquesta de **Rudy Ventura.**

Viernes, día 17: A las 19 y a las 23, actuación de las orquestas aragonesas **Zarabanda, Sergio Ros, Salduba, Fernando Brosed, Zambra** y **Página 6.**

Sábado, día 18: A las 19 y a la 23, actuación de los **Sirex** y la **Orquesta Frenesí.**

Domingo, día 19: A las 19, actuación de la **Big Band** del Sindicato Musical de Zaragoza.

TRIBUNA CUBIERTA DE LA ROMAREDA

Viernes, día 17: A las 19, festival de rock con las intervenciones de **Miguel Ríos** y el grupo **Burning.**

Sábado, día 18: A las 19, festival de jazz y blues con la participación del quinteto de **J. C. Heard**, tres **tap dancers** de Harlem y **Jimmy Whitherspoon.**

Domingo, día 19: A las 19, **II Muestra de folklore aragonés**, en la que actuarán Noel Vallés y Josè Alejos con sus dulzainas, el grupo Somerondón, el dance de Sariñena, rondalla y voces de Albarracín, grupo Alto Aragón (Jaca), Paco Medina y Luis Fatás en un trabajo de evolución del folklore y la Contradanza de Cetina.

La lucha contra el fuego en Aragón

Más vale que no haya incendios

Desde aquel 12 de julio de 1979 en que ardió el hotel Corona de Aragón, los servicios contra incendios han sido una seria preocupación para ayuntamientos, diputaciones y para cualquier ciudadano aragonés. Por entonces los medios existentes en la región eran pocos y mal equipados. Hoy no puede afirmarse que estemos en el nivel óptimo, pero algo ha cambiado. El Ayuntamiento de Zaragoza tiene previsto invertir este año en mejoras un presupuesto extraordinario que sobrepasa los 70 millones de pesetas. La Diputación de Huesca, entre otras mejoras, ha creado tres nuevos parques de bomberos en Monzón, Graus y Sabiñánigo, por valor de 40 millones de pesetas. Pero tampoco pueden lanzarse las campanas al vuelo. Un incendio en alguno de los altos edificios de Jaca, Barbastro o Teruel, en las estrechas callejuelas de Montalbán o en ese escondido pueblecito podría hacer repetirse la tragedia. Por fortuna, como indican las autoridades consultadas, la casuística es escasa; pero tampoco hay que tentar a la suerte.

En la mayoría de cabeceras de comarca y pueblos importantes de Aragón existen pequeños parques de bomberos capaces de atender desde el incendio de un piso a la quema de un pajar, pasando por el suministro estival de agua a ese pueblo que no ha visto llover en meses. Hasta la fecha nunca han surgido grandes problemas por esta escasez de medios. Cuando de Jaca, por ejemplo, no han sido suficientes los bomberos locales han acudido los de Huesca o los de Sangüesa; en Monzón ha ayudado los de la empresa Monsanto o en Andorra los de Endesa. La pregunta fatídica es ¿qué pasará cuando el incendio sea de tal magnitud que no haya tiempo para esperar que un tanque o una escalera mecánica viajen más de 100 kms.? ¿Qué puede ocurrir si se declaran dos incendios simultáneos, o si arde un sexto o séptimo piso de esos nuevos edificios que se dejan construir sin el menor reparo? Lo que pueda suceder en Huesca a más de 20 metros de altura entra ya dentro del terreno de las conjeturas. En toda la provincia no existe una escalera de bomberos que alcance esas alturas. Las nuevas edificaciones de Barbastro, Binéfar, Fraga o las modernísimas urbanizaciones de Jaca son, al carecer además de medios propios de evacuación, pequeños «Coronas de Aragón» en potencia. Esta última población, que en verano se sitúa por encima de los 35.000 habitantes, dispone solamente de una autobomba pesada, una motobomba, un Land Rover y una escalera remolcada. Según un técnico municipal, «se está a la espera de lo que hagan las grandes capitales con sus ordenanzas contra incendios para adoptar alguna medida al respecto». Binéfar tampoco disfruta de mejores condiciones. El crecimiento poblacional y urbanístico de esta población oriental de la provincia de Huesca sólo se ha visto correspondido, en materia de protección, con un tanque que hasta ahora usaba Monzón.

La capital provincial no disfruta de mejores medios. Los apoyos que en los últimos tiempos ha recibido el Ayuntamiento de la Diputación Provincial han atenuado un poco el problema, pero no está muy lejos la estampa de los bomberos empujando un tanque de los años 40, que todavía está en activo; o la famosa careta antigás traída por los nazis. Los incendios en pisos altos, o las operaciones de rescate no pueden afrontarse en Huesca en mejores condiciones que en el resto de la provincia. La única escalera de la dotación necesita varios hombres para ser movida y, fuera de horario, el servicio lo cubren sólo dos bomberos.

La suerte que corre la provincia de Teruel no es muy diferente. La capital y las cabeceras de comarca disponen de pequeñas dotaciones propiedad de la Diputación, que son revisadas por dicho organismo cada cuatro o cinco meses para comprobar su funcionamiento y estado. En Alcañiz, uno de los pueblos mejor dotados, hay incluso un concejal delegado de bomberos que cada 15 días se encarga de simular un incendio que sirve además de para comprobar el material, para entrenamiento de los bomberos. En Montalbán hay otro pequeño parque contra incendios, pero el tanque existente en la localidad no puede pasar por sus calles estrechas y, cuando el fuego surge en ellas, son los vecinos con sus medios rudimentarios quienes se encargan de la extinción.

Una profesión casi inexistente

La profesión de bombero es casi desconocida en las dos provincias aragonesas. De esta manera, a la penuria de medios se añade la falta de personal, su nula preparación o su elevada edad. Mundialmente se considera que debe existir un bombero por cada 1.000 habitantes. Esto, traducido a Huesca y Teruel, exigiría tener 30 y 23 bomberos respectivamente. Pero las plantillas actuales son de 10 miembros en la capital oscense y 12 (contando 3 conductores) en la turolense. En Huesca la jornada de trabajo es de 7 horas y los turnos de retén están cubiertos por dos personas que atienden las llamadas. Cuando el siniestro adquiere ciertas proporciones, la Policía Municipal es la encargada de avisar al resto de la plantilla. En Teruel el panorama es más sombrío. Los bomberos de la capital simultanean esta función con otros trabajos municipales en las secciones de obras, talleres, etc.

En el resto de localidades de la región, con presupuestos más reducidos, son también las brigadas municipales quienes cubren huecos. En Alcaiz están adscritos al cuerpo de bomberos 5 personas más un conductor, aparte de la ayuda que presta la brigada de aguas y construcción. En Barbastro es también la brigada de obras —que mantiene dos operarios de retén— la encargada de acudir a los siniestros. Serán ellos también los que vayan a Monzón cuando allí no se ha podido localizar a los funcionarios que actúan también de bomberos. En Jaca y Sabiñánigo la situación es semejante. En Calamocha son los encargados de recoger las basuras quienes tienen a su cargo el servicio contra incendios y en Montalbán son personas voluntarias.

Un sueldo suplementario, o gratificaciones por intervención, es la recompensa que reciben estas personas que, sin ninguna responsabilidad por su parte, han recibido por toda preparación las explicaciones de una demostración, los consejos de un compañero más veterano o la experiencia que da la práctica.

La Provincia de Zaragoza es la única que se salva, mínimamente, de esta debacle. Sus principales pueblos disponen de dotaciones propiedad de la Diputación, quien también mantiene a los funcionarios que atienden los servicios, hasta un total de 45 personas. En Zaragoza capital, cuyo Ayuntamiento sacó amargas conclusiones de las circunstancias que rodearon la tragedia del Corona, dispone de una nueva y completa ordenanza contra incendios. La dotación existente se ha mejorado notablemente, hasta situarse entre las tres mejores del país, después de Barcelona y Madrid. Entre las nuevas adquisiciones figura una grúa de 48 toneladas, con una altura de 48 metros, para rescates, nuevos vehículos, equipos de escaladores, medios especiales para actuar en el casco viejo de la ciudad, etc. Además de estas mejoras, que suponen la inversión de 74 millones de pesetas a cargo de un presupuesto extraordinario, la plantilla de bomberos se ha incrementado, pasando de 205 a 255. El personal se ha seleccionado entre jóvenes de menos de 30 años y previa demostración de una excelente preparación física.

Causas y mejorías

Una de las causas de la carencia de medios, común a la mayor parte de nuestra región, es la falta de sensibilización sobre la necesidad de mejorar dotaciones y preparar profesionales. En Aragón es frecuente oír en los pueblos o pequeñas ciudades el consuelo de que «Zaragoza es más grande y tiene que llamar a los bomberos de la Base». Ocurre también que los cortos presupuestos municipales apenas alcanzan para pagar las nóminas de los funcionarios. Pedir, pues, que exista una mínima plantilla de bomberos puede parecer un lujo. De este modo se produce la paradoja de que en algunos lugares se dispone de material pero no hay bomberos preparados para sacarle el máximo rendimiento, o no llegan a tiempo.

Si los ayuntamientos se quejan de la falta de medios económicos, las diputaciones utilizan el mismo argumento para justificar sus escasas dotaciones contra incendios. No obstante, hacen lo que pueden. La Diputación de Huesca se ha gastado en el presente ejercicio más de 40 millones de pesetas en la compra de material y en crear nuevos parques en Monzón, Sabiñanigo y Graus, cuando su presupuesto es de 300 millones. «Nosotros no tenemos los 3.000 millones de la Diputación de Zaragoza», explicó Aurelio Biarge, presidente de la corporación oscense.

La Diputación de Teruel es el único organismo de la provincia que invierte en estas necesidades. Todos los parques son de su propiedad y cada año destina unas cantidades para su mantenimiento. El uso que cada Ayuntamiento haga después de este material escapa, como en el caso de Huesca, a la competencia de la Diputación.

La Diputación de Zaragoza ha empezado la instalación de un nuevo parque en Ejea y tiene previstas nuevas dotaciones para sus distintas dependencias.

El Ayuntamiento de Zaragoza ha sido, como ya se ha indicado, el que más se ha empeñado en las mejoras. Aparte del aumento de plantillas y material, ha puesto en vigor las nuevas ordenanzas sobre incendios que harán modificar y aumentar los medios de seguridad propios de la mayoría de los edificios. Dentro de unos meses organizará asimismo una campaña de información ciudadana en colegios, fábricas y lugares públicos, para que los ciudadanos sepan actuar en un momento dado. Se trata de demostrar que saber sofocar un incendio no es sólo cosa de los bomberos. Como proyecto rey el Ayuntamiento ha hecho ya las primeras gestiones para dotar a la ciudad de siete parques de bomberos en diferentes barrios (en el último pleno se mencionó el tema al tratar de la petición de unos terrenos a tal fin en el polígono Actur) que acogerían una plantilla de 700 bomberos.



Los incendios forestales

La extinción de incendios forestales corre a cargo, en primera instancia, del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). En las tres provincias aragonesas dispone de una red de emisoras conectadas con una central, sita en las capitales, y numerosos observatorios a través de los cuales se controla cualquier novedad. En Teruel existen emisoras en la capital y en las sierras de Albarracín, Gúdar y Escucha. Hay tres cuadrillas de retenes (ocho hombres al frente de un guarda forestal) en los Montes Universales, Sierra Pelarda y Montalbán, y un total de 120 guardas distribuidos por toda la provincia que, en lo que va de año han atendido más de 70 incendios. Entre otras dotaciones se sirve de cuatro tanques.

En Huesca, la red actual de emisoras se extiende por 18 localidades de la provincia, sobre todo en la zona pirenaica. En Benabarre, Biescas, Bisaurri, Huesca y Jaca existe un vehículo motobomba con un guarda al frente y en otras siete localidades se han situado vehículos con emisora. Ocho brigadas, con más de 100 hombres, componen el personal de ICONA en la provincia oscense.

En Zaragoza se ha planificado la vigilancia a través de observatorios conectados con la capital y situados en Biel, Paniza, Villarroya de la Sierra, Borja y Fabara. Seis brigadas de retén y el refuerzo de las brigadas móviles que acuden en casos de siniestro.

En las tres provincias, el servicio de vigilancia se intensifica y alarga en épocas estivales. La mayoría de los incendios han sido controlados con los medios existentes en los distintos puntos, pero en los casos de envergadura son los hidroaviones de Reus o Gerona quienes se hacen cargo del tema. Según los ingenieros jefes de las tres delegaciones aragonesas de ICONA, se dispone de todo el material preciso. Según otras versiones, salvo los aviones, el material y la preparación es bastante pobre, como se demostró en el incendio de Aineto.

Faltan medios y hombres

Una de las ponencias del coloquio sobre organización y funcionamiento de los servicios contra incendios y salvamentos, organizado por la delegación del Instituto de Estudios de Administración Local de la Escuela de Administración de Cataluña, celebrado en noviembre de 1976, fijó a modo orientativo la dotación básica de un parque de bomberos; dotación que, a todas luces, no alcanzan la mayoría de los parques existentes en nuestra región. Según estas estimaciones, los medios materiales para atender una primera salida (sin contar con refuerzos que en muchas ocasiones se solicitan) serían entre otros dos autobombas tanques, un jefe de primera salida, dos conductores, dos grupos de ataque con dos bomberos cada uno y un grupo de enlace y aprovisionamiento. En total, para la primera salida, serían necesarios ocho hombres. El mínimo preciso para el total de la plantilla se estima en 38 hombres. Repasando las dotaciones existentes en Aragón y comparándolas con esta valoración óptima, el resultado es alarmante.

En Teruel la dotación se compone de dos tanques autobombas, una escalera de 20 metros, un Land Rover y material auxiliar. Los servicios son atendidos por 13 funcionarios municipales, que simultanean esta dedicación con otros trabajos. En el resto de la provincia la situación se agrava todavía más. Desde Alcañiz se atiende a todo el Bajo Aragón con un camión autobomba, un camión con escalera y un Land Rover. Al cuerpo local de bomberos están adscritos seis funcionarios. El resto de cabeceras de comarca disponen también de pequeñas dotaciones. Montalbán, por ejemplo, se sirve de un camión autobomba, una pequeña escalera y material auxiliar. Calamocha también dispone de un camión.

En la provincia de Huesca, aunque ha experimentado alguna mejora, la situación es similar. En la capital la dotación contra incendios consta de motobomba, autobomba pesada, autobomba ligera y un camión autobomba. Hacen servir también un camión de los años 40. La plantilla se compone de 10 bomberos. Barbastro es uno de los puntos de la provincia que se salva de esta «quema». Su parque consta de autobomba pesada, autobomba ligera, grupo motobomba y camión cisterna, así como material auxiliar.

En Benabarre, Boltaña, Fraga, Jaca, Tamarite y Sariñena hay un pequeño equipo compuesto de autobomba pesada, motobomba y Land Rover. Se han creado en Graus, Monzón y Sabiñánigo tres nuevos parques de pronto funcionamiento. Las dos primeras poblaciones dispondrán de camión autobomba, Land Rover y escalera. En Monzón se ampliará la dotación actual hasta quedar con una motobomba, un camión autobomba, una autobomba media y una escalera. De esta manera a Binéfar se le podrá traspasar uno de los camiones utilizados en Monzón. En todas estas poblaciones, las salidas son atendidas por funcionarios que compaginan sus tareas habituales en obras u otros servicios municipales con la extinción de incendios.

La provincia de Zaragoza es la mejor atendida. Su Diputación, con unos presupuestos que doblan varias veces los de sus homólogas aragonesas, tiene una red de servicios distribuidora en diez puntos. La zona de Calatayud es la mejor dotada, con dos autotanques nodriza, dos autobombas ligeras y una ambulancia. El personal, pagado por la Diputación y con dedicación exclusiva, es el segundo de la provincia; su plantilla consta de ocho personas. Cariñena y Caspe tienen dos autotanques nodriza, una autobomba ligera y una ambulancia. El personal lo integran seis hombres. El parque de Tarazona, también con seis personas, tiene una autobomba todo terreno y dos autobombas ligeras. La Almunia y Daroca se sirven de un autotanque nodriza, una autobomba ligera y una ambulancia; a su cargo están cuatro bomberos. En Tauste, Belchite y Sos del Rey Católico existen puntos de apoyo.

Zaragoza capital es una de las primeras ciudades del país en cuanto a dotación; diez tanques de primera y segunda salida, dos escaleras, un brazo articulado, seis jeeps para salvamento acuático, nueve vehículos para transporte de material y personal, 5 lanchas neumáticas, 7 motoras, una grúa, servicio especial para calles estrechas, dos autobombas todo terreno, etc., es parte de este material. La plantilla es de 255 bomberos.

Las minorías, maltratadas

ALFREDO FIERRO

En el proceso histórico de la sociedad occidental la instauración significa siempre la implantación formal del poder de la mayoría frente al poder que en el antiguo régimen detentaba una minoría privilegiada. Dicha mayoría, sin embargo, es relativa e inestable. De hecho, en el juego político de la democracia parlamentaria, se completa con el poder de la minoría, que lo es también relativa (por comparación con la mayoría), que ejerce su poder como oposición y que aspira a constituirse ella misma en mayoría gobernante.

Esencialmente articulada sobre el juego de una mayoría en el poder gubernamental y una minoría en la oposición, la democracia parlamentaria carece, en cambio, de resortes operativos para incorporar a los grupos sociales realmente minoritarios, que no pueden aspirar a convertirse alguna vez en mayoría en el poder. Están en esta situación no sólo, ni principalmente, las minorías étnicas, sino también, y de ordinario con mayor severidad, un conjunto de grupos sociales que por doquier son aproximadamente los mismos y están igual de maltratados: ancianos, enfermos mentales, subnormales, minusválidos, alcohólicos, drogadictos, homosexuales, expresidiarios y otros muchos más. Son los excluidos, los olvidados; con frecuencia, los recluidos o represados.

De muy poco les sirven a ellos los derechos formales, relativos a libertades públicas, que suelen estar garantizados en las constituciones democráticas. Sus necesidades reales, muy primarias, tienen que ver con «derechos» escasamente reconocidos o mal instrumentados jurídicamente: derecho a la salud, a la educación, al trabajo, a la seguridad, a la privacidad, al amor. Seguramente es éste el flanco más débil, pero construido, de la arquitectura demócrata-parlamentaria: su corta capacidad, acaso no de principio, pero sí de hecho, para tratar equitativamente a ciertos grupos sociales infortunados y minoritarios. No es una debilidad sólo suya, claro está, pero arroja serias sombras de duda sobre la credibilidad democrática de muchos regímenes que formalmente se autoproclaman democráticos.



La democracia parlamentaria carece de resortes operativos para incorporar a los grupos sociales minoritarios.

Clase trabajadora, grupos marginados

La preterición política que padecen las minorías incluso en las democracias mejor consolidadas —no digamos en la incipiente española— resulta muy difícil de subsanar, porque tiene hondas raíces económicas. Los grupos humanos que las componen se hallan fuera del proceso productivo del modo de producción dominante. Son gentes casi siempre sin empleo o, esto ya con suerte, empleados en trabajos ínfimos, de poca trascendencia para el proceso de producción y, por ello mismo, pésimamente retribuidos. A diferencia de la clase trabajadora, sin cuyo concurso, y por oprimida y explotada que esté, no funciona la máquina, estas gentes en ningún modo son necesarias para su funcionamiento. Los trabajadores pueden parar la gran máquina de la producción de bienes, de la cual depende la subsistencia de la sociedad. La amenaza o la práctica afectiva del parón constituye su principal arma de poder, el soporte material de sus reivindicaciones. Las minorías de las que hablo no pueden detener nada, pues todo funciona sin ellas, y con nada —o casi nada— pueden amenazar.

En su desvalimiento estas minorías son presa fácil para la manipulación ideológica. Con ellas se ha hecho de todo. Primero se hizo beneficencia, en vez de justicia. Luego se ha hecho retórica antipolítica: ancianos, subnormales, minusválidos y otros olvidados serían la viva y sangrienta muestra de la incapacidad de los remedios políticos para los males de la sociedad. Por último, y éste es el tratamiento ideológico del problema por parte de la derecha, el singular dramatismo de su situación sirve de coartada para desestimar la magnitud de otros problemas sociales y, en particular, para descalificar el conflicto de clases como clave de la mayor parte de ellos: «¿De qué se quejan ahora estos obreros? Pues no hay poca gente que vive mucho peor...»

Las luchas de los marginados por salir de su situación tienen una historia relativamente corta si se las compara con las luchas de los siervos y, luego, de los trabajadores. A diferencia del modelo del protagonismo proletario, basado en más amplia experiencia histórica, y minuciosamente elaborado a partir de Marx, el modelo de protagonismo de los «diferentes», de los marginados, cuenta apenas con una delgada base de experiencia, y está casi del todo por perfilar en su teoría y en su estrategia.

La adquisición de una conciencia crítica

Por de pronto, esa teoría y estrategia ¿qué sujeto la elabora?; ¿y es posible elaborarla desde fuera, desde posiciones sociales que no son la de la marginación misma? Desde luego, en todo proceso de liberación real hace falta que tome parte activa el propio grupo que ha de ser emancipado. Libertad y dignidad no llegan nunca como un regalo llovido. Está claro, pues, que o las minorías concernidas son agentes de su propia dignificación, o quedarán más o menos donde están, cualesquiera sean los impulsos recibidos desde el exterior. Ahora bien, la miseria de la situación de algunos grupos llega al punto de que carecen de una conciencia clara de su social miseria. Y sin esa conciencia, ¿cómo llegar a ser agente de algo? Los grupos marginados parecen de antemano grupos vencidos, condenados al fracaso en una lucha que ni siquiera llegan a querer librar.

Se trata, pese a todo, de una derrota contingente, reversible, no inherente a su condición de marginalidad. El derrotismo está aquí falto de base. Es cierto que enteras categorías de la marginación —deficientes mentales, ancianos, enfermos crónicos— parecen hallarse en la babia de una completa inconsciencia sobre los determinantes sociales de su condición. Pero esto puede curarse, y no sólo con ortopedia o prótesis de algún refuerzo externo, acaso, de todos modos, oportuno. La necesidad de este refuerzo externo no ha de ser exagerada ni siquiera en el caso de los subnormales mentales, a quienes —erróneamente— se reputa incapaces de tomar decisiones y percibir adecuadamente la realidad por sí mismos, necesitando, por tanto, que otras personas se les subroguen en eso con una continua representación y tutoría. Ser subnormal no es lo mismo que ser tonto. Como ser viejo no es igual que ser un hombre acabado.

Subnormales, ancianos y otros colectivos sumidos aún en la resignación y la impotencia pueden llegar a movilizarse por sí mismos, como ya lo están —por ejemplo, y pese a sus impedimentos motóricos— los minusválidos físicos. El pasado uno de mayo, en las manifestaciones obreras de algunas ciudades españolas, tomaron parte subnormales trabajadores de centros de empleo protegido. No es cierto que el deficiente mental —y estoy destacando a propósito el caso más refractario a la adquisición de una conciencia crítica de la propia situación social— sea incapaz de una percepción medianamente clara de la realidad que le aflige. Los talleres de trabajo para deficientes mentales —más de 200 en todo el país, con cerca de 8.000 trabajadores, ahora agrupados en una Coordinadora Nacional— constituyen un espacio propicio donde está surgiendo una generación de jóvenes deficientes, que en ningún modo son ya inconscientes y que no se chupan el dedo a la antigua usanza del imbécil. Otro espacio «concientizador» son los clubs de ocio, donde jóvenes estudiantes o trabajadores comparten su tiempo libre con retrasados mentales. Descabellado sería imaginar que esos lugares sean los laboratorios donde se fragua la gran revolución creadora. Pero tampoco hay que tomar por simple mimetismo idiota la inscripción que en grandes letras puede leerse en un club donostiarra al que acuden deficientes: «Subnormales de Euzkadi, unámonos».

Para una estrategia desde la marginación

La unión es la única fuerza del débil. Cuando se grita: «Proletarios de todo el mundo, ¡uníos!», no se está llamando al débil. Aún en la más opresora de las esclavitudes, el trabajador conserva siempre una fuerza, la fuerza de su trabajo, que puede retirar, si así lo quiere, para rebelarse contra la opresión. La huelga es, por eso, la más poderosa arma de la solidaridad y de la estrategia proletaria. Pero hay grupos enteros de población que no cuentan con ese arma. ¿De qué van a hacer huelga los ancianos, o los locos, o los subnormales? Puesto que en sus manos no está el poder de detener la máquina, su estrategia no puede ser la de los trabajadores. No les quedan más acciones que las del incordio por el prestigio de las imágenes televisivas y publicitarias —hombres y mujeres dechado de perfección, jóvenes guapos, bien alimentados, sanos, con sonrisa de dentífrico—, la mera irrupción de los imperfectos y deficientes, sean viejos, minusválidos, enfermos o subnormales, resulta altamente turbadora. Está socialmente previsto que permanezcan en sus hospitales, en sus asilos o en sus casas, y cualquier aparición suya en la calle rompe el decorado impuesto por los «media». Pues bien, que aparezcan, que irrumpan colectivamente y que, al estropear el decorado, dejen al descubierto la sordidez del lugar. Igual que los propietarios agrícolas han sacado en Extremadura sus tractores a las carreteras, que los minusválidos aparquen con sus carritos en las aceras, a ser posible en las más estrechas y transitadas. Los psiquiatrizados en lucha pueden también echarse a la calle, detener a los transeúntes uno a uno y contarnos con todo detalle, en plan pelmazo y provocativo, la historia de su locura. Los niños subnormales sin colegio pueden colocarse en fila con sus padres a las puertas de las delegaciones del Ministerio de Educación pidiendo la plaza escolar a que, según la ley, tienen derecho, y guardar así cola —que en algunos sitios se hará de varios kilómetros— hasta ver atendido su derecho. Los ancianos jubilados cuentan, por su parte, con enormes posibilidades de hacer acto de presencia, tal como ocupar sistemáticamente, y ellos los primeros, todas las sillas en actos culturales, mítines políticos, bibliotecas públicas y otros lugares de ingreso gratuito.

Requisito indispensable, de todas maneras, en orden a cualquier acción, y mucho más cuando se emprende desde la absoluta debilidad social, es la unión de todos los interesados. Lo de «subnormales de Euzkadi, unámonos» es algo más que ecolalia del imbécil. Desde luego, es repetición, nada original, de antiguas frases. Igual que la cartilla del abecé. Es el abecé del proceso de autoliberación y autodignificación de todas las minorías condenadas de la tierra.





Junta directiva, equipo técnico y jugadores están haciendo posible la buena marcha del Zaragoza. La primera por su buena política deportiva, el segundo porque ha conseguido un equipo joven, que lucha, y los terceros porque, cada domingo, se dejan la piel en el campo. (En las fotos de Calvo Pedros, Armando Sisqués, Manolo Villanova y «Pichi» Alonso.)

Líder imbatido

El Zaragoza suda la camiseta

El pasado domingo en La Romareda, que registró la segunda mayor entrada de su historia y el mejor ambiente futbolístico de los últimos años, el Real Zaragoza empataba con el Valencia, equipo con un presupuesto doble que el suyo, logrando mantener así su imbatibilidad y el liderazgo de la liga. El Real Zaragoza Club de Fútbol, con un presupuesto pequeño comparado con el de los grandes del fútbol español, ha pasado de ser un mero comparsa a luchar por los puestos de cabeza. Espíritu de lucha, sacrificio, fuerza física y sentido de la responsabilidad son las claves.

FERNANDO BAETA

Luchar los noventa minutos en el campo de fútbol cada domingo, tener fuerzas para aguantar esta lucha, poder «romper» al equipo contrario por juego y velocidad, y haber logrado que toda la plantilla sea «una piña», son los cuatro ingredientes básicos que, condimentados con la siempre necesaria dosis de fortuna, han hecho posible esta extraña y explosiva mezcla que se llama Real Zaragoza Club de Fútbol, que se ha colocado, por méritos propios, a la cabeza de la liga española.

Para Armando Sisques, presidente del club, la clave está «en el trabajo conjunto de todos: directiva, técnicos y jugadores»; Villanova, entrenador del equipo, señala que dos palabras lo definen todo: «Humildad y trabajo»; por último «Pichi» Alonso, delantero del equipo y uno de los jugadores zaragocistas más codiciados por bastantes clubs de primera división, se pone en el terreno de los suyos indicando que «cada domingo nos dejamos la piel en el campo, sudamos la camiseta y estamos con una moral muy elevada, que indudablemente ayuda mucho».

Las claves

A toro pasado y sin triunfalismos gratuitos, la marcha del Zaragoza no es casualidad y tiene unas claves muy claras: La política deportiva de la directiva; la juventud y la fuerza física de la plantilla; el conocimiento existente entre los jugadores, ya que llevan prácticamente tres años jugando juntos y, por último, un espíritu de lucha y sacrificio que siempre había estado ausente en el primer club aragonés de fútbol.

Villanova, que también tiene un porcentaje muy elevado de «culpa» en la actual marcha del equipo, reconocía que «si la directiva me hubiera traspasado a Alonso o Amorrortu no hubiera sido lo mismo; son jugadores de difícil recambio y la estructura de la plantilla se hubiera resentido». El presidente hubiera podido traspasarlos y nadie le hubiera dicho nada. Los cerca de 130 millones de pesetas que debe el club a corto plazo, hubiera sido argumento más que suficiente para que nadie protestase.

«No lo hicimos porque queremos hacer un Zaragoza grande, un equipo para el futuro —señaló Sisqués—, no para uno o dos temporadas, como ha pasado en otras épocas». A la acertada política de no haber querido traspasar a ningún pilar del equipo, hay que unir la no menos afortunada de fichajes seguida por el club de la calle Cinco de Marzo.

La cantera

En relación a la temporada anterior, la directiva blanquilla ha realizado un solo fichaje. Marcelo Trobiani ha desbancado de su plaza de extranjero al líbero yugoslavo Radomir Antic; 35 millones de pesetas por tres años ha sido el precio, no excesivo si se tiene en cuenta el estado del mercado futbolístico español, que le pagó el Zaragoza al Elche por este argentino que todavía no ha rendido a la altura deseada.

La directiva de Sisques, desde su llegada al club, nunca ha sido partidaria de fichajes a lo loco. Cuando lo ha hecho —caso del propio Trobiani, y de Casuco, Valdano y Badiola la temporada anterior— ha procurado huir del clásico futbolista-estrella-rompeequipos tan de moda hoy en día. Las preferencias del entrenador Villanova han sido siempre por otros derroteros: la cantera.

Por primera vez en la historia moderna del club, siete jugadores surgidos de los equipos inferiores del Real Zaragoza están en disposición de jugar domingo a domingo: Víctor, Benedé, Salvatierra, Pérez Aguerri, Güerri —ahora en el Servicio Militar—, Belanche y Casajús son jugadores nacidos, futbolísticamente, del Real Zaragoza. Villanova ha tenido valor para llevarlos al primer equipo y, pese al riesgo que corría, no cabe duda, a la vista de los resultados, de que acertó plenamente.

Millones mandan

Con unos 300 millones de pesetas, el presupuesto del Real Zaragoza es el sexto de los 18 equipos que componen la primera división. Delante se encuentra el Barcelona, cómo no, con 1.100 millones; Real Madrid, con 1.080; Atlético de Madrid y Valencia, con alrededor de 600 millones, y Atlético de Bilbao, con 400. Con presupuestos muy parejos al del Zaragoza se encuentran los andaluces Sevilla y Betis.

A la vista de los resultados obtenidos puede decirse que el equipo maño es barato; el hecho de que muchos de sus jugadores sean fruto de la cantera pone de manifiesto que se trata de hombres «de casa», de ficha económica y, sobre todo, nada conflictivos; se encuentran muy a gusto en el Zaragoza y les gustaría terminar aquí su vida deportiva.

Sin embargo, y pese a la fulgurante salida liguera del Zaragoza, esto de los millones es un handicap incuestionable porque el fútbol, que parece tan ilógico a lo largo de tantas jornadas, es lógico y, al final, siempre acaba ganando uno de los que más dinero tiene. Un equipo grande se diferencia de uno pequeño en muchas cosas, pero sobre todo, y fundamental para ganar una liga, en la plantilla. Madrid, Barcelona, Valencia, Atlético de Madrid... pueden cambiar a dos, tres o cuatro jugadores sin que la columna vertebral del equipo lo note. En los equipos pequeños, con plantillas cortas, un lesionado o expulsado puede ser equivalente a tres o cuatro de uno de los grandes, y la liga, que por algo la llaman el torneo de la regularidad, es larga, muy larga. Es la ley del más fuerte que, en el fútbol, también manda.

El equipo

Un ejemplo que viene a diferenciar claramente a un grande de un pequeño radica en las primas que reciben los jugadores por ganar. Hasta la fecha, los zaragocistas han conseguido 305.000 pesetas y su entrenador el doble, 610.000. Frente a estas cifras, el Barcelona, si hubiera ganado al Osasuna en Pamplona, hubiera pagado 400.000 pesetas a cada jugador y sólo por ese partido.

Millones al margen, la marcha del equipo zaragocista es brillante y merecida. Posee un buen equipo, sin estrellas, sin altibajos, muy compensado y con capacidad de sacrificio. Haciendo un rápido análisis de todas sus líneas, se puede decir que Irazusta, el cancerbero, atraviesa el mejor momento de su carrera deportiva; la defensa es uno de los puntos primordiales en los que se apoya el equipo, defiende más y mejor que el año pasado y esto repercute positivamente en el centro del campo; en esta parcela el Zaragoza posee todo lo que hay que poseer para hacer funcionar al equipo: fuerza delante (Víctor) y detrás (Pérez Aguerri), así como inteligencia (Trobiani) y visión de la jugada (Amorrortu). Por último, la delantera cuenta con dos puntas peligrosos, Modesto y Alonso, que se ven muy apoyados con las continuas subidas de su centro de campo.

«Podemos ganar o podemos perder, pero el equipo seguirá igual; hay fuerza, ilusión y hacemos pupa cuando jugamos al contragolpe. No soñamos con el campeonato de liga, nos conformaríamos con esa sexta plaza que indica nuestro presupuesto; este puesto nos permitiría jugar la copa de UEFA y eso ya sería un éxito». Tanto Villanova, como Alonso, como Sisques, piensan así. Nosotros también.



Endesa, el único. Hasta la fecha ha sido el único que ha logrado batir al «gallito» de la primera división española de Fútbol. El Endesa de Andorra, que milita en el grupo IV de la tercera división con un presupuesto diez veces inferior al del líder, venció al Zaragoza en el campo de San Juan, en Andorra, y lo eliminó de la Copa del Rey. Son hechos inexplicables del mundo del fútbol. Todos sus jugadores son «amateurs» compensados, y el que más gana no sobrepasa el millón por temporada. Todos tienen otra ocupación al margen del fútbol. Entrenan cinco veces por semana pero no en Andorra, sino en Zaragoza, en los campos de Escolapios, ya que la mayoría de sus jugadores residen y trabajan en la capital aragonesa. En las filas de los andorranos figuran algunos jugadores que en su día estuvieron bajo la disciplina del Real Zaragoza. Tampoco hay que rasgarse excesivamente las vestiduras por esta eliminación; hace dos semanas Osasuna de Pamplona, con 160 millones de presupuesto, vencía al Barcelona, con 1.100. Cerca de mil millones separaban a ambos equipos.



viajes

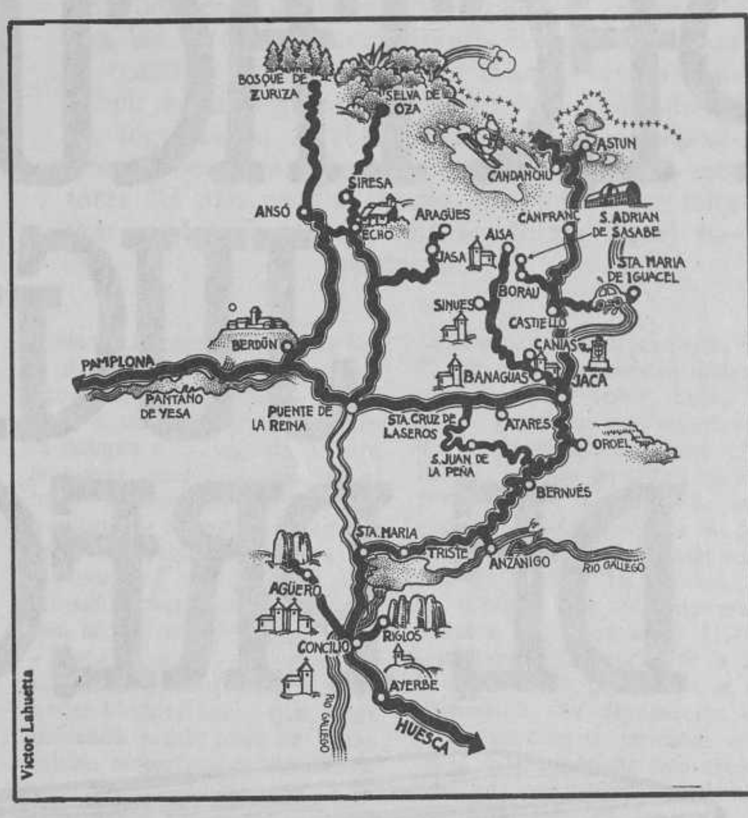
A la Jacetania

La Jacetania —o el Viejo Aragón— es posiblemente la comarca aragonesa más favorecida por la afluencia turística. Cuenta con sobrados atractivos de diversa índole y por encima de todo aflora la cuestión sentimental: en estas tierras se forjó en el siglo IX el condado de los Aragoneses, embrión del glorioso Reino.

En Ayerbe, a la vista del Prepirineo, realizaremos el primer alto: hileras de casas antiguas flanquean las dos plazas separadas por el solemne palacio acastillado de su vieja baronía (después marquesado), gótico-renacentista, y, por la derecha, asoma la torre románica de una desaparecida iglesia. Más allá, en una garganta, surge la iglesia tardorrománica de Concilio. Los celebrados Mallos de Riglos aparecen como un rojizo telón de fondo cuando, por la izquierda, un ramal nos conduce a Agüero, enclavado en un atractivo valle, respaldado por otros grandiosos mallos, que nos ofrece dos iglesias románicas: la más notable, Santiago, en las afueras. Murillo nos presenta su pictórico caserío colgado sobre un espolón, destacando los ábsides románicos de su bella iglesia. La carretera se abre paso difícilmente por un largo desfiladero, con el Gállego en su fondo, que termina en el embalse de La Peña.

Ante una próxima bifurcación, nos dirigiremos a la derecha: observaremos pequeñas iglesias románicas en S.ta María, Triste y Yeste. Un corto ramal nos permitirá recorrer el castizo caserío de Anzánigo, con las típicas chimeneas altoaragonesas que ya no cesaremos de contemplar y su hermoso puente medieval. La carretera asciende por las sierras del Prepirineo y, en Bernués, enfilaremos a la izquierda para detenernos en San Juan de la Peña, uno de los parajes más hermosos del Reino. Dos monasterios: el alto, de época barroca, y el bajo, románico, ligado a los orígenes históricos o legendarios del Reino y sobradamente divulgado para que pretendamos extendernos; su emplazamiento bajo una oquedad es impresionante. Una pista forestal permite descender a S.ta Cruz de la Serós, con dos iglesias románicas muy notables y bien distintas: S. Caprasio y la que fue cenobio de monjas benitas, de excepcional interés. Pronto estaremos en la depresión del río Aragón y, antes de alcanzar Jaca, conviene desviarse a la derecha, al hermoso valle de Atarés, con una torre fuerte medieval.

Un recorrido por las animadas calles de Jaca convence al viajero de que es una auténtica ciudad, mercantil y no agrícola, consecuencia histórica de su engrandecimiento en el siglo XI por el Camino de Santiago y adoptando el urbanismo europeo, de trama ortogonal, opuesto al laberíntico sistema musulmán. En este sentido es la ciudad más «europea» de todo Aragón. Además de los atractivos inherentes a una localidad turística, Jaca puede enorgullecerse de albergar una de las mejores catedrales románicas y la más completa de todas las ciudadelas renacentistas españolas.



La carretera de Francia por el valle del Aragón es bien conocida por esquiadores y montañeros que se dirigen a Candanchú y Astún, junto a la raya fronteriza, dejando atrás Los Arañones con su gigantesca estación ferroviaria. Desde Castiello, un largo desvío conduce a la notable iglesia románica de Iguacel y otro, por Borau, a la de S. Adrián de Sásabe. Al regresar a Jaca, la peña Oroel es el leit-motiv más visible; en sus alrededores destaca la iglesia románica de Barós. En el valle del río Estarrun, que concluye en Aisa, hay iglesias románicas en Asieso, Guasillo, Banaguás y Canías, y una gótica en Sinués, con típico caserío.

Con el fin de recorrer el valle del Aragón Subordán nos dirigiremos al conocido puente de la Reina. Un ramal a la izquierda permite conocer la iglesia románica de Binacua. Antes de llegar a Hecho, un desvío a la derecha conduce al valle de Aragués del Puerto, entre elevadas montañas.

Hecho, o Echo, es una de las villas pirenaicas que mejor ha guardado su estampa antañona, con típicas chimeneas sobre sus bellas casonas. Muy cerca, Siresa nos ofrece una de las mejores iglesias románicas. En la cabecera, Oza es uno de los parajes más amables del Pirineo. Desde Hecho, una carretera cruza la sierra que separa su valle del de Ansó, otro excepcional conjunto de antiguas casonas y de etnografía, con bella iglesia gótico-renacentista. En la cabecera del río Veral, el encantador valle de Zurita. Descendiendo hacia la depresión llamada La Canal de Berdún, contemplaremos sobre un risco Biniés, con su castillo-palacio, y, sobre una aislada loma, Berdún, con iglesia gótica. Continuando por la ruta de Pamplona, sendos ramales a la derecha nos guían a Majones (iglesia románica y torre medieval), a Sigüés y Salvatierra de Escá —otros típicos conjuntos—, para llegar al embalse de Yesa, que provocó la despoblación de las enriscadas Tiermas y Ruesta, ésta con pictórico castillo. Ya de regreso hacia Huesca, Bailo y la cercana Larués ofrecen viejos caserones e iglesias góticas.

CRISTOBAL GUITART

sugerencias

actos

Viernes, día 17: En el Centro Pignatelli, a las ocho de la tarde, se celebrará un interesantísimo debate titulado *Españoles ante la OTAN*, en el que intervendrán el senador socialista Fernando Morán, el secretario de relaciones internacionales del PCE Manuel Azcárate, el diputado ucedista Guillermo Medina y el alcalde de Zaragoza, Ramón Sáinz de Varanda. Habida cuenta que aquí tenemos una base yanqui, el tema OTAN adquiere singular relieve y el debate promete ser muy, pero que muy interesante. Organiza el Centro de Estudios Socialistas de Aragón.

Domingo, día 19: A las 11 de la mañana, en el Instituto Mixto N.º 4 (antiguo colegio de los Maristas) tendrá lugar un *Encuentro de la cuenca del Ebro*, para discutir y coordinar medidas de oposición al «minitrasvase» de aguas del Ebro a Tarragona. Convoca el «Comité Aragonés de defensa del Ebro».

Lunes, día 20: También en el Centro Pignatelli, a las ocho de la tarde, conferencia del historiador Hilari Raguer, monje de la Abadía de Montserrat, sobre *Benito de Nursia: su tiempo y su obra*, dentro del ciclo «San Benito, ayer y hoy».

Martes, día 21: En el mismo lugar y hora, *El movimiento benedictino y la cultura*, a cargo del escritor y periodista José Jiménez Lozano.

exposiciones

En la Sala Barbasán (D. Jaime I, 23) inaugura su exposición el viernes día 17 *Joaquín Pacheco* (visitas, de 7 a 9 de la tarde).

En el Museo Camón Aznar (Espoz y Mina, 23) se inaugura el martes 21 la exposición *La pintura gótica en la corona de Aragón*. La interesantísima muestra estará abierta al público a partir del miércoles 22 (y hasta el 10 de diciembre) de 9 a 1 por las mañanas y de 5 a 8 por las tardes, de martes a sábado; los domingos sólo de 10 a 13 (los lunes permanece cerrado el museo).

En la Galería Costa/3 (C./ Costa, 3) sigue la exposición de Antonio Marcoida (visitas, de 6 a 9 todos los días, excepto sábados, de 7 a 9).

En la Sala Gastón (Arquitecto Yarza, 5) continúa también la obra expresionista de Jorge Mario Ludueña.

En la Galería Jalón (P.º de la Constitución, 23), *seis tendencias en la pintura aragonesa*, con obra de Aransay, Baqué, Bayo, Blanco, Cano y Martínez Tendero.

La Sala Libros (Fuenclara, 2) presenta la obra de José Luis Cano, autor del cartel de estas fiestas del Pilar, bajo el título genérico de *Objeto*.

En la Sala Municipal Pablo Gargallo (Avda. Goya, 67) permanece abierta una de las exposiciones más bonitas y atractivas de estos días: «Arquitecturas de papel. Una iconografía popular». Todo un mundo de maravillosos *reportajes* al alcance de sus ojos.

En el Museo Provincial (Pza. de los Sitios) sigue abierta la *II Muestra de cerámica aragonesa*, que incluye una amplia selección de la producción alfarera y cerámica de nuestra región, que no se limita a Muel y Teruel, como algunos piensan (visitas, de 11 a 2 por las mañanas y de 4 a 8 por las tardes).

cine

Aragón (Cádiz, 9), *Empieza el espectáculo*. Los amantes de la danza disfrutarán viendo esta película de Bob Fosse, director, también, de «Cabaret».

Cervantes (prolongación Casa Jiménez), *Operación ogro*. Este film de Gillo Pontecorvo narra las vicisitudes del comando etarra que atentó contra Carrero Blanco.

Don Quijote (prolongación Casa Jiménez), *A la caza*. El mundo gay más marginado de Nueva York, visto a través de las investigaciones de un policía llamado Al Pacino.

Eliseos (P.º Sagasta, 2), *Belle de jour*. Reposición de la importante película de Buñuel, con Catherine Deneuve de protagonista.

Goya (San Miguel, 12), *Bienvenido Mr. Chance*. Ultima película del recientemente fallecido Peter Sellers, que alcanzó notable éxito en el último festival de Cannes.

Palafox (Independencia, 12), *El imperio contraataca*. Sigue el éxito de esta espectacular cinta de ciencia-ficción, continuación de «La guerra de las galaxias».

teatro

El Teatro Principal ofrece durante estos días de fiestas la obra de Antonio Gala «Petra Regalada», que han traído al escenario del Coso a Julia Gutiérrez Caba, Ismael Merlo, Juan Diego, Aurora Redondo y un buen puñado de conocidos actores.

televisión

Jueves, día 16. A las 21,35 *Ciudades del mundo* presentará un documental dedicado a la geografía y la historia de Varsovia. (En la primera cadena.)

Viernes, día 17. A las 19,05 los chavales (y todos los que hace al gunos pocos o algunos muchos años leíamos tan a gusto los libros de Richmal Crompton) tienen una cita con *Guillermo:* «Guillermo y el maravilloso regalo» cuenta las aventuras de un paquete, unos ladrones y dos enamorados. A las 20,25, *Más vale prevenir* abordará el tema de la automedicación, de indudable interés en un país como el nuestro, donde cada ciudadano tiene una farmacia en casa. A las 21,35 *Pantalla abierta* presenta el documental de NO-DO «Barcelona entre dos exposiciones». (Todo esto en la primera cadena.) A las 23, en el UHF, *Música en el tiempo* presenta al cuarteto Sonor, con un concierto de música de cámara prerromántica. Realiza el programa Pilar Miró.

Sábado, día 18. A las 20, el ciclo *Marilyn Monroe* ha programado la película «¡No estamos casados!», en la que Marilyn comparte los honores estelares con David Wayne y Gingers Rogers, casi nada, en una típica comedia americana. (Segundo canal.) En la primera cadena, a las 21,50, *Sábado cine* nos ofrece la espléndida película de William Wyler «El coleccionista», con Terence Stamp y Samantha Egar.

Domingo, día 19. A las 15,20, por el primer canal, volvemos a encontrarnos con el *Cid* niño en el monasterio de San Pedro de Cardeña. Por cierto, ¿se han fijado cómo se parece este Ruiz Díaz a Marco y a Heidi? Estos dibujantes japoneses... A las 19,45, en el UHF, el cuarteto Juilliard interpretará el «Cuarteto en fa mayor, op. 59, núm. 1», de Beethoven, en *La Música*.

Nos gustaría incluir las sugerencias correspondientes a los días 20, 21 y 22, pero RTVE, que funciona así de bien, no nos ha enviado todavía su programación para esas fechas.

Presupuestos generales 1981

Entre la contrarreforma fiscal y el escepticismo

JAVIER MIJARES

Siguiendo los criterios ya esbozados en el Plan Económico del anterior Gobierno (PEG) y con el escaso margen de maniobra de que ha dispuesto el nuevo equipo económico para modificar algo que ya estaba prácticamente elaborado, se han hecho públicos los Presupuestos Generales de 1981. El débil aumento de la inversión pública que proponen, no ofrece ninguna garantía de que sea capaz de reactivar la actividad económica y vaya a contribuir así a la generación de empleo. Del lado de los ingresos, el notable incremento de la imposición indirecta va a poner en guardia a muchos sectores del país ante un hecho que cada vez resulta más evidente: que la contrarreforma fiscal ha comenzado.

Justo en el último día del plazo legal, han sido enviados a las Cortes los Presupuestos Generales de 1981. Tras la moción de censura y el voto de confianza, la discusión de los presupuestos va a ser, sin duda, la ocasión más importante de que va a disponer el Parlamento para hacerse eco de los problemas del país. Sin embargo, no parece que los objetivos que se plantean despierten demasiado optimismo, ya que aun cuando se lograra un crecimiento del 2,5 % de la renta durante el próximo año, el paro seguiría aumentando al ser necesaria una tasa del 5 % únicamente para absorber al contingente de jóvenes que llegan al mercado de trabajo. Si ni siquiera se alcanza el 2,5 %, la cifra de dos millones de parados puede convertirse en una dramática realidad que pese sobre toda la sociedad española y, por tanto, sobre su todavía frágil andadura democrática.

Inversión pública y empleo

Ante la atonía inversora del sector privado, e intentando poner en práctica una medida que ya han preconizado los partidos de izquierda, el Gobierno parece ahora dispuesto a potenciar la inversión pública como elemento estratégico que cebe la bomba de la reactivación económica, necesaria para disminuir el número de parados en España. Para ello, se pretende incrementar los gastos de inversión con cargo al presupuesto en el 31 % respecto a los del año 80 y se presenta esta medida como una palanca decisiva en la lucha contra el desempleo. Sin embargo, difícilmente va a serlo si se tiene en cuenta la escasa disminución del sector público y su creciente estructura y la reducida cifra inicial de inversión de que se parte, ya que a ella sólo se destinó el 13 % del total del gasto público en el pasado ejercicio.

Si se quisiera que la inversión pública fuera más efectiva, debería partirse de un sector saneado y poco se ha hecho para ello. Como muestra, ahí está todavía pendiente de enviarse a las Cortes el Estatuto de la Empresa Pública que preveían los Pactos de la Moncloa para antes de junio de 1978 y que supone uno de los más flagrantes incumplimientos en que ha incurrido el gobierno de UCD. Mientras tanto, este tipo de empresas siguen funcionando igual que durante el franquismo, siendo refugio de ministros cesados, como ha sido el reciente caso de Otero Novas, quien tras su fastuoso paso por el Ministerio de Educación, ha sido designado flamante consejero del Banco Exterior de España. De esta forma, siguen creciendo y creciendo los déficits de las empresas públicas y a cubrirlos deben destinarse cada vez mayores partidas presupuestarias.

Por otra parte, la ineficacia de la propia Administración hace que sea cada vez más difícil llevar a cabo el volumen de inversiones previsto, ya que escasean los proyectos y falta flexibilidad a los ministerios a la hora de ponerlos en práctica. Por esto, habrá que ver si las 20.475 Has. a transformar en regadío en Aragón a lo largo de los tres próximos años —y que en el mejor de los casos el ritmo de las obras se intensificaría en vísperas electorales— llegan a ser una realidad, así como el plan general de ferrocarriles que también se anuncia y que pretende —como una de sus primeras realizaciones— terminar el Santander-Mediterráneo, que tanta incidencia puede tener en la definitiva reapertura del Canfranc.

Aumenta la regresividad

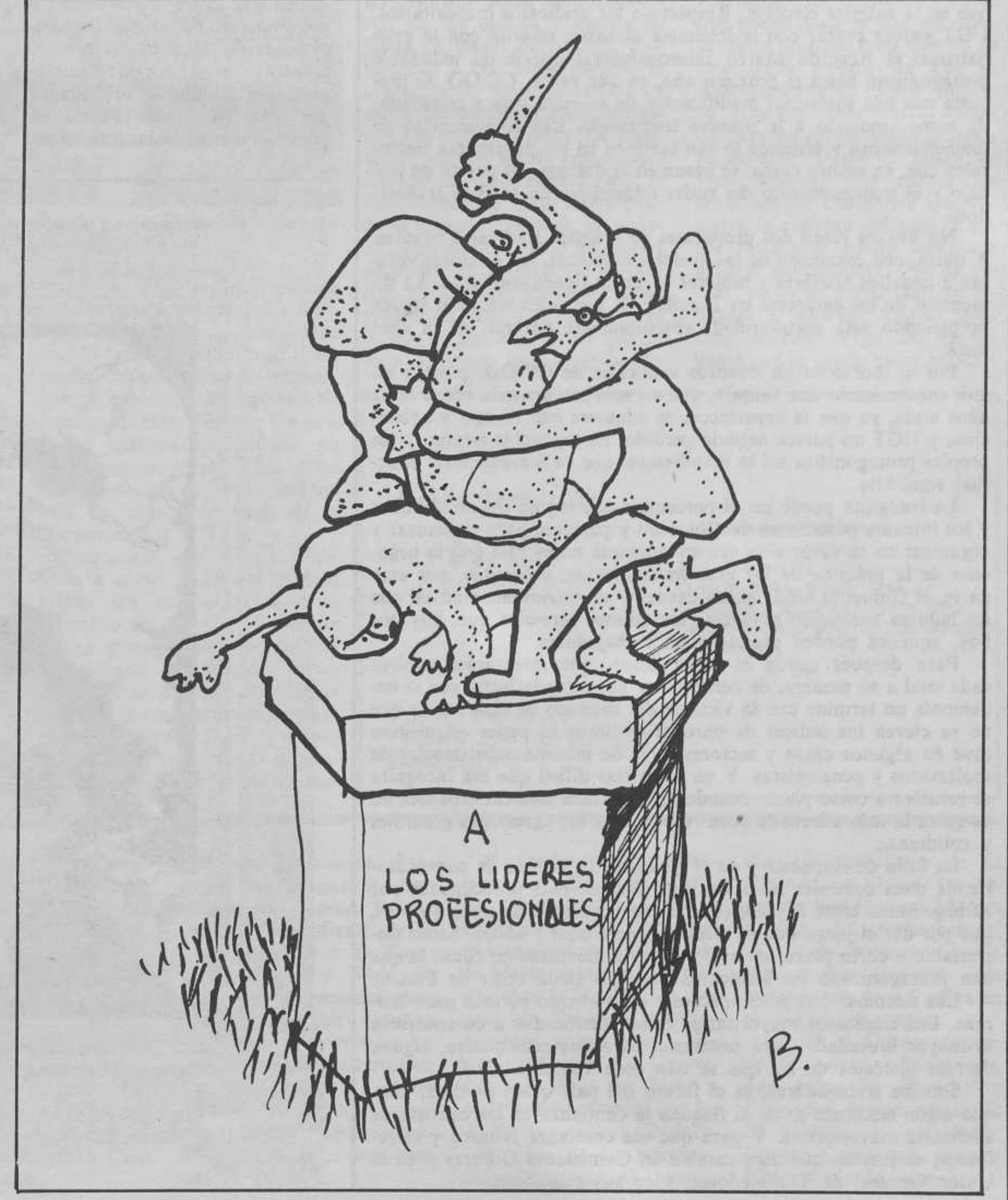
Al comenzar la década de los 70, los estudios que se hacían en España analizando la distribución de la carga fiscal llegaban a una conclusión que no podía ser más clarificadora para comprender cuál era la naturaleza económica del franquismo: mientras las clases sociales más desfavorecidas soportaban una presión fiscal —incluida la seguridad social—, que disminuía sus rentas disponibles en el 36 %, quienes se encontraban en los niveles de ingresos más altos apenas contribuían, una vez sumados todos los conceptos, con el 18 %. La explicación inmediata de este comportamiento del sistema fiscal había que buscarla en el gran peso que tenía en la recaudación la imposición indirecta (que al gravar el consumo pesaba sobre todo en aquellos grupos sociales que tenían menos ingresos y debían gastarlos para satisfacer sus necesidades más perentorias), mientras que, en cambio, la imposición directa (que gravaba la renta y la riqueza) se encontraba en niveles muy bajos y su peso recaía fundamentalmente en figuras como el célebre I.R.T.P. que, en definitiva, se retenía a los trabajadores. Por esto, ni siquiera los partidos de derechas podían mantener en sus programas electorales un planteamiento tan injusto y regresivo, y en los últimos años ha ido creciendo ininterrumpidamente el peso de los impuestos directos dentro del presupuesto español (aunque con hechos tan significativos como la escasa importancia atribuida al impuesto sobre el patrimonio), mientras que el porcentaje de la imposición indirecta disminuía.

Sin embargo, el presupuesto de 1981 recoge una significativa novedad; y en este año la tendencia anterior va a invertirse y asistiremos a un crecimiento del 25,6 % en los impuestos indirectos —debido, sobre todo, al mayor gravamen que soportarán los combustibles, el tabaco y el ITE—, lo que permitirá recaudar por este conjunto de impuestos 202.000 millones de pesetas más, con la consiguiente alza de precios. En cambio, se ha previsto que los impuestos directos sólo crezcan el 11,4 % —porcentaje inferior al de la tasa de inflación, por lo que se va a producir una disminución de la recaudación en términos reales—, y la razón de esta evolución hay que buscarla (además del incremento de una serie de deducciones en el impuesto sobre la renta), en la atenuación que va a producirse en la tarifa del impuesto sobre la renta, cuya progresividad va a verse reducida por esta medida. Si tenemos en cuenta que en cualquier país europeo su impuesto sobre la renta es mucho más progresivo que el español —es decir, que al ir ascendiendo a estratos de renta más altos la tarifa crece más que proporcionalmente, hasta llegar a porcentajes muy altos—, el presupuesto del 81 inicia una peligrosa marcha atrás que rompe así la tendencia que se apuntaba en los últimos años.

A la hora de los cambios, timidez

Si los componentes más regresivos del presupuesto es fácil que se pongan en práctica, no ocurre lo mismo con los escasos intentos reformistas que en él pueden percibirse y que son el resultado de fuertes presiones sociales que se han traducido a menudo en propuestas de los partidos de izquierda para terminar con una serie de vicios acumulados durante el franquismo y que se han mantenido hasta ahora. Así, se propone que a partir del año próximo las pensiones a favor de los ex-ministros se percibirán durante un período igual al que hubieran desempeñado el cargo (aunque se mantiene el derecho a jubilación y se dejan intactos los de los actuales ex-ministros); en el caso de perceptores de más de una pensión procedente del Estado, sólo se actualizará la principal; mientras que se propone mantener congeladas las restantes a partir de una determinada cuantía y, por último, se esboza un régimen de incompatibilidades con objeto de que no pueda desempeñarse simultáneamente más de un puesto de trabajo al servicio del Estado, punto éste que hará temblar a muchos de los parlamentarios que deberán aprobar esta ley, aunque ya se verá con cuántas excepciones.

Otro hecho a destacar es el retraso con que va a aplicarse el Fondo de Compensación Interterritorial que se recoge en la Constitución y que desarrolla la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas. Como su puesta en marcha hubiera sido sin duda conflictiva y difícil de aplicar, dada su cuantía próxima a los 200.000 millones de ptas., el Gobierno ha optado por retener la publicación de la LOFCA hasta el 1 de octubre, es decir, hasta que los presupuestos del 81 hubieran sido presentados oficialmente. Ese mismo día aparecía, además, otro significativo decreto en el Boletín Oficial por el que se fraccionaba el pago de los atrasos, como consecuencia del reconocimiento de pensiones que tuvieran su origen en la guerra civil a lo largo de seis años; por tanto, una serie de viudas que rondan en muchos casos los setenta años deberán aún esperar otros seis para que se salde la deuda que el Estado les reconoce. Todo un ejemplo de cómo se quiere frenar el gasto público.



andalán

Edita Andalán, S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Ignacio Alonso, Mariano Anós, José A. Báguena, Bernardo Bayona, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Lola Campos, José L. Cano, Juan J. Carreras, José J. Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Plácido Díez, Antonio Embid, José L. Fandos, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Enrique Guillén, Joaquín Ibarz, José A. Labordeta, Pablo Larrañeta, José L. Lasala, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Francisco Ortega, Enrique Ortego, Francisco Polo, José L. Rodríguez, Agustín Sánchez, Plácido Serrano, Juan J. Soro, Juan J. Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez
Dibujos: Baiget, Iñaki, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros
Fotografía: José A. Andrés y Jacinto Ramos
Administrador: José Ignacio Alonso Larumbe
Publicidad: Alfonso Clavería y José Ignacio Sanz

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36
Apartado 600 ZARAGOZA-1
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal Z-558-1972

CONTROLADO POR:





Elecciones sindicales para una crisis

En un país acostumbrado a llegar tarde a casi todo, parece lógico que la normalización democrática se produzca entre fuertes tensiones y en proceso discontinuo; sobre todo cuando no se ha hecho negación expresa del anterior régimen que resulta abiertamente contradictorio con el actual. La digestión de este trozo de historia está siendo pesada. No nos extrañemos. La salsa que adoba este guiso no es otra que una crisis económica con características lo suficientemente nuevas como para que no sirvan las soluciones de manual.

En semejante contexto los trabajadores españoles van a elegir, por segunda vez a toque de silbato y en libertad, a sus representantes ante los empresarios y, subsidiariamente, la Administración; y por segunda vez, y por la peculiar situación sindical española, estas elecciones tienen una innegable trascendencia política.

El panorama sindical se presenta algo más claro en este momento. Fuera de UGT y CC.OO., con implantación general, queda la incógnita de USO que cuenta con distinta estructura y apoyos que en la anterior elección. Respecto a los sindicatos mayoritarios, UGT parece contar con la iniciativa al haber suscrito con la gran patronal el Acuerdo Marco Interconfederal que le da indudable protagonismo hasta el próximo año, en que vence. CC.OO. se presenta con una sustancial modificación de su estructura y consolidada como sindicato a la manera tradicional. Las coincidencias de funcionamiento y criterios lo son también en los programas electorales que, en ambos casos, se basan en la defensa del puesto de trabajo y el mantenimiento del poder adquisitivo de la clase trabajadora.

No hay en juego dos propuestas de práctica sindical diferentes. Y quizá, con excepción de las grandes empresas, los electores votarán a aquellos hombres y mujeres en quien tienen confianza. La dimensión de las empresas en España y la mecánica electoral siguen propiciando esta peculiaridad, absolutamente natural, de la consulta.

Por el momento los cuadros sindicales de CC.OO. pueden seguir manteniendo una ventaja, que no será tan acusada como la de años atrás, ya que la experiencia se adquiere con tiempo y aplicación, y UGT no parece haberlo perdido. Es razonable pensar, y los propios protagonistas así lo manifiestan, que va a mantenerse el actual equilibrio.

La incógnita puede ser el porcentaje que logren los no afiliados y los intentos posteriores de Gobierno y patronal para encuadrar y organizar en su favor a lo que en principio no es más que la negación de la práctica de los grandes sindicatos, a los que, por otra parte, el Gobierno UCD no ha devuelto un patrimonio sindical que les hubiera permitido potenciar los escasos servicios que, hoy por hoy, aquéllos pueden prestar a los trabajadores.

Para después queda el interrogante, que intentarán resolver cada cual a su manera, de cómo hacer para que la lucha por la hegemonía no termine con la victoria del enemigo de clase; para que no se eleven los índices de paro ni se limite el poder adquisitivo (que en algunos casos y sectores es el de mínima subsistencia) de asalariados y pensionistas. Y va a resultar difícil que esa incógnita se resuelva a corto plazo, cuando la estructura sindical española no es quizá la más adecuada para responder a las agresiones generales y cotidianas.

La falta de respuesta y de la necesaria capacidad de convocatoria de unas centrales sindicales que parecen más preocupadas por su hegemonía entre la clase (que pueden ir perdiendo poco a poco), que por dar el juego que de ellas se espera aquí y ahora, hacen impensable a corto plazo, en este país, una movilización como la que han protagonizado los sindicatos italianos en la crisis de Fiat.

Los síntomas son preocupantes y el momento no está para bromas. Los sindicatos mayoritarios están condenados a entenderse a la mayor brevedad. ¿Será necesaria, para que esto ocurra, alguna derrota histórica de las que se dan cada cuarenta años?

Son los trabajadores, es el futuro del país quien perderá, aunque algún sindicato gane, si flaquea la confianza en las estructuras sindicales mayoritarias. Y para que esa confianza renazca y se refuerce, es preciso que algo cambie en Comisiones Obreras y en la Unión General de Trabajadores, y en sus relaciones.

II Coloquio de Arte Aragonés

El final del exclusivismo positivista

JOSE LUIS CORRAL LAFUENTE

Pocas veces se han celebrado en tan breve período de tiempo tantos congresos y reuniones científicas en Aragón sobre temas aragoneses; en poco más de un año el I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología, las II y III Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón, el Coloquio sobre el Concilio Cesaraugustano, las Jornadas sobre los Archivos y el II Coloquio de Arte Aragonés.

Ante la crónica ofrecida recientemente en ANDALAN sobre el II Coloquio de Arte Aragonés, un tanto «oficialista», por Gonzalo Borrás, es importante plantear una amplia serie de puntualizaciones.

Este II Coloquio adoleció en gran medida de falta de flexibilidad; las discusiones, en las pocas ocasiones que surgieron, eran cortadas tajantemente, con poca cortesía incluso, por la mesa presidencial, en una actitud claramente autoritaria, sin tener para nada en cuenta los deseos de los propios participantes en el Coloquio que manifestaron, algunos públicamente, su desacuerdo por el modo en que se estaban desarrollando las sesiones de trabajo. De nada sirvieron las protestas, pues la inflexibilidad siguió hasta la última sesión.

Lo más importante del Coloquio fue, sin duda, la profunda crítica que sufrió la metodología positivista en dos o tres comunicaciones del total de las presentadas. Y es que, desafortunadamente, el estudio del arte aragonés está estancado todavía en planteamientos desfasados. Apenas se ha avanzado en los aspectos metodológicos, con respecto al siglo XIX.

El dominio del positivismo hace que los trabajos sobre el arte aragonés se circunscriban a averiguar, en una labor puramente detectivesca, el autor y el nombre de la obra correspondiente, añadiendo un mediocre comentario sobre el estilo, color y otra serie de características formales, aplicando una serie de criterios estéticos subjetivos que llevan a valorar la obra de arte más por el gusto artístico del propio estudioso que por los valores históricos, sociológicos o puramente artísticos que contiene.

En general, en la historia del arte aragonés se desconoce la sociología, la economía, las relaciones sociales y los propios acontecimientos políticos, absolutamente imprescindibles para la historia del Arte. Se llegó a afirmar que la economía apenas tenía importancia dentro del arte de cada época, o a justificar el auge de un determinado estilo artístico por el mecenazgo de un arzobispo o una orden religiosa. Con estos planteamientos metodológicos el resultado no podía ser otro que el actual, es decir, los estudios sobre el arte aragonés totalmente desfasados y carentes del más mínimo interés.

Si a todo lo anterior añadimos que cada cual es especialista en su pequeña parcelita, se comprenderá con facilidad que este II Coloquio se convirtió en un auténtico diálogo de sordos y lo que debía ser diálogo abierto pasó a ser una serie de monólogos, generalmente aburridos y sin aportaciones novedosas, reiterando una y otra vez datos abundantemente conocidos.

La metodología positivista, abrumadoramente mayoritaria en la historiografía aragonesa y exclusiva, hasta este II Coloquio, en la historia del arte aragonés, ha sido suficientemente rebatida como para insistir sobre ello, y debido a la crítica superficial y mediocre ha impedido ver con hondura y amplitud los fenómenos sociales y económicos.

Estos coloquios son necesarios, absolutamente necesarios, para la investigación aragonesa y para la historia del arte en concreto, pero si se sigue cayendo en la parcialidad y en las actitudes paternalistas y dictatoriales, se convertirán en tribunas de posturas idealistas, propias del humanismo burgués, que tan pocos frutos ha dado a la historia del arte aragonés. No basta con adoptar posturas progresistas si luego se sigue con unos planteamientos metodológicos reaccionarios y caducos. El III Coloquio, que se anuncia en Huesca para 1982, tiene que ser, debe de serlo, el de la definitiva superación del positivismo como metodología dominante, y el de la aplicación de postulados metodológicos nuevos que superen a los actuales, que no cubren las más mínimas necesidades. El estado actual de los estudios sobre el arte de Aragón es lo suficientemente lamentable como para que las inmejorables oportunidades que estos coloquios ofrecen a los investigadores se conviertan en meras reuniones de trámite, montadas más en función de la promoción personal que en el deseo de ir aportando mejoras metodológicas en los estudios sobre historia del Arte. Afortunadamente, el positivismo ha firmado en este II Coloquio su carta de jubilación.

José Luis Corral Lafuente, licenciado en Filosofía y Letras; arqueólogo.



Ayuntamiento de Zaragoza

A vueltas con el convenio

JOSE RAMON MARCUELLO

Después de que la prensa diaria zaragozana se hiciese eco de una serie de notas del Comité de Empresa de los trabajadores del Ayuntamiento de Zaragoza denunciando determinados incumplimientos del convenio vigente, el pasado lunes día 13, el concejal socialista Luis García Nieto, encargado de la reforma administrativa en la casa de la villa, presentaba su dimisión irrevocable al alcalde Ramón Sáinz de Varanda. La dimisión cerraba un largo contencioso entre algunos concejales del PSOE y determinados representantes de la UGT a la vez que abría una tensa expectativa en torno a las relaciones Concejo-Comité de Empresa.

Como ya adelantó ANDALAN en el umbral del verano, el Comité de Empresa del Ayuntamiento de Zaragoza ha denunciado ante la opinión pública determinados incumplimientos del convenio —uno de los primeros de estas características que se firmaban en España y que afecta a unos 2.800 trabajadores— por parte de la corporación.

Hace escasos días, el Comité hacía público un comunicado, suscrito por las centrales Sindicato Unitario (SU), Comisiones Obreras (CC.OO.) y Unión General de Trabajadores (UGT), así como «por la mayoría de los miembros de la Candidatura Unitaria de Trabajadores Municipales» —el Comité está formado por 11 representantes independientes, 4 de la Candidatura de Técnicos y Administrativos, 9 de UGT, 3 de CC.OO. y 2 del SU—, en el que se señalaba un amplio panel de puntos incumplidos entre los que Alicia López (representante de CC.OO. en el Comité) señala como más importantes los siguientes:

Reforma administrativa: las denuncias del Comité apuntan hacia la demora de la Corporación —y más concretamente del concejal delegado para ello, Luis García Nieto— en abordar medidas tendentes a paliar el desbarajuste de categorías y oscilaciones salariales actualmente imperantes, como herencia de anteriores corporaciones, en el Ayuntamiento de Zaragoza. «Las medidas propuestas y admitidas en el convenio —declara Alicia López— van dirigidas precisamente a corregir esos defectos, intentando simplificar el funcionamiento interno y la adaptación del sueldo al puesto de trabajo, desechando todo ese complejo tinglado de categorías y coeficientes. Fue para hacer esto para lo que se reservó alrededor del 3,50 por ciento de aumento salarial, pero a estas alturas ni se ha elaborado el proyecto de reforma ni el responsable ha informado en ningún momento de ello al Comité de Empresa.»

Otro de los caballos de batalla es el de las compensaciones y cambios de horarios. «Para este capítulo —señala el portavoz de Comisiones— se reservó también un 2 por ciento del aumento salarial, precisamente para compensaciones horarias a los que trabajaban más de siete horas. Pues bien, hasta el momento sólo se ha llevado a cabo con los bomberos. Con el resto del personal lo que se ha hecho ha sido un baile de horarios para que cumplan la jornada sin pasar de las 7 horas. De este extremo, tampoco se informaba al Comité en ningún momento ni nadie sabe nada de qué se ha hecho con ese 2 por ciento.»



Los trabajadores del Ayuntamiento no terminan de entenderse con la corporación de izquierdas.

«Otro de los puntos incumplidos —señala Alicia López— es el relativo al solicitado y aprobado plan de promoción. Se nos prometió que se arbitrarían fórmulas de promoción pero, hasta ahora, si salen plazas lo hacen a concurso libre. Y esto no hace más que favorecer la actual cerrazón de categorías.»

«En síntesis —concluye— se trata de saber qué pinta un Comité que no ha sido convocado ni consultado para nada, como si todo el mundo pretendiera ignorar los derechos sindicales. Por otro lado, se han iniciado unas medidas de control y vigilancia, de disciplina, que si bien hacían falta en determinados aspectos, creemos que no solucionan el problema de agilidad de funcionamiento. Somos los primeros interesados en que no haya abusos, pero falta, creemos, una visión más amplia, más de futuro por parte de la Corporación.»

Preguntada acerca de la dinámica a corto plazo que pueden tomar los acontecimientos, la miembro del Comité nos remite a una proposición concreta del mencionado comunicado, en la que se pone como fecha tope la última semana de octubre «para que se corrijan los incumplimientos del convenio y se presente un proyecto de reestructuración, para que sea conocido y debatido por los trabajadores municipales».

Loriente y García Nieto

El concejal del PCE y delegado de Personal, Miguel Angel Loriente —a quien se emplaza en el comunicado a explicar su posición—, ha señalado a esta revista que «en realidad estamos ante tres tipos de problemas. Uno serían los derivados de las relaciones del Ayuntamiento con el pueblo. Un problema que no sólo se resuelve con la participación, puesto que lo que de verdad resuelve es que cuando un señor va a preguntar qué pasa con lo suyo, se le pueda responder. En este terreno, yo creo que habría que ir a la creación de comisiones mixtas y a iniciar experiencias de descentralización administrativa».

«Otro tipo de problemas —añade— son los que se derivan de la naturaleza económica del Ayuntamiento inversor. En este terreno, el Ayuntamiento ha de tender a dinamizar la ciudad por todos los medios posibles, apurando al máximo su capacidad de endeudamiento.»

«Respecto al tercer tipo de problemas, hay que partir de la realidad de que, mientras las relaciones de la Corporación con los altos cargos son de tipo político, con los trabajadores son de tipo sindical. Están, claro está, los problemas que surgen entre las distintas capas de trabajadores, en los que la Corporación juega un papel de árbitro. Con respecto a los altos cargos, la contradicción política estriba en saber quién manda esencialmente en el Ayuntamiento. La legislación vigente les da responsabilidades administrativas, pero la responsabilidad total corresponde al concejo. Estamos, en síntesis, ante el viejo estilo de grupos de poder; un sistema que es preciso desmontar. Respecto a los problemas con los trabajadores lo que sí puedo decir es que se echa a faltar una posición de clase en el terreno sindical. Yo no dudo de la sinceridad del Comité cuando dice que lo que quiere es un Ayuntamiento mejor y más democrático, pero lo que hace falta es que la gente entienda que lo que ha hecho ha sido fichar como profesional al servicio de la ciudad. Y respecto a los problemas entre los propios trabajadores, quiero dejar bien claro que mi posición ha sido y será siempre la de no agudizar el corporativismo, el sentido gremial. El sindicalismo puede paralizar un día o una semana el Ayuntamiento, pero el corporativismo es una gangrena en la que siempre hay un escalón que rompe con la eficacia del conjunto: es el sabotaje continuado aunque, aparentemente, haya paz social.»

Para García Nieto —que acaba de dimitir como responsable de reforma administrativa y a quien, con toda probabilidad, sustituirá Santiago Vallés, secretario general de la UGT, después de algunos enfrentamientos entre ambos por cuestiones municipales—, «no es cierto que no haya habido reuniones con el Comité. Si bien puede ser que se haya suspendido alguna por errores de forma. Tampoco se puede decir que no se ha hecho nada, porque el Comité sabía que se había iniciado ya un estudio previo y que se había nombrado una comisión de trabajo y se había contactado con un técnico en organización del trabajo. Todo el plan está perfectamente diseñado. Lo que ocurre es que las estructuras son tan obsoletas que una reforma total es imposible en tan poco tiempo. Ha habido que ir paso a paso. Ahora, por ejemplo, sabemos ya que el funcionario está dentro de la casa, no como antes. Respecto al comunicado del Comité lo único que puedo decir es que me parece lícito, aunque creo que no se han dado cuenta de que el Ayuntamiento no es una empresa. Hay que tener mucho cuidado para no actuar como lo haría la derecha. Desde el punto de vista sindical, me parece un error porque cualquiera que conozca la realidad del país en estos momentos puede sacar sus propias conclusiones. Por lo demás, yo ya he presentado mi dimisión al alcalde. Ahora, creo, debe hacerse cargo del asunto gente que lo puede hacer mejor».



■ Días antes de que **Luis Otero,** ex-comandante **expulsado del Ejército** por su pertenencia a la UMD, pronunciara una conferencia en Zuera sobre **España y la OTAN,** organizada por la Asociación de Vecinos, los **servicios de información** de la Guardia Civil del ejército y de Presidencia del Gobierno **pidieron datos** sobre los organizadores al cuartel de la Guardia Civil de la localidad.

■ La Diputación Provincial de Zaragoza **ha contratado con Agrar, S. A.,** empresa dependiente de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, **la realización de sondeos** para buscar agua en algunos pueblos de la provincia. La Diputación **tenía suscrito** un acuerdo con dicha Caja de Ahorros por el que ésta se comprometía a aportar **gratis** la maquinaria para este tipo de sondeos.

■ **Carlos Corona Baratech,** catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, **se encuentra en la Argentina de Videla** para dar un cursillo sobre la Ilustración. Corona, de ideología moderadamente **conservadora,** ha sido invitado por la Universidad de Mar del Plata y podría serlo también por las de Buenos Aires y Córdoba.

■ Una de las primeras **canastillas** que el pasado día 12 desfilaron en la Ofrenda de Flores, **fue regalada por General Motors España.** La multinacional yanqui del automóvil había sido motivo (jocoso) para una **carroza** de las peñas en el desfile del pregón.

■ En el último número de la revista «Zaragoza», que edita la Diputación Provincial y que consta de **32 páginas,** su presidente, Gaspar Castellano, **aparece fotografiado 16 veces.**



Rogelio Allepuz

Hay paro para rato

En Aragón, hay que reconocerlo, no hemos llegado a los extremos de Andalucía o Extremadura y ni siquiera nuestras cifras de paro se aproximan a las muy preocupantes de Euskadi, por ejemplo, pero más de 30.000 aragoneses sin trabajo no dejan lugar al optimismo, sobre todo teniendo en cuenta que van a incrementarse notablemente en los próximos meses. Y no es sólo una cuestión estadística; detrás de cada «demandante de empleo» —como se les denomina en la jerga oficial— hay un problema humano muy grave, angusioso en ocasiones. ANDALAN ha compartido con los parados, durante horas, las filas en las oficinas del INEM y una redactora se ha metido en la piel del problema llamando a las pocas puertas que quedan abiertas al empleo, con un resultado bien triste: los únicos trabajos que encontró fueron vender detergentes a domicilio o colocarse de chica de barra. Todo un futuro.

MARIA JESUS HERNANDO

Cualquier día del año, en las horas que permanecen abiertas al público, las oficinas de empleo se encuentran repletas de hombres y mujeres que acuden allí con la esperanza de encontrar un trabajo; otros se conforman ya con sellar su ya gastada cartilla, en la que sólo queda hueco para el cuño de unos pocos meses; algunos van a asesorarse porque han ingresado hace poco en las filas de los desempleados y no conocen muy bien de qué va ese «rollo».

Situación angustiosa

La situación económica de esta gente es en muchos casos agobiante. «Llevo seis meses sin cobrar. A mis 29 años tengo que vivir a costa de mis padres —comenta uno de ellos en la oficina de la calle Francisco de Vitoria—. Lo que no me explico es qué hacen esas personas que están metidas en líos de pisos, coches y, además, tienen que mantener una familia».

La mayoría de los interlocutores de ANDALAN en las horas de espera de las oficinas de empleo son hombres jóvenes, que ven con desesperanza su situación. «Yo lo único que quiero —nos dice un hombre de unos 32 años, con acento extranjero— es un trabajo digno para poder sacar adelante a mi familia. Ahora me quedan seis meses de paro, pero el día que se acabe, ¿qué haré? Mi hija lo único que quiere es comer y poder ir al colegio; no pide más, pero hasta para esto hace falta dinero».

Y no es solamente una cuestión económica; la situación afecta, incluso, a las relaciones familiares. «La situación en casa —añade otro de los afectados, de unos 35 años— se va deteriorando cada vez más. La mujer al principio intenta comprenderte, pero hay veces que ella te suelta una indirecta y, si te callas, ella insiste hasta que te hace saltar de mala manera». «Yo —continúa el de acento extranjero— soy por natural pacífico y nunca había tenido problemas con mi mujer. Ahora, por el contrario, cualquier cosa sirve de excusa para reñir. Los nervios están a flor de piel».

La demanda... y la oferta

El número total de demandantes de empleo (trabajadores en paro y quienes desean cambiar de empleo) registrados en las oficinas en abril del presente año eran de 26.989 en Zaragoza, 3.410 en Huesca y 1.562 en Teruel. Estas cifras suponen un aumento de 4.570 parados en Zaragoza, 797 en Huesca y 100 en Teruel, sobre las cifras correspondientes a noviembre de 1979 (ver ANDALAN N.º 245). Para ser exactos habría que descontar de los totales las personas que están apuntadas en las oficinas de empleo sólo para cambiar de trabajo, pero esta deducción no hace variar sustancialmente las cifras.

Mientras tanto, el número de colocaciones facilitadas por estas oficinas de enero a abril de este año fue de 4.387 en Zaragoza, 1.341 en Huesca y 770 en Teruel. O sea, que el número total de parados no ha disminuido prácticamente y, para colmo, las cosas van a peor. En efecto, si observamos el cuadro 2, en el que se comparan el número de ofertas de trabajo producidas en el mes de abril, desglosadas por sectores, con el de nuevas solicitudes de empleo, veremos que la tendencia es a que cada vez sea mayor la diferencia entre el aumento del número de parados y el de puestos de trabajo.

«No hay nada. Nos pegamos aquí toda la mañana y no hay nada —comenta uno de los parados que espera, no sabe qué, en otra oficina de empleo; tiene sólo 24 años—. A mí el paro se me acaba mañana; estoy casado, pero tengo que vivir con los suegros. Me han mandado a algunos sitios en estos 18 meses, pero en unos no me han cogido y en otros sólo había trabajo para 15 días o un mes y cuando se ha acabado, pues a la calle».

En las dos mañanas completas que una redactora de ANDALAN estuvo en la oficina de Francisco de Vitoria, tan sólo se ofrecieron cuatro puestos de trabajo. «Además de que no hay trabajo, las cosas aquí no están nada claras —comenta uno—. Fíjate, nos enviaron a tres, cosa extraña, porque generalmente envían a un montón a cada oferta, a una industria. Fuimos, como nos indicaron, al día siguiente a primera hora, y nos dijeron que el puesto ya estaba cubierto. ¿Cómo lo pudieron hacer si éramos los primeros y acababan de abrir?».

«Lo reglamentario —explica el Sr. de Miguel, director provincial del Instituto Nacional de Empleo (INEM)— es enviar a tres personas por oferta». Sin embargo, por regla general esto no se cumple. «Muchas veces nos mandan para un puesto a 12 ó 14 de golpe. Esto lo hacen con un sólo fin: quitársenos de encima», acusa un parado.

Nadie coge a los jóvenes

Según datos oficiales, los sectores más castigados por el desempleo son el de la construcción y el de servicios. Paradójicamente, son estos sectores los que registran el número más elevado de ofertas de trabajo. «Las actuales medidas de bonificación en la Seguridad Social y contratos reducidos no han dado el resultado apetecido —comenta Fernando Gimeno, inspector de Trabajo—, sino que han generado un empleo rotativo. Las empresas no se ven obligadas a hacer contratos fijos; con un contrato de cuatro meses ya tienen suficiente para disfrutar de estos beneficios». Las bonificaciones en la Seguridad Social a que pueden acogerse las empresas que contratan a parados, llegan hasta el 75 % cuando se trata de personas que están buscando su primer empleo. «El decreto que regula las bonificaciones del empleo juvenil —nos dicde el Sr. de Miguel— es efectivo, aunque siempre nos queda la duda de saber si las contrataciones se hubieran hecho de todas formas si el decreto no hubiera existido». De cualquier forma, las cifras no son muy alentadoras; en el periodo enero-abril de 1980 se hicieron en Zaragoza 2.184 contrataciones de empleo juvenil, en Huesca 494 y 262 en Teruel.

«Pasa algo muy curioso —comenta un joven en paro—, todos te piden experiencia, pero nadie se brinda a que la adquieras en su industria». «El problema de los jóvenes desempleados —corrobora Fernando Gimeno— es difícil. En las industrias, y más en la actual situación, lo que interesa es que la mano de obra rinda a tope. Un chaval que entra sin ninguna experiencia tiene que estar varios meses aprendiendo y, claro, esto no es rentable».

Las mujeres, peor

Si se diferencian las ofertas específicas para hombres y para mujeres, la comparación demuestra que estas últimas están aún muy marginadas en el terreno laboral. Por regla general las mujeres, cuando sobrepasan una determinada edad, se dedican más a las labores de casa, olvidando el trabajo en las fábricas. Esta situación encubre un problema de paro, naturalmente no registrado, pues muchas mujeres se dedican a hacer faenas en otros hogares o bien pequeños trabajos caseros que producen beneficios poco cuantiosos, pero no desdeñables a la hora de establecer el presupuesto familiar de final de mes.

En cifras, el mayor número de mujeres colocadas son las de edades comprendidas entre los 19 y los 24 años (en Zaragoza, en el mes de abril, 278; 60 en Huesca y 26 en Teruel). De los 25 a los 39 años las cifras bajan considerablemente; en el mismo mes sólo hubo 51 colocaciones en Zaragoza, 10 en Huesca y 8 en Teruel. Y si

hablamos de los 40 a los 65 años, el número de mujeres colocadas resulta insignificante.

Para los hombres rigen parecidas reglas, pero el problema es diferente. Por una parte, el desempleo a edades altas es menor (porque los patronos se retraen ante las fuertes indemnizaciones a pagar) y además las jubilaciones anticipadas juegan un papel importante. Las cifras de colocaciones en el mes de abril entre los hombres fueron: de 19 a 24 años, 463 en Zaragoza, 170 en Huesca y 81 en Teruel; entre los 25 y 39, 418 en Zaragoza, 129 en Huesca y 52 en Teruel; de los 40 a los 54, 291 en Zaragoza, 77 en Huesca y 33 en Teruel. A partir de los 54 hasta los 65, Zaragoza registró 60 colocaciones, Huesca 31 y Teruel 9; todo en el mismo mes de abril.

Aumentan los controles

Uno de los problemas que se está intentando solucionar es el de la defraudación, tanto por parte de los empresarios como de los trabajadores.

«Poco a poco se están haciendo extensivos los controles —comenta Fernando Gimeno—. En la Delegación se reciben numerosas denuncias que el cuerpo de controladores se encarga de investigar; después pasan un informe a la inspección y se determina si el asunto es objeto o no de sanción. En general no se descubren grandes fraudes, ya que muchas de las denuncias no se pueden considerar, con la ley en la mano, infracciones.»

Se controla, fundamentalmente, los fraudes a la Seguridad Social. En caso de que se descubra un fraude de este tipo (por ejemplo, que el trabajador esté combrando el seguro de desempleo a la vez que trabaja en otra empresa sin ningún tipo de seguro) las dos partes son sancionadas; al trabajador se le retira el seguro de desempleo y al empresario se le imponen sanciones económicas que van desde las 50.000 a las 500.000 ptas, dependiendo de la gravedad de la falta.

Los trabajadores en paro son también controlados cuando van a alguna oferta de trabajo. «A mí —comenta uno de ellos— me hicieron una señal en la cartilla porque me negué a aceptar una oferta de trabajo, pero es que era un contrato para un tiempo muy corto y no me interesaba. Aquí la mayoría de los contratos son así, para sacarles las castañas del fuego y, después, a la calle.»

El control directo sobre los trabajadores se ejerce a través del sellado de su cartilla, una vez al mes. Sin embargo hay modos indirectos de control, muy efectivos también. «En estos últimos días han mandado cartas —comenta un desempleado— prácticamente a todos los que nos encontramos en esta situación, solicitando que nos presentásemos en una oficina de empleo un día determinado y a una hora concreta, para apuntarnos en unos cursos de mejoramiento. Yo he estado y citaban a 30 cada media hora, por lo menos en mi oficina. Tan sólo te tomaban el nombre, los estudios que tenías y el curso que deseabas elegir; si tardabas un poco en contestar te apuntaban al que ellos les daba la gana.» «Esto es cierto —nos dice Fernando Gimeno—, se hace con el fin de controlar mejor a los trabjadores, pero no se puede olvidar que también contribuye a elevar su cualificación; los cursos se van a poner en marcha muy pronto.»

Desencanto, desencanto

«Este invierno —manifestó Fernando Gimeno— muchos trabajadores más van a ingresar en las filas del desempleo. Y si tenemos en cuenta que un número de trabajadores muy elevado que estaban cobrando el paro van a dejar de hacerlo en estas mismas fechas, no es arriesgado pronosticar que la situación se va a poner aún más tensa de lo que está.»

«Con el desempleo —afirma uno de los afectados— es difícil colocarte, pero no te digo nada cuando dejes de cobrarlo, entonces es imposible.»

Ante la situación un tanto caótica, trabajadores y empresarios se han contagiado de este virus del desencanto.

Paro registrado hasta abril de 1980

	Zaragoza	Huesca	Teruel	Total Aragón
Hombres	17.636	2.135	1.133	20.904
Mujeres	8.107	1.145	421	9.673
Total	25.743	3.280	1.554	30.577

Colocaciones y demandas por sectores en abril (1)

	Zaragoza Coloc.	Zaragoza Dema.	Huesca Coloc.	Huesca Dema.	Teruel Coloc.	Teruel Dema.
Profesion., técnic., simil.	58	230	16	24	2	11
Funcionarios públicos	4	21	1	1	1	1
Administrativos	129	409	25	80	10	42
Comercio-vendedores	92	204	10	36	4	15
Servicios	125	290	77	123	31	66
Agro., pesca, caza	3	3	2	2	—	2
Obreros no agricultores	729	1.714	147	294	88	179
Otros peones	445	897	194	384	81	159
Trabajo no clasificado	—	—	13	60	—	—
Total	1.585	3.768	485	1.004	217	475

Datos elaborados a partir de publicaciones del Instituto Nacional de Empleo (INEM). Ultimos datos conseguidos, abril de 1980.

Muchos de los parados han dejado de creer en las centrales sindicales o, al menos, en las mayoritarias. Casi todos los consultados por ANDALAN habían estado afiliados a Comisiones Obreras (CC.OO.), pero habían dejado el sindicato. «Yo me borré —afirmó uno de ellos— porque no nos solucionaron nada en el juicio con la empresa; a pesar de esto aún seguí un tiempo afiliado, pero luego me borré porque ya los tenía que estar pagando a ellos y ellos no miraban nada por mí.» Ni la Unión General de Trabajadores (UGT), ni la Unión Sindical Obrera (USO), únicas centrales que contestaron a las preguntas de ANDALAN, están de acuerdo en este punto. «Sólo se dice —declaró Fernando Bolea, dirigente de UGT— lo que las centrales no hacemos; los trabajadores no son conscientes del freno que las centrales estamos poniendo a los expedientes de crisis, incluso a costa de perder la imagen combativa de la central.» Julio Montalbán, de USO, se expresó en los mismos términos, añadiendo que «los trabajadores no tienen en su mayoría conciencia de clase y aquí surgen muchos de los problemas con los que nos tenemos que enfrentar las centrales en estos momentos».

Los empresarios, por su parte, no se consideran los malos de la historia: «Cuando se presenta un expediente de crisis —comentó a este semanario Jesús Gomollón, presidente de la Confederación de Empresarios de Zaragoza— el empresario ha tratado de agotar todos los caminos posibles para salvar la empresa, pero desde la Delegación de Trabajo no se colabora nada. Se están saltando a la torera la legislación sobre los expedientes de crisis; los despidos rotativos y todas las demás medidas que se están poniendo en práctica ahora no solucionan nada, porque tarde o temprano la empresa caerá. Luego —continúa— el Gobierno quiere que el empresario invierta, pero ellos no hacen nada para que recuperemos la confianza. Sólo si todo el programa de inversiones públicas se cumple es posible el resurgimiento económico».

Contra apatía, unidad

Todos los parados consultados por ANDALAN están de acuerdo en que es necesario unirse para poder conseguir algo. «Hay que darse cuenta —comenta uno de ellos— de cómo los andaluces han conseguido lo que querían a través de una fuerte presión.» «Aquí —añade otro— hay mucho maula. Hay compañeros que no se preocupan ni de defender lo suyo, y si no se lo defienden ellos, ya me dirás quién lo va a hacer. A nadie le interesa meterse en líos mientras está cobrando el paro o se tiene un empleo, pero los primeros no se dan cuenta de que un día se les acabará y los segundos no piensan que, en cualquier momento, pueden verse ellos en esta situación.»

En las últimas semanas ha empezado a funcionar una «asamblea de parados» que intenta aglutinar las acciones de éstos. «Hemos hecho ya varias asambleas —nos dijo uno de sus integrantes— a las que progresivamente se ha ido añadiendo más gente. El otro día estuvimos en el Ayuntamiento hablando con el alcalde, pero su respuesta no fue muy favorable; se limitó a decir que los problemas que planteábamos se salían de sus competencias.» A raíz de esta entrevista el Ayuntamiento ha estudiado el tema y se ha llegado a firmar un documento en el que se atiende en parte algunas peticiones de estos desempleados.

Buscar trabajo en la Prensa

Cualquier día de la semana, pero especialmente los sábados y domingos, las páginas de anuncios por palabras del periódico recogen una treintena de ofertas de trabajo, algunas de las cuales se repiten de un día para otro. No es extraño, ya que la mayor parte de estas «colocaciones» son muy, pero que muy especiales. Durante varios días hemos rastreado todas estas pistas, haciéndonos pasar por parados en busca de trabajo, y lo cierto es que, de haber sido verdad, a estas horas seguiríamos mano sobre mano.

Uno de estos anuncios son los que reclaman «jóvenes emprendedores, dinámicos y con ganas de hacer futuro». En realidad se trata de puestos de vendedores a domicilio (lo mismo da que sean biblias que detergentes) que no tienen retribución fija, sino que van a comisión; tanto vendes, tanto cobras. ¿Resultado?: el joven dinámico del primer día llega al segundo o al tercero —si llega— con agujetas en las piernas y afonía en la garganta y, por lo general, con un éxito más bien escaso a la hora de las ventas. No es de extrañar que las plazas no se cubran nunca.

En este tipo de anuncios uno puede encontrarse con ofertas de lo más curioso. Por ejemplo, buscar clientes para una empresa dispuesta a ofrecer todo tipo de servicios. «Se trata —explicaron telefónicamente a demanda nuestra— de que si, por ejemplo, a un señor le interesa que haya flores en una determinada tumba del cementerio un día X, pues nosotros nos encargamos de hacerlo y él no tiene que preocuparse». Como ejemplo, muy alentador.



Las ofertas de trabajo de la Prensa no son ninguna ganga. Rogelio Allepuz

Donde no es difícil encontrar trabajo a través de los anuncios es en los clubs o barras americanas. Con pequeñas variaciones, en función de la categoría del establecimiento, las «chicas de alterne» suelen cobrar 1.500 pesetas diarias, más el 50 % de las consumiciones que logren hacer a sus clientes. Todo ello en una jornada de ocho horas (de seis de la tarde a dos de la madrugada) y siempre que se tenga «buena presencia» y santa paciencia para sonreír, pese a todo, a los señores y comprender sus «exquisiteces».

Otro trabajo que no falta es el de empleada de hogar. En la mayor parte de los casos, las «chachas» no pueden aspirar a sueldos superiores a unas 13.000 pesetas, por 40 horas de trabajo y un día libre a la semana. En las casas «de postín» puede sacarse algo más, pero para entrar en ellas hay que tener muy buenos informes y, casi, casi, certificado de penales. A la hora de contratarse no es fácil que las señoras se conformen con una conversación telefónica y prefieren la entrevista personal, aunque algunas van al grano desde el primer momento.

Entre los más frecuentes hay un tipo de anuncios que aseguran «brillante porvenir»... una vez superados los cursos de peluquero/a, administrativo, intérprete, policía o cartero, en la academia correspondiente. A nivel nacional, en lo que va de año, se han convocado unas quince oposiciones con un total de 5.269 plazas, de las que sólo algunas corresponderían específicamente a Aragón. Los organismos que más plazas han ofrecido han sido Correos (1.017) y el cuerpo auxiliar del Ministerio del Interior (1.300). Bancos y cajas de ahorros no han convocado oposiciones hasta el momento.

Francisco Fernández Ordóñez es un hombre que te rompe en un rato de conversación —y con su trayectoria y acción políticas— cualquier esquema maniqueo que identifique a la izquierda con los buenos y a la derecha con los malos de la película. Miembro activo de la oposición democrática en los primeros tiempos del posfranquismo, se incorporó al segundo gobierno de Suárez para ocupar la cartera de Hacienda, desde la que hizo posible una reforma fiscal que constituye uno de los aspectos más positivos del proceso democratizador. Ahora este madrileño un poco jacobino, como él mismo se define, ha sido llamado de nuevo al Gobierno para encargarse de otro Ministerio, el de Justicia, desde el que tiene que impulsar la reforma legislativa que el desarrollo de la Constitución exige. En el intermedio fue elegido diputado de Unión de Centro Democrático por Zaragoza y, la verdad, uno lamenta que no haya más hombres de su talante y de su valía en los órganos aragoneses de su partido. El no centra su actividad en Aragón y quizá por eso ha podido permanecer al margen del «show» autonómico que viene protagonizando la UCD en los dos últimos años. Francisco Fernández Ordóñez es ahora un hombre ligeramente tocado de ala por el desencanto que nos invade y un poco cansado de los efectos negativos de la partitocracia, que no es sino el sistema de partidos mal entendido. Pero su posibilismo, socialdemócrata al fin, le lleva a continuar la acción política. A las nueve de la mañana del día del Pilar, mientras los primeros baturros y baturras se dirigen con sus claveles por la calle Costa hacia la basílica, el ministro de Justicia, sentado en un sofá del antañón hall del Gran Hotel, dedica una hora larga de su tiempo a hablar para los lectores de ANDALAN.

Francisco Fernández Ordóñez

Tendremos divorcio europeo

LUIS GRANELL

—Llega usted al Ministerio de Justicia en el momento en que empieza a discutirse en el Congreso la ley de divorcio. Habida cuenta su diferente familia política de origen respecto del anterior titular, Iñigo Cavero, ¿significa su nombramiento un cambio de actitud del Gobierno de UCD hacia este tema?

—No. Sencillamente, aquí había una tarea de desarollo legislativo de la Constitución por delante y, teniendo en cuenta que yo no iba a ser, por razones obvias, vicepresidente económico en estos momentos, pues quizá podría ser útil en Justicia. Eso es lo que se pensó y eso es lo que pensé yo mismo. Como saben, en la anterior crisis me negué a formar parte del Gobierno, pero en esta última dije que si había un programa y una voluntad de llevarlo a cabo, yo quería asumir mi responsabilidad. Además, yo pertenezco a la carrera y en cierto modo, pues, me ilusionaba.

—Vamos a centrarnos en el tema del divorcio. El proyecto de ley enviado por el anterior Gobierno al Congreso ha sido muy criticado por la oposición, ¿cree usted que de las discusiones en las Cortes podrá salir un texto que resulte ampliamente aceptado por la Cámara?

—El texto de la ley de divorcio que va a salir, va a ser asimilable al de cualquier país europeo. En materia de divorcio las legislaciones se dividen en dos grandes bloques: las que recogen el divorcio-sanción y lo que hoy se está poniendo más de moda, que es el divorcio-remedio, cuando se ha producido la quiebra del matrimonio; entonces ya no se habla de cónyuge culpable o inocente, sino que se detecta que un matrimonio ha quebrado. ¿Cómo se detecta esta quiebra?, valen mil formas. Lo que es evidente es que yo estoy dispuesto a sacar adelante una ley que permita a los españoles divorciarse, primero, a bajo coste, en el sentido de que no sea un privilegio de los ricos; segundo, sin unos plazos excesivos y que, en cambio, mantenga el prestigio del matrimonio.

—Ha hablado usted de plazos, pero hay otro tema polémico: el de las causas; el mutuo acuerdo como causa de divorcio de la pareja.

—Ese es para mí un tema sin importancia, aunque parezca mentira. En Suecia o en Alemania, por ejemplo, no hay divorcio por mutuo acuerdo. En estos países no hay causas divorcio sino sencillamente, y creo que es el modelo hacia el que debemos ir, una separación de hecho y un plazo, que no debe ser largo, que es lo que llaman tiempo de reflexión. En otros países hay incluso limitaciones en el sentido de que no puede pedirse el divorcio hasta pasados dos años de matrimonio. Con la legislación que yo voy a defender, se podrá pedir el divorcio sin necesidad de estos plazos. Que se diga o no mutuo acuerdo, es igual; no quiero caer en la trampa de las palabras. De lo que se trata es que los españoles que estén de acuerdo en que no pueden vivir juntos se van a poder divorciar.

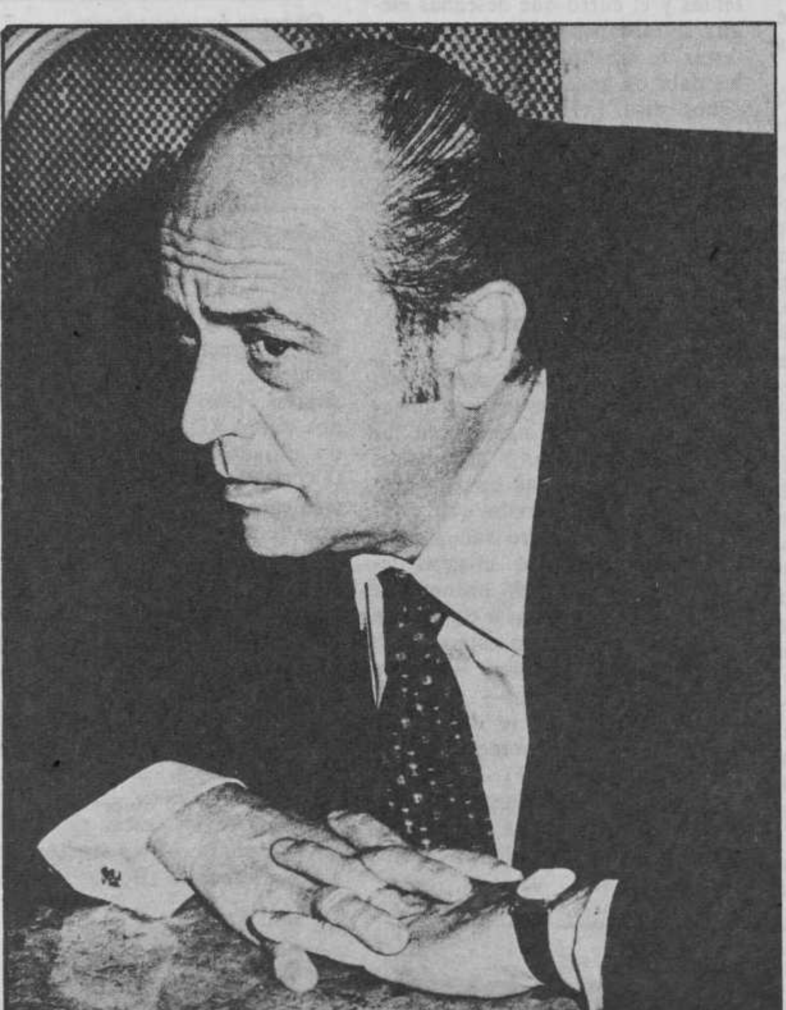
—Si este tema está siendo tan polémico, pienso es porque en España el tema jurídico-matrimonial está muy vinculado al hecho religioso que impregna todavía muchos aspectos de la vida civil española. ¿Tiene previsto el ministro de Justicia abordar la, digamos, laicización del Estado y, en un sentido más amplio, la modernización de la sociedad española?

—Estoy completamente decidido. Y el que yo esté defendiendo una ley de divorcio que yo llamaría europea; el hecho de que estemos defendiendo en estos momentos la desaparición de la afiliación ilegítima, el tema de los hijos legítimos e hijos naturales; el hecho de que se hayan comenzado las conversaciones con otras confesiones religiosas... Todo esto da idea de que el principio de libertad religiosa que recoge la Constitución hay que tomárselo en serio. Tenemos que vivir en un país donde haya sitio para los católicos, que son, evidentemente, la inmensa mayoría de la población, pero hay mucha gente que no es creyente y tiene derecho absoluto, porque este es un país aconfesional, a tener un status. Desde este punto de vista estoy convencido que la ley de divorcio es un símbolo fundamental.

Lo que a mí me preocuparía es que se origine una cosa que creo debemos evitar, y es que vuelvan las guerras de religión. Es decir, que frente a los planteamientos integristas y reaccionarios de determinados sectores de la Iglesia, surjan planteamientos anticlericales desde el otro lado. Yo creo que la sociedad española está mucho más madura y podemos llegar a un país aconfesional o, si se quiere emplear la palabra, laico en el sentido de que se respetan las opiniones de cada uno.

—Y en esta tesitura, ¿qué piensa Francisco Fernández Ordóñez de la actitud de la jerarquía eclesiástica española ante este tema del divorcio en primer lugar y, en un sentido más amplio, ante todo el proceso democrático español? Recordemos, por ejemplo, su intervención en el tema del Estatuto de Centros Escolares.

—Bueno, yo no soy un experto en estos temas pero pienso que cuando se habla de Iglesia, la Iglesia va desde el canónigo González Ruiz o el padre Llanos hasta el cardenal de Toledo. Quiero decir que la voz de la Iglesia como tal todavía no suena, están sonando voces. En el caso del Estatuto de Centros no sé qué influencia tuvo la Iglesia, pero creo que es un texto excesivamente conservador y así lo hice notar en todo momento. Yo creo que tenemos que intentar un difícil equilibrio en España, país que no ha tenido el proceso de secularización que ha tenido Francia, por ejemplo. El tema hay que tratarlo con enorme tacto porque afecta a las zonas más sensibles de la sociedad española. En cualquier caso, la Iglesia está en su derecho de dar a conocer su opinión a los católicos.



Raimundo Martínez

> ‘Los procesos son lentos, las leyes anticuadas y hay pocos jueces’

—Vamos a cambiar de tercio. Se dice que la democracia no ha llegado todavía a la Administración de Justicia, ¿está de acuerdo?

—Vamos a vivir un momento trascendental en la Justicia española. Desgraciadamente no va a ser un proceso corto, así que no creo que podamos apuntarnos éxitos inmediatos. Pienso que, aquí, el problema es el siguiente: primero, la Justicia española es independiente ya y por tanto no depende del Ministerio de Justicia. En nuestra Constitución y en la Ley Orgánica del Poder Judicial hemos declarado una independencia judicial que casi no tiene precedentes en el mundo. Yo no puedo trasladar, ni expedientar, ni intervenir para nada absolutamente en la Administración de Justicia. Sin embargo este Gobierno o uno que venga mañana del PSOE, cualquier Gobierno, y desde luego yo, no puede renunciar a una función que creo es importante: el cambio de la Justicia española. Cambio en muchos sentidos que creo que los propios jueces, mis conpañeros, están convencidos de que se debe operar. Un cambio en el sentido de que debemos movilizar toda la administración de Justicia para incorporar la jurisprudencia a unos cuadros de valores que han cambiado sustancialmente. Creo que se está haciendo un esfuerzo y en este sentido hay una pieza importante para promover ese cambio hacia un carácter progresivo de la Justicia española: el Ministerio Fiscal. Porque el fiscal puede ser el portavoz de la libertad y del orden, el portavoz de una sociedad que ha cambiado, ante los tribunales de justicia.

El segundo problema que tiene la Justicia es que es lenta, pobre y, en estos momentos, que está en los niveles de mayor postración. Piénsese que acabo de llevar al Gobierno el problema de los juzgados en las ciudades dormitorio de las grandes capitales. Móstoles es una ciudad de 200.000 habitantes, una tercera parte de Zaragoza, o así; bueno, pues en Móstoles hay un solo juez de distrito. En Madrid, los jueces tienen 4.000 asuntos penales al año y 3.000 civiles; un juzgado de guardia recibe 70 detenidos al día, 70 señores con un problema particular y sobre los que se tiene que decidir si entran en prisión o no. En las grandes ciudades el juez es, sobre todo, un hombre absolutamente desbordado. Este es un tema fundamental que me obliga a hacer un gran informe sobre la situación de la Justicia española, de acuerdo con el Consejo del Poder Judicial, una nueva ley de demarcaciones, un aumento de plantillas y la modificación de las viejas leyes españolas. La Ley de Enjuiciamiento Civil, la Ley de Enjuiciamiento Criminal son textos del siglo pasado y estamos andando con ellos por la vida, como si anduviéramos viajando en diligencia.

—Ha citado usted a los jueces, a los fiscales... La correcta administración de la Justicia pasa por los hombres encargados de administrarla. ¿Piensa que la mentalidad de estos hombres responde a esa evolución progresiva de la sociedad española de que hablábamos antes?

—He respondido en muchos de mis compañeros. Yo siempre digo que todo hombre de derecho es conservador de lo que hay, no en sentido político, sino porque aplica el derecho existente, porque actúa sobre la realidad de las leyes que están ahí. Sin embargo, la Justicia española se ha encontrado con una sociedad que ha cambiado de una manera impresionante y está adaptando su cuadro de valores a toda velocidad. Este es un país que ha vivido casi sesenta años con determinados cuadros de valores y ahora se encuentra con que estos han cambiado. Y eso pasa no sólo en la Justicia, afecta

a toda la población española que tiene más de veinte años. Yo creo que el juez está, por profesión, acostumbrado a adaptarse a la realidad que cambia. Es una persona que aplica unas leyes desde una realidad; unas veces la realidad no cambia y cambian las leyes, y otras veces cambia la realidad y no cambian las leyes; siempre se encuentra ante ese difícil equilibrio.

—Este podría ser el caso español: tenemos vigentes algunas leyes, casi, casi, anticonstitucionales, pero que han sido aplicadas muchas veces literalmente, sin tener en cuenta la distinta realidad del país.

—Este desfase entre la realidad y las leyes es uno de los problemas más dramáticos de los últimos diez años en España. En este país, sin cambiar las leyes de Franco, se ha legalizado al Partido Comunista, lo cual, visto con perspectiva histórica, es alucinante, y se han convocado unas elecciones libres. Los que defendíamos la ruptura decíamos que eso era imposible, pero ha sucedido. ¿Qué ha pasado? Que los jueces se han encontrado durante un periodo de tiempo en que la realidad política era ilegal de acuerdo con unas leyes antiguas. Claro, el trasvase de esos cientos de disposiciones, con una Constitución que avanza un camino distinto, plantea una especie de decalaje jurídico que a una persona de Derecho le plantea problemas muy serios. Digo esto para explicar un poco el dramatismo de la posición del juez en este problema del desfase entre la realidad y las leyes.

—¿Y cuáles son los planes concretos del ministro de Justicia para resolver este problema?

—Hay que cambiar todo un conjunto de leyes que se refieren a la familia (ya hay varias en las Cortes), al sistema de sociedades anónimas, todas las leyes procesales, hay que modificar la legislación sobre suspensión de pagos, de quiebras, de adopción... Y, luego, hay que cambiar toda la estructura de la Justicia con una nueva ley para el Ministerio Fiscal y una nueva Ley Orgánica del Poder Judicial.

—Usted ha aludido ya a la lentitud de la Justicia. La larga duración de los pleitos por una parte y esa sensación de que todos los españoles son iguales ante la ley, pero unos más que otros, dan como resultado una falta de credibilidad de la Administración de Justicia. La gente huye de los tribunales en vez de acudir a ellos para defender sus derechos...

—El planteamiento es correcto y casi los suscribo, vamos. El tema, ahora, cae sobre las espaldas del propio poder judicial, nada de eso depende ya de mí. Lo que pasa es que, aun no dependiendo, creo que se pueden hacer algunas cosas desde el ejecutivo y el legislativo.

—Pasemos ahora al tema penitenciario. En estos momentos las cárceles españolas están a tope, ¿qué pasa? Porque, además, buena parte de esos presos son preventivos.

—El número de presos preventivos es altísimo, está cerca del 60 %, pero esta cifra es quizá superior a la realidad por una razón: su rotación. De cada cien señores que están en estos momentos en prisión hay sesenta preventivos, pero no son siempre los mismos.

—Pero también los hay que están seis meses...

—No lo niego, pero tampoco es totalmente real la cifra; habría que ver cuál es el promedio de tiempo que están esos preventivos. Lo cual no quiere decir que estemos satisfechos...

‘Cuando un niño de 13 años es un delincuente, la culpa no es del niño’







Raimundo Martínez

‘Hay que humanizar el reglamento de nuestras cárceles’

En el año 1978 había en España 9.000 presos, en el año 1980 hay 18.000, o sea, que en dos años se ha doblado. Sin embargo, no se ha doblado el número de funcionarios, que ha crecido en un 18 %, ni el número de cárceles, que son las que hay. Los sectores conservadores dicen que aquí no va nadie a la cárcel; pues aquí van a la cárcel, porque se ha doblado el número de presos. La gente dice que aquí no pasa nada... Pues mire usted, sí pasa. De momento, un país en el que el número de presos se dobla pondrá alegres a ciertas personas, a mí no. A pesar de todo, el número de gente que está en la cárcel en España en relación con la población es bajo, comparado con otros países más industrializados; en España hay 40 personas en la cárcel por cada 100.000 ciudadanos y en Estados Unidos hay 120. ¿Qué quiere decir esto? Bueno, pues que hay una relación entre la industrialización, la renta per cápita, el modelo de sociedad, etc., y la población penal. Por tanto, ésta va a seguir creciendo, aunque no sé si de forma tan bestial como ahora.

Esto nos obliga a cuatro cosas: primero, dinero para inversión en cárceles que es, como he dicho en el Congreso, una inversión bien triste, pero la otra alternativa es peor; este año se van a gastar 6.000 millones. Segundo, habrá que construir, como pedía un diputado del PSOE el otro día, cárceles de alta seguridad para que la gente no se escape. Tercero, hay que aumentar la plantilla de funcionarios, que son muy pocos y están trabajando en condiciones heroicas. Y cuatro, hay que humanizar ciertas características del reglamento de nuestras cárceles.

—El paso de Carlos García Valdés por la Dirección General de Prisiones suscitó no pocas esperanzas en torno a la reforma penitenciaria. «El Lute» es un ejemplo bien llamativo de que un determinado régimen penitenciario hace posible la reinserción social del recluso. Pero hoy parece que más que cárceles como la de régimen abierto de Alcalá, se construyen prisiones de alta seguridad como la de Herrera de la Mancha.

—La cárcel de Herrera la mandó construir García Valdés y él defiende Herrera de la Mancha. La reforma penitenciaria está pensada sobre la base de que, al final, hay un mecanismo de cierre que es la cárcel de alta seguridad. Lo que pasa es que en Herrera de la Mancha hay un tema que yo he pedido al fiscal que impulse para que se termine pronto; hay que ver si ha habido malos tratos o no, que lo vean los jueces y que se diga al público.

La reforma penitenciaria consiste en dinero; dinero para cárceles humanas, para aumento de plantillas y para una transformación del reglamento en el sentido de facilitar el régimen abierto. Yo creo en el régimen abierto. La experiencia, además, no es mala; este año se han dado 17.000 permisos y han vuelto todos menos unas treinta personas.

Las prisiones son un mal, como he dicho antes. Las penas privativas de libertad están hoy en declive en todo el mundo, pero todo el mundo está convencido de que van a tener que seguir existiendo. El régimen penitenciario, en todos los países del mundo, está en una difícil tensión entre la seguridad (la sociedad quiere que los presos no se escapen) y lo que se llama en derecho penal la dignidad punitiva, que los presos no están fuera de la sociedad y tenemos la obligación de recuperarlos y rehabilitarlos. Esta difícil tensión es el drama y, a la vez, lo fascinante. Claro que, cuando no hay dinero, cuando no hay medios, cuando las cárceles son viejas..., entonces se opera muy mal.

De lo que no cabe duda es que el drama español es que la sociedad está produciendo delincuencia a una velocidad increíble; las cárceles son el resultado final de una cadena, son, para mí, el reflejo de la enfermedad de la sociedad, el desaguadero... Bueno, procuremos que todo esto sea digno, que contribuya a la rehabilitación; pero somos conscientes de que, hoy, eso tiene problemas muy serios y creo que mi obligación era denunciarlo y lo he hecho porque es verdad. Y también he dicho que no garantizo que no vaya a haber más fugas; a la vista de la situación actual no lo puedo garantizar, porque las cárceles son inseguras en un porcentaje grande, aunque los funcionarios estén trabajando al límite de sus fuerzas.

—Ha pasado ya mucho tiempo desde los motines de las cárceles, pero da la impresión de que, prácticamente, no se han arreglado los desperfectos ocasionados entonces.

—Sobre esto puedo hablar de lo que han hecho mis antecesores. Se han hecho obras de reparación y hay por lo menos doce centros que están ya reconstruidos o van a serlo en los próximos seis meses. Aparte, el esfuerzo de inversión que vamos a hacer este año, que son 6.300 millones de pesetas; nos vamos a gastar en cárceles lo mismo que en regadíos en Aragón. Es triste, pero nadie puede decir que no. Esto supone un aumento de un setenta y tantos por ciento sobre la inversión del pasado año. A pesar de todo es poco y si algún día vais a ver las cárceles os daréis cuenta de que es una inversión necesaria.

—Un aspecto importante de toda esta problemática es el de la delincuencia juvenil, ¿hay algún plan del Ministerio para hacerle frente?

—Este tema desborda al Ministerio. Mientras que otros los puedes abordar, aunque no sean de la estricta competencia del Ministerio, como ocurre con la Justicia, el problema de la delincuencia juvenil nos desborda. Es un problema de sociedad en su sentido más profundo, quizá de modelo de sociedad, como dicen los cursis; es un problema de justicia social, es un problema de moral social, es un problema de gobierno... La triste realidad es que el cuarenta y tantos por ciento, no recuerdo ahora la cifra, de las gentes que están en prisión tienen menos de 25 años y el 13 % tiene menos de 21 años; eso es alucinante. Lo que puede hacer el Ministerio es una tarea de prevención a través de la obra de protección de menores, modificación de la legislación de menores y, ya en la prisión, intentar la creación de centros especiales para jóvenes y la separación entre jóvenes y adultos, porque la promiscuidad es un desastre. Esto, volvemos a lo de antes, forma parte de la reforma penitenciaria.

Ahora bien, ¿por qué la delincuencia está en los jóvenes? Es un fenómeno mundial, muy agudizado en España, donde podéis meter lo que queráis, desde el paro a la marginación, la protesta de la juventud ante una sociedad que no entiende...

—Ha dicho que hay que reformar la legislación sobre protección de menores; de acuerdo, lo que no sé es si se podrá reformar esa actitud social que considera que no se es suficientemente duro con los jóvenes, esa actitud que, por ejemplo en Zaragoza, llegó a manifestarse a raíz de la muerte de un delincuente de 12 ó 13 años con cierta, yo diría que relajación...

—En Madrid, donde funcionan o han funcionado en algunos barrios «policías» de los vecinos frente a la delincuencia juvenil, y cuando hablamos de delincuencia juvenil nos referimos a edades inferiores a los 16 años, medio han matado a algún niño a palos. Si la sociedad admite esto impávida es que la sociedad está enferma. Eso hay que denunciarlo con una violencia extraordinaria. Cuando un niño de 13 años es un delincuente, lo que está claro es que la culpa no es del niño.

Me niego a admitir como delincuente a un niño de 13 años. Y cuando los niños de esa edad se hacen delincuentes en grandes cantidades, es que aquí pasa algo. Por eso digo que el tema no es sólo del ministro de Justicia, es una responsabilidad social grandísima.

—Uno de los aspectos más llamativos de esta delincuencia juvenil es el relacionado con el tráfico y consumo de estupefacientes. En algunos países se ha optado por la legalización de las drogas blandas, ¿qué opina de este tema?

—Desde mi punto de vista en el Código Penal hay una ley durísima con unas sanciones atroces; o sea que, penalmente, no puede decirse que eso no esté castigado y, además, los jueces lo están aplicando. El problema, por tanto, no es penal, volvemos a lo de antes. Para afrontar este tema se ha creado una comisión interministerial y yo he dado orden de crear un pequeño grupo de trabajo para ver, desde el punto de vista del Ministerio, qué es lo que se puede hacer. Pero, desde luego, como no se arregla el tema es diciendo: queda modificado el Código Penal, o diciendo que legalizamos el porro. Podemos legalizarlo o no, yo sobre esos temas tengo una idea bastante desmitificada de lo que pueden ser las drogas blandas, pero creo que el problema no es sólo penal, es un problema social de prevención. Yo no me atrevo a decir que, desde la perspectiva del Ministerio de Justicia, la respuesta sea un endurecimiento de las sanciones. Ni tampoco a aventurar ninguna conclusión definitiva; me atreveré dentro de dos o tres meses, cuando tenga sobre la mesa unos datos que he pedido.

—El paso de Francisco Fernández Ordóñez por el Ministerio de Hacienda supuso la realización de una reforma fiscal que constituye uno de los aspectos más progresistas del proceso democratizador experimentado en España en los últimos años. ¿Cabe esperar razonablemente que, al término de su presencia al frente del Ministerio de Justicia, se haya dotado al país de un corpus legal que merezca unos elogios tan unánimes?

—Yo no me atrevo, sinceramente no me atrevo... Se ha criticado a la reforma fiscal. Y tienen razón en criticar su aplicación porque, pasa con todas las reformas, una cosa es la esperanza que uno pone y otra la realidad. Esto es un poco lo que me cansa de la política; la realidad está siempre manchada. Aunque yo soy un optimista militante, creo que aquí no me va a dar tiempo, de verdad, a hacer lo que creo que podía hacer. todo esto que hemos dicho no es tarea de un año. Así como en las leyes fiscales hemos introducido en muy pocos meses el delito fiscal, el impuesto sobre el patrimonio, la inspección de las cuentas bancarias..., cosas que en España eran utopías, aquí el proceso es más lento porque, como hemos visto al hablar de las cárceles, al hablar de la Judicatura, al hablar de todas estas cosas, se trata de una tarea gigantesca. Ojalá podamos cambiar dos o tres leyes fundamentales y ojalá me dé tiempo a algo más, pero yo ahí pongo punto final.

—Y nosotros también.

Leopold Sédar Senghor:

Una poética desgarrada

La imagen del Presidente del Senegal, para quien se interesa por su poesía, no puede ser más contradictoria. Porque no resulta fácil conciliar a este estadista, acostumbrado a resolver los referéndums planteados en su país con mayorías del noventa y tantos por ciento, con ese poeta que sufre de insomnio, desvesla su intimidad y escribe algunas de las más bellas e intensas composiciones poéticas de nuestro siglo.

J. IGNACIO VELAZQUEZ E.

Por otra parte, porque siendo Leopold Sédar Senghor uno de los principales teóricos de la «negritude» —junto con el grupo (Aimé Césaire, Léon Damas, etc.) con el que se encuentra en París en 1932 y que acabará fundando «L'Etudiant Noir» en 1934—, se dan en su persona con toda la intensidad posible los resultados de encuentro de la cultura europea con su civilización africana, en un «mestizaje cultural» no siempre claramente delimitado. A partir de estos elementos tan sólo, ya se advierte claramente la dificultad de operar una síntesis reductora de la persona de Sédar Senghor.

Pero lo que aquí interesa es fundamentalmente el análisis de su obra poética (publicada en su totalidad en el volumen «Poèmes», Ed. du Seuil, col. Points, Paris, 1974, que comprende los ya lejanos «Chants D'Ombre» (1945) y «Hosties noires» (1948), «Ethiopiques y nocturnes» (1956 y 1961), y las más recientes (1972) «Lettres D'Hivernage). Por descontado que la actividad literaria de Sédar Senghor no se reduce a la poesía, sino que ha publicado además densos tomos que recogen el conjunto de sus ensayos y conferencias.

Una poética de conflicto

¿Qué claves resultan necesarias para una lectura de su poesía? Caben fórmulas distintas en función de la óptica que se escoja. En cualquier caso, no obstante, una serie de constantes llaman la atención. Todo ocurre como si el poeta se debatiera permanentemente en el centro de su conflicto, asediado por pulsiones contrarias procedentes de su inconsciente y que, en ocasiones, se dramatizan, invadiendo espacio y tiempo. Veamos algunos ejemplos. El elemento biográfico de su insomnio cobra importancia a la luz de una temática que opone sistemáticamente el conflicto de la noche y el día en una tensión extrema que se resuelve en el amanecer. Pero es bien conocido que ello corresponde a una representación inconsciente de un conflicto íntimo que se manifiesta recurriendo a estructuras cíclicas de entre las que la analogía con el fénix, muriendo y renaciendo de sus propias cenizas, resulta especialmente evidente.

En esa dimensión, pues, no cabe duda alguna de que existe una absoluta correspondencia entre la obra poética y la angustia personal de Senghor que, de alguna manera, se proyecta a través de la primera. Estamos lejos de la imagen de un creador «neutro». Muy al contrario, la totalidad de su existencia se enuentra comprometida en su expresión poética.

Otro conflicto evidente es el que se establece en una dialéctica que opone lo innato de la cultura africana con lo adquirido de la europea. Senghor se debate en él sin encontrar otra vía de salida que la de la teoría del «mestizaje cultural», inserta, como él mismo explicaría en el Homenaje Internacional que se le rindiera a Miguel Angel Asturias en París, en 1974, en «la civilización de lo Universal, cuyo héroe, a finales del siglo XX, es el mestizo». Conflicto angustioso no obstante, que se manifiesta, por ejemplo, en los versos de «En Nueva York»:

«¡Nueva York! Al principio me confundió tu belleza, esas grandes y doradas muchachas de largas piernas... (...).
Pero quince días por las calvas aceras de Manhattan...
Es al cabo de la tercera semana cuando la fiebre, en un salto de jaguar, os atenaza.

Quince días sin un pozo ni pasto, con todos los pájaros del aire/ Que caen de repente y muertos bajo las altas cenizas de las terrazas./ Ni una risa infantil en flor, con su mano en la mía fresca,/ Ni un seno materno, piernas de nylon. Piernas y pechos sin sudor ni olor/ Ni una palabra de ternura en ausencia de labios, tan sólo corazones artificiales pagados en divisas/ Ni un libro que os hable de sabiduría. La paleta del pintor florece con cristales de coral./ Noches de insomnio, ¡oh, noches de Manhattan!, tan agitadas por fuegos fatuos mientras aullan los kláxones el vacío de las horas/ Y las sombrías aguas arrastran amores higiénicos, como ríos en crecida de cadáveres de niños...» («Ethiopiques, pp. 113-4).

Pero en un nivel más profundo, otros conflictos aparecen. A través del filtro temático, las obsesiones se expresan. Y así, a la red de imágenes energéticas (solfuego-calor-luz, etc.), se opone otra angustiosa (muerte-sangre-viscoso-noche-frío, etc.). Y resulta curioso observar cómo su enfrentamiento temporalizado apunta ahora ya no sólo al amanecer, sino al abandono de la infancia —el «Royaume d'enfance»— y paso a la edad adulta. Que coincide, en Senghor, con su inmersión en la cultura europea y el abandono, en un primer momento, de la africana.

Africa viva

No cabe desdeñar las connotaciones propias de la sexualidad en cuanto queda expuesto. Tanto más cuanto que no resultan inhibidas sino que el «pueblo serere» las incorpora, sacralizadas e incorporadas al dominio de lo mágico, a la vida cotidiana. En la estructura dramática del poema, la angustia del insomne occidental sólo queda superada con la llegada del amanecer luminoso en que el poeta «renace al Reino de la infancia». Y a la inversa, Senghor recorre el trayecto de una sexualidad que se tiñe de rojo cuando la sangre marca el rito de acceso a la sexualidad. Rito que comporta una muerte —la del neófito, real a través de su simbología— y un re-nacer. Es propiamente el símbolo del fénix.

Resulta entonces que su poesía, auditiva, rítmica, sensitiva, en la que amor y mujer ocupan un lugar destacado, precisa un conocimiento siquiera parcial de la civilización de la que procede para ser comprensible. Cuando Senghor nos cuenta su renacer es porque previamente, y en el sentido más fuerte del término, ha muerto. Y sólo de esta manera es posible acceder al sentido de su vínculo con los antepasados, con los espíritus, con el lenguaje de los animales y la naturaleza e, incluso, con su madre —esquematizando, se podría decir que en el país serere impera el matriarcado—. Pero es que también desde el punto de vista estilístico sus composiciones se moldean con el ritmo africano. Como poesía auditiva, hecha para ser salmodiada y cantada y no leída, muchas de ellas llevan indicación de los instrumentos que deberían acompañarla (kôra, balafong, khalam, etc.).

Poesía, pues, que se estructura en niveles de complejidad creciente pero que plantea en sus diversas lecturas, con una coherencia manifiesta, la angustia física (insisto en el término: esta angustia nocturna se presenta en forma animal —leopardos, serpientes, cangrejos, etc.— y le ataca preferentemente en el cuello, reforzando el contenido sexual de las imágenes—, de un poeta desarmado frente a conflictos insolubles y a cuya alucinación —«espejos en los que uno se ve visto»— escapa recreando por medio del verbo —«poiesis» y creación se reúnen de nuevo— una recuperación mítica del Reino de infancia.

No son sino los rasgos generales de una poética que se caracteriza por su complejidad. Ni rastro en todo ello del «hombre político». El enfrentamiento del «yo creador» con el «yo social» le mantiene a salvo de contaminaciones y nos hace llegar en toda su intensidad la obra de uno de los más importantes poetas en lengua francesa de nuestro siglo. Un poeta que recurre a unas imágenes plásticas, que hablan a los sentidos —olfato, tacto...—, para contarnos los grandes problemas del hombre, hoy: su sexualidad, su soledad, su desarraigo. En definitiva, su angustia.



La revista inglesa **Sight and Sound** publicaba en el número de verano de 1975 (págs. 180-182) un interesante artículo de Roger Mortimore, que recogía las actividades de Luis Buñuel en Filmófono en aquel bienio de 1935-1936. Las fuentes de tan interesante artículo eran de primera mano; nada menos que una entrevista hecha por el crítico inglés a dos de los principales artífices de la productora madrileña: Ricardo María Urgoiti y Enrique Herreros.


Luis Buñuel

Buñuel, en Filmófono (y 3)

Las películas

MANUEL ROTELLAR

El entrevistador había indagado, hábilmente, respecto a la responsabilidad de Buñuel en aquellas producciones. La respuesta «tenía las manos totalmente libres para hacer y deshacer todo aquello que juzgase conveniente. Pero se había establecido una especie de pacto: no revelar nunca el protagonismo del realizador aragonés. Y, a juzgar por lo que hemos escrito, el pacto se respetó al máximo.

En una de mis visitas a la Filmoteca Nacional el año pasado, Luis García Berlanga se lamentaba de que los hombres más importantes del cine español se estaban muriendo y con ellos muchas de las claves de la historia de nuestro cine. Decía esto con motivo de la desaparición de Urgoiti, sin que la Filmoteca hubiera entrevistado al hombre que hizo posible el milagro Filmófono. Se lamentan ahora también de las escasas referencias que se tienen de Cifesa, por no haberse interesado, cuando vivían, por los hombres que rigieron los destinos y la política de la productora levantina. Recuerdo mis infructuosas pesquisas en Madrid cuando, poco antes de fallecer Benito Perojo, me desplacé a la capital de España para hacerle una larga entrevista. Nadie supo darme razón de su paradero, ni sabían que estaba ya gravemente enfermo.

Con la muerte de Perojo se perdió una buena parcela de la historia de nuestro cine, pues mientras vivió (al menos yo no la conozco) nadie le hizo una entrevista a fondo, analizando su obra o confrontando con su testimonio los datos que se conocían o se habían publicado. Tuvimos ocasión de entrevistar, pocos años antes de su muerte, a Francisco Elías, al que hicimos una entrevista al magnetofón de más de dos horas. Creo que fui uno de los pocos estudiosos que se percataron de que Elías era un hombre clave de nuestro cine, pues gracias a sus gestiones y entusiasmos se fundaron los estudios Orphea Film, de Barcelona, y se entronizó en nuestro país la producción hablada. También entrevisté, en distintas ocasiones, a personalidades que tuvieron algo que ver con Filmófono. Entre otras, a Pilar Muñoz, a **Angelillo**, y a un hermano de José María Beltrán, el gran cámara zaragozano ya fallecido, y todos me confirmaron la autoría de Buñuel en aquellos films.

Hablan los hombres de Filmófono

Ahora que Pilar Muñoz, la gran actriz, ha fallecido, resulta emocionante escuchar en el magnetofón, su voz grave, cuando habla de Luis Buñuel. Describe, con calor, su magnífico aspecto, su indiscutible autoridad; también su cautela para no deteriorar su imagen de realizador famoso gracias a los films vanguardistas que lo habían consagrado en Francia, en 1929-1930. Con Angelillo sucedió lo mismo cuando le hice una entrevista en la Plaza de Toros de Zaragoza, durante una de sus galas veraniegas; con igual veneración parecía hablar José María Beltrán (según me comunicó el doctor Don Enrique Beltrán Ausejo, su hermano, en una larga entrevista que tuve con él en 1972, para recoger material sobre el ilustre camarógrafo zaragozano). Todo está bien claro, haya nominación o no en los créditos del film, se oculte cuidadosamente no sólo su actividad como realizador, sino incluso la de director de producción. Se da la circunstancia de que, en 1935, se celebra una sesión privada en uno de los cineclubs madrileños para dar a conocer el documental de Luis Buñuel, «Las Hurdes». No está totalmente acabado, pues más bien se trata de una primera proyección del copión, sin comentario ni afinado de montaje. A la sesión asisten muchas personalidades de la cultura y el cine. Entre otros, el doctor Marañón, quien protesta airadamente a Buñuel por esa descarnada visión que se hace de una de las regiones más deprimidas de España. Incluso llega a decir que Buñuel ha falseado la verdad de la cuestión y a tal respecto se cruzan algunas fuertes palabras entre ambos. Marañón era por entonces presidente del **Patronato de Las Hurdes,** y parece ser que influyó decisivamente para que **Las Hurdes** fuera prohibido. Al menos, esta es la versión de Buñuel.

La prohibición debió afectarle profundamente, y acaso motivara su actitud de inhibición y anonimato de su estancia en Filmófono.

Volviendo al trabajo de Roger Mortimore, para la dirección de «Don Quintín, el amargao», según Urgoiti, el director nominal fue Luis Marquina (que ha fallecido en Madrid hace pocos meses), y que fue el responsable de algunos detalles, pero principalmente trabajaba bajo las órdenes de Buñuel. La severidad de Buñuel durante el proceso de producción de estos films era más bien un acto de disciplina que una exhibición de autoridad. Y Urgoiti lo refleja bien en sus declaraciones a Mortimore: La actitud poco profesional de algunos actores en los Estudios, llegando al «plató» sin ninguna puntualidad, obligan a veces a prolongar la jornada hasta la madrugada. Ello decidió a Buñuel a establecer un horario de trabajo de ocho horas, con interrupciones fijas para comer, e insistiendo en la puntualidad. Exigió también una estricta fidelidad al guión y no permiti;ó la improvisación o el «morcilleo».

Sin embargo, en los tres films que visionamos en 1977 en el Festival de San Sebastián, pudimos percatarnos perfectamente la impronta que de Luis Buñuel tenían aquellas comedias Fimófono. El sello de la personalidad resplandecía tanto en «Don Quintín, el amargao», como en «La hija de Juan Simón» y «Centinela, alerta». Una concisión encomiable en el planteo, una breve presentación de personajes antes de entrar en el conflicto y un aparente descuido en los detalles, aparte de una ocasional búsqueda de un lenguaje (el favorito de Buñuel) referido a su vocacional manera de resaltar ciertas costumbres o defectos del hombre de la calle, los acreditan.

Para nosotros es tan importante el sainete madrileño de Arniches (aquí había mostrado la malicia de Luis Heredia para huir de sus enemigos montando un patín de juguete, o las veleidades de un detective de pacotilla, en la invetigación caricaturesca de Heredia provisto de lupa y manual, en uno de los momentos más felices de «Centinela, alerta»). Podemos apreciar en estos films, visionados con atención, la escasa fidelidad que existe entre el guión de la película y la obra original, sólo pretexto comercial o apoyo en una obra de éxito garantizado. Y esta actitud es muy de Buñuel, aun hoy. La desaliñada dirección de actores (al menos aparentemente), desprovista siempre de su manierismo escénico. La ausencia de todo énfasis, aun en los momentos más melodramáticos, en los que siempre interpone un detalle que anula efectismos. «La hija de Juan Simón», dentro de su contenida circunstancia andaluza, desgarrada y pintoresca del original, se resume y contiene en un remansado final feliz donde los atribulados personajes pueden comerse sus dulces y sus «perdices», en un mundo favorablemente dispuesto para reponerse de los reverses sufridos a lo largo del drama.

Por otra parte, la publicidad de Enrique Herreros (otro hombre clave de nuestro cine al que se dejó morir sin haberle hecho una gran entrevista), no engañaba a nadie. Sus inteligentes eslogans publicitarios crearon un estilo no superado. Para «Don Quintín, el amargao», fue bastante escuto: **una comedia madrileña con técnica americana**; en «La hija de Juan Simón», **es lo que la música de Falla o los romances de García Lorca, la superación de la raíz más popular del arte.** Para el lanzamiento de «¿Quién me quiere a mí?», se utilizaba el siguiente slogan: **¿Un film español?... Sí. Pero también un film europeo.** Que éste era el objetivo personal de Buñuel.



«Don Quintín el amargao», film de Filmófono que firmó Luis Marquina.

teatro

Petra Regalada



Cuando nos llegan contradictorias noticias sobre el estreno de la última comedia de Gala en Madrid, se estrena, en el Teatro Principal, su penúltima pieza, **Petra Regalada**, con la que se han batido récords de taquilla en casi todas las ciudades por las que ha pasado. Esta es la programación de nuestro primer teatro durante todas las fiestas del Pilar.

Pienso que la comedia participa plenamente de todos los aciertos, los excesos y los defectos, de toda la producción teatral de Antonio Gala. Recoge, igualmente, todas sus obsesiones ideológicas y, por tanto, quien haya visto o leído alguna comedia anterior, preferentemente las de su primera época, debe saber inicialmente en dónde se mete. **Petra Regalada**, como **Los verdes campos del Edén** o **Los buenos días perdidos**, se desarrolla en un espacio ambiguo, con frecuentes connotaciones religiosas (en los casos anteriores era un panteón y la parte abandonada de una catedral), y está protagonizada igualmente por seres de la marginación. Toda la comedia participa de ese ambiente poético y simbolista de los primeros tiempos del escritor y que recuerdan en cierta medida el teatro de Casona; en mi opinión superándolo gracias a la voluntad decidida de Gala de hablarnos sobre conflictos reales y comunes, frecuentemente históricos. En definitiva, esta comedia es una reflexión sobre la España de nuestros días, tomando como punto de partida la caída del dictador, y la llegada de la democracia.

Una reflexión que está planteada ácidamente y que es, como decía, un fiel reflejo de la opinión del autor y de su «desencanto» particular hacia el fenómeno. No suelo discutir sobre tesis ni contar argumentos, aunque en el caso de las obras de Gala la referencia parece obligada por muchas razones. Tal vez la principal pueda ser que ni el mismo Antonio Gala se cree que lo que escribe sea teatro-espectáculo.

Generalmente Gala construye sus textos muy rápidamente después de un largo periodo de gestación. Una vez escritos los deja en manos del director de actores que piensa más idóneo y se desentiende. El director se encuentra con un texto literario, con unos personajes sobre los que debe inventarse casi todo, que apenas tienen consistencia como tales (en el caso de **Petra Regalada** hay uno, el que interpreta Juan Diego, que toca fondo en esta cuestión). Personajes, pues, que están claros en la mente del autor, pero que ponen en un brete a los actores que deben interpretarlos.

Una vez más, lo que está en cuestión es la primacía de la literatura a la hora de construir espectáculos. Antonio Gala puede ser precisamente hoy por hoy el caso extremo de esa corriente de oposición teatral que reivindica el texto como el factor más importante, y, consecuente con su criterio, poderosamente dotado para ello, escribe y escribe. Y estrena y estrena con ciertos lapsus, y con evidente éxito. Aceptadas estas premisas, y sin participar de ellas, creo que el espectáculo es de una dignidad evidente. La escenografía es bellísima, a tono con el barroquismo del lenguaje de los personajes. Y, en líneas generales, la interpretación es irreprochable por parte de todos.

FRANCISCO ORTEGA

plástica

El libro de Manolo Marteles

Es realmente curioso el número de personas empeñadas en que se les explique lo evidente. A este subgénero de la especie, cuyas pertinaces interrogaciones han aumentado considerablemente tras la publicación del libro de Manolo Marteles, dedico el presente comentario.

El libro, como su propio título indica, es un compendio de retratos de una raza y apuntes para una epopeya y fue presentado el pasado día 8 en la Librería Muriel, donde puede contemplarse una excelente serie de pinturas del autor.



En el libro encontramos el relato que, de los hechos más significativos de las vidas de sus once personajes, hace el coplero, acompañados de los correspondientes retratos en colorines. Viniendo el libro de un pintor, cabe pensar que primero fueron los retratos y, ante ellos, fabuló el autor las breves pero sustanciosas biografías que, a su vez, pudieron ser el primer productor de un Marteles escritor que, más tarde, ilustró aprovechando su capacidad para la pintura. Esta duda surge únicamente del hecho de destinar el presente texto a la sección de Plástica de ANDALAN por tratarse, como ya he dicho, del libro de un pintor.



Manolo Marteles, descendiente de una raza de hombres libres que paradógicamente ha dado esta ciudad, merecería figurar algún día (ahora no, pobrecico, que es muy joven) en la mágica nómina de personajes fascinantes y turulatos que, semana a semana, va componiendo Labordeta en su sección.

A. GIMENO

actos

Arana, Andújar y algunas noticias del exilio aragonés

El pasado miércoles, día 8, Ediciones «Heraldo de Aragón» presentó un nuevo título: **«¡Viva Cristo Ray! y todos los cuentos»**, del magnífico escritor aragonés exiliado José Ramón Arana, nombre éste de exilio de José Ruiz Borau (Zaragoza, 1906-1974), que regresó para morir en su tierra. El texto que da nombre al libro es su obra póstuma, inacabada, en que traza una magistral descripción novelada de los primeros días de la Guerra Civil en Zaragoza y en Aragón. En breve ANDALAN ofrecerá la crítica literaria de esta importantísima recuperación. En esta nota querríamos reseñar que, junto a los directivos de la editorial y un abundante número de representantes de los medios de comunicación, escritores, etc., se hallaron los hijos de Arana y el escritor Manuel Andújar, gran amigo de Arana en el exilio mejicano y persona que desde hace años estudia la obra de nuestro autor con devoción y rigor.

Andújar, viejo y querido amigo de quien hemos recibido desde hace años cartas de afecto y apoyo, es, además de un novelista de cuerpo entero, uno de los puntales de nuestra vida editorial española: en su haber, su eficacísimo trabajo en Alianza Editorial, por citar sólo una de sus facetas. Hablamos de un montón de cosas en un apretado aparte y nos preguntó por el periódico y otras cosas de la vida cultural aragonesa, que conoce bien. Y le preguntamos por otras muchas cosas también. Por su obra que, muy plena ya, sigue alimentando nuevos proyectos con un aire asombrosamente juvenil: además de un volumen de relatos que titulará «Secretos augurios» y de completar sus recuerdos en «Mi memoria del exilio», nos contó de su próximo libro, también en edición del «Heraldo», sobre «Sender, Jarnés y Arana». El estudio de nuestros tres grandes novelistas contemporáneos —a los que dedicó una magistral conferencia hace algún tiempo en nuestro Ateneo— llevará tres subtítulos bien ajustados. Respectivamente: Jarnés en Galería de espejos; Sender y el Nuevo Mundo, Epístola a José Ramón Arana en el cielo, domicilio conocido».

Andújar, que fundara con Arana la revista cultural «Las Españas», nos dio noticia de aquella mítica revista **«Aragón»** que un puñado de exiliados de esta tierra fundó en México en los años cuarenta; precisamente ese puñado, al que se unió como en tantas otras empresas el propio Andújar, estaba encabezado por Arana, que la dirigió en su breve aparición, y Jarnés. Por desgracia, y aunque rastreamos el tema hace años, nada se sabe de dónde puedan estar aquellos ejemplares que habrían sin duda de alumbrar datos y esencias sobre nuestros exiliados. Como también la rica correspondencia con Arana, que su buen amigo guarda y estudia, acaso con la idea de mostrárnosla un día. Y hasta aquí la «punta» que el acto y la visita tuvo para el cronista.

E.F.C.

tebeos

Un instante de la revolución

Pues no. Resulta que el Morales no recuerda a Louise Brooks, que me lo hubiera dicho al nombrarle a Guido Crepax. Anotamos el fallo de la memoria erótica del socio y volvemos a lo nuestro.

De Valentina, imagen preferida de Crepax y heroína-mito conocida de cualquier afectuoso del tebeo, no hablaremos hoy aquí; habría, amadísimos, muy pocas cosas que añadir a la literatura que han motivado un peinado y una mirada como de gato en país de gatos felices: misteriosa y libre. En otra ocasión.

Nos interesa reseñar del italiano autor un trabajo del que, aparecido en la pasada primavera, todavía pueden hoy encontrarse ejemplares por ahí.

Con el título de «Rusia en llamas» edita Nueva Frontera aquel que Crepax bautizó «El hombre de Psov», y que narra un episodio cotidiano (o casi) de la revolución que, punto de referencia de las clases oprimidas de todas las épocas desde entonces, dio a luz a la República de Trabajadores.

La historia es sencilla: Un oficial del ejército blanquista, encargado con su regimiento de reprimir el levantamiento de una extensa zona de la estepa y ocuparla militarmente, se permite el lujo de dudar de la legitimidad de la causa que defiende y tomar posición. Esa decisión le llevará ante un piquete.

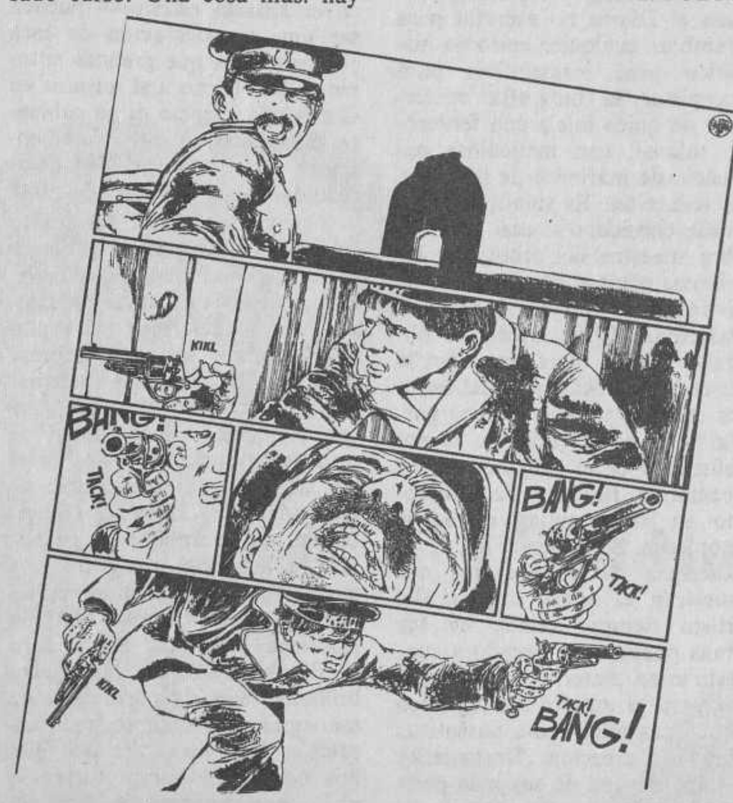
Esas dudas además no son sólo las del oficial; son las de todos aquellos que sirven a un ejército que se levanta con el apoyo del antiguo régimen y las potencias extranjeras. Dudas que no impedirán su muerte precisamente a manos de los guerrilleros del ejército rojo, en un golpe de mano para destruir las ametralladoras blanquistas.

Crepax sitúa la acción en la estepa. Difícil escenario para una partida tras las líneas enemigas y para la población que les apoya. Heterogénea composición del «maquí», desde el inevitable marino al cosaco del Kuban o quizá de más al Este... Estos son los personajes y el escenario. Crepax, de quien se conoce el afecto por la Revolución, precisamente por el momento de la guerra civil en los orígenes de la URSS, resuelve magistralmente la historia. Es un excepcional creador de ambientes con trazos firmes y finos, en los que nada falta ni sobra. El ritmo, descúbralo Vd. mismo.

A la edición española, casi las pegas de siempre: 1. El Cambio del título, que nos lleva a la cinematográfica manía de las distribuidoras de confundirnos (más comercial, decían); 2. Le aplican un color, no indican de quién, y que es posterior a la plancha original.

No es una novedad de la «Rentrée» (ya lo siento, Morales, pero vaya el barbarismo galo por tu falta de memoria), que hasta ahora no se luce nada, sino que se trata de una maravilla perdida entre los fondos del pasado curso. Una cosa más: hay planchas en que no existen diálogos; otras únicamente onomatopeyas. El dibujo lo puede todo. Guido Crepax. Voilá.

L. PUEYO



poesía

Un Manrique global

Jorge Manrique, Coplas de amor y de muerte. Edición, introducción y notas de J. M. Aguirre. Zaragoza, Olifante, 1980.

Es esta la prometida segunda entrega de **Olifante**, con ocasión y en memoria de un poeta de reciente aniversario. El interés de este librito radica mucho más en la introducción de nuestro paisano (aunque docente en Cardiff) **J. M. Aguirre** y su finura crítica que en el material manriqueño, harto obvio y accesible en otras ediciones incluso más apuradas que la presente, que, como en ella se indica, no pretende ser crítica y sigue básicamente el texto de Augusto Cortina y el de los Cancioneros de Ramón Llabia y Hernando del Castillo o Cancionero General. Se podría decir que estamos ante una apuesta de lectura de un Manrique global expuesta en términos muy claros y didácticos. Porque uno de los problemas de este poeta cortesano ha sido el de ser el autor de las famosas **Coplas** por la muerte de su padre y las distorsiones que tan celebrado monumento ha producido sobre el resto de sus versos. Bastaría recordar que uno de los pilares de la bibliografía manriqueña, **Jorge Manrique, tradición y originalidad**, de Pedro Salinas, dedicaba 200 páginas a las Coplas y 44 al resto, a las «obras menores». O que la muy escolar y utilizada edición de Cortina establece copiosas listas de fuentes de las **Coplas** sin considerar el ejercicio habido por Manrique en su texitura de amor cortés con las debidas consecuencias de fuente más que inmediata. Y aquí entra el libro que nos ocupa a llenar este hueco o, cuando menos, establecer las relaciones entre amor y muerte, Coplas y poesía cortesana con la debida atención, detenimiento y arsenal comparativo. Con ello surge un Manrique integral, muy de su tiempo, como se preocupa el crítico y editor por subrayar al situar sobre las pautas de pesimismo, escolasticismo y turbulenta espiritualidad y política de un siglo, el XV, que fue todo menos fácil y unidimensional. De lo que es buena muestra esa fecunda interrelación —sin las unas Manrique no hubiera podido llegar a la maestría de las otras— de estas **Coplas de amor y de muerte** que ahora pone **Olifante** al alcance de la mano.

M. BATALLON

bibliografía aragonesa

Educación abierta: un granado camino del ICE

Hace pocos días, en la clausura de las III Jornadas de Estudios sobre Aragón —que tanto deben al entusiasmo de Agustín Ubieto, director del ICE y coordinador de la organización de aquéllas, y a su equipo de colaboradores más directos: Tomás escudero, Maribel Alcalde, Manuel Gargallo, Eulalia Martínez...—, el rector de nuestra Universidad volvió a repetir, con mayor acento y energía, palabras de hace un año en Huesca. Palabras de aliento a ese generoso, eficaz, imprescindible trabajo; de esperanza, a pesar de todo, porque nos resistimos a creer que los Institutos de Ciencias de la Educación, el nuestro al menos, con una trayectoria tan cuajada de realizaciones como «discreta» en el ámbito social que le es ajeno, no van, no pueden desaparecer aunque haya contradicciones entre dos ministerios escindidos: Educación y Universidades. Uno de los más importantes avances pedagógicos del último medio siglo sigue bajo la espada de desaparecer o pasar —si el «Alma Mater» lo entiende así y puede hacerlo— a constituir una institución estrictamente autónoma de la Universidad de Zaragoza.

De las muchas realizaciones del ICE, «Educación Abierta» es quizá la que más y mejor puede trascender, permanecer, ser divulgada. Una revista que ofrece trabajos monográficos, auténticos libros, sobre los más diversos temas pedagógicos, pero eminentemente pensada con sentido práctico, de utilidad inmediata a los educadores. En ese espíritu, el n.º 9, **Programación de «Historia del Arte y de las Civilizaciones»** (1.º de BUP, al que seguirán los volúmenes dedicados a 2.º y 3.º, ya anunciados) es un modelo que, además de ser muy útil a nuestros profesores de Institutos y Colegios, resulta metodológicamente un logro brillante, apasionante a ratos, lleno de sugerencias, imaginación, espíritu crítico, adaptación a los intereses reales del medio (las referencias aragonesas son muchas y muy bien cogidas). Una docena de personas, que adopta el nombre colectivo de «Tremedal», responde del trabajo, resultado de muchas discusiones, encuestas, experimentaciones. Respeto ese anónimo colectivo, explicado, sin embargo, en el prólogo; por los que conozco no era menos de esperar algo así; el cambio producido en la cantidad y calidad de los profesores de Instituto, en concreto, es francamente alentador para Aragón en estos momentos.

En el n.º 10 de esta singular revista, Tomás Escudero, uno de los hombres más profundos, más incisivos y a la vez más humanamente entrañables de este equipo citado arriba, se pregunta: **«¿Se pueden evaluar los centros educativos y sus profesores?»**. Un viejo problema, que pocas veces alcanza más allá de la opinión personal, el punto de vista más o menos interesado. Pero ¡es preciso! encontrar fórmulas objetivas que permitan estimar si la tarea de una escuela, un instituto, un colegio cualquiera, resulta positiva o no globalmente, y lo mismo una clase, un profesor. Entre la dócil pasividad ante casos —aislados, pero desgraciadamente ciertos— de profesores indolentes, mal preparados, viciosos, sin autoridad, etc., y la airada contestación a izquierda y derecha contra toda innovación «incómoda», contra personas dotadas de buena voluntad, esfuerzo, paciencia, aunque no siempre bien enfocadas o aconsejadas, debe existir un término científicamente utilizable. Escudero, con una documentación apabullante —fundamentalmente de autores anglosajones, que conoce muy bien—, ofrece técnicas y métodos para avanzar en un tema polémico y vidrioso. Un libro excepcionalmente importante, que sin duda será pronto conocido y valorado en todo el mundo de habla hispánica... si, como deseamos, esta publicación tiene la difusión y propaganda que merece.

El tercer volumen, el n.º 11, es también de un colectivo de cinco autores y resulta sugestivo desde el título: **«Aprender en el museo —método activo»**. Esta obsesión por lo activo comienza con el tipo de libro, sus ilustraciones, su confección. Lo han hecho un grupo de colaboradores del Museo Arqueológico de Zaragoza y otro de profesores de EGB, lo que pone a punto desde las dos perspectivas la posibilidad de entender el niño/a, el muchacho/a ese mundo hasta hace bien poco lejano, misterioso, casi litúrgico, de los «cementerios de arte» que eran los Museos. Dedicado este tomo a Prehistoria e Historia Antigua, su lectura va más allá del «manual para aprovechar mejor la visita al Museo», pues supone multitud de sugerencias sobre formas de vida, técnicas, etc. Las referencias concretas a **este** excelente Museo de Zaragoza son lógicas y, por ello, a temas aragoneses, en especial a Cesaraugusta, que tiene un capítulo especial. Todo ello, y el que esta «revista» se haga en la capital aragonesa, explica su sitio en esta sección y que, acaso por la amistad y el conocimiento íntimo de estos grupos, el comentario salga tan eufórico, casi con el «Laus Deo» que llevan a pie de imprenta todos esos volúmenes.

E. FERNANDEZ CLEMENTE

Anaïs Nin
diario 1931 - 1934

libros

Sobre la literatura menor (1): los «diarios»

Aunque ahora el onomástico lector solicita con impávido parpadeo el último best-seller, inevitablemente dado a conocer por la oficiosa televisión, espúrea mezcla de olivetti sangrante y chiclé importado, hace años se solicitaba con cierto cariño el último título novelesco recomendado por el maniático profesor de literatura. Así, las estadísticas y el uso común daban la razón a las reflexiones del joven Luckács para quien la novela era el género histórico de nuestra ya larga, dilatada, normalidad. La filigrana de la anécdota, el recurso al empleo del tiempo y el espacio, que con una elegancia no exenta de sombra de aburrimiento liquidó Joyce, la necesidad de un fin, la contingencia de la acción vendrían a enmarcar la legitimidad de un género necesario en nuestra cultura.

Junto a la abrumadora hegemonía de la novela surgieron, no obstante, otros géneros considerados por las Academias como menores, algo así como postres para acompañar el té de las horas cálidas de la siesta. Me refiero a epistolarios, autobiografías, diarios, pequeñas reflexiones bordeando más el animoso ensayo sugeridor que la definitiva liquidación de un tema abordado con seriedad de enciclopedia o de erudito. Su tema obsesivo suele cercar la fortaleza de la subjetividad para mostrar sus heridas, sus lamentaciones, sus desagravios y su tristeza —algo así como sucede en esos breves, contundentes y desérticos prólogos borgianos—. Se dirá, ciertamente, que toda la literatura no es sino el río que sumerge el yo del escritor en el páramo de su consolada o entristecida soledad, recordando aquella soberana aseveración de Fichte cuando se indicaba a sí mismo como el único objeto posible de describir. De Montaigne a Genet, y la constelación de confesores sería inmensa, acaso tan larga como la de la propia literatura. pero en el caso que nos ocupa, la referencia del yo es directa, contando a su favor con la inmediatez de la redacción que no eleva turbias murallas para desfavorecer la transparencia de lo referido.

Dentro de la literatura menor —e, inteligente, el lector seguirá jugando con esta ironía académica y estilística— destaca una forma de creciente importancia. Me refiero a los Diarios. No pretendo intentar el bosquejo de una sistematización de su variada calidad e intención, sino simplemente indicar un breve esquema, tan insuficiente por lo mismo como para sugerir exclusivamente la indicación y oportunidad de emprender la producción de una estética de esta subterránea literatura.

Distinguiría cuatro grandes tipos. En primer lugar, el Diario histórico, imprescindible en la actualidad como utilísimo instrumento: acaso un Diario revelador de la importancia de este material sea el Diario del Che Guevara, abrumado por épicas demoledoras, enturbiado en una gesta tan feroz y legendaria como la que describe el propio testimonio del guerrillero argentino. Desde otra perspectiva, destaca el Diario no esencial para alumbrar cualquier episodio histórico pero insustituible para completar la biografía intelectual de quien inicia con fervoroso talante, con meticulosa paciencia de marinero de bajamar, su redacción. Es significativo, y puede considerarse casi como la obra maestra del autor, las luminosas páginas de «El oficio de vivir», de C. Pavese (Bruguera, Barcelona, 1979), auténtica filigrana precisa para entender la abrumadora existencia del escritor italiano y los entresijos parcialmente sombreados en su novelística y en el conjunto de sus poemarios, filtrados siempre como en un remolino de aguas templadas. En tercer lugar, la existencia de Diarios que nos muestran el rostro original del artista siempre velado en sus obras públicas ha llegado a convertirse en material imprescindible para el estudio monográfico pero, más allá, como auténticas obras de creación. Dostoviesky lo hizo en una de sus más polémicas novelas, «Memorias del subsuelo», pero escasos autores tienen la valentía del enfermizo ruso como para exponerse a los peligros evidentes de un daguerrotipo tan cruel. Los «Escritos de Kafka sobre sus escritos» (Anagrama, Barcelona, 1974 —sin ser plenamente un Diario en el sentido estricto— pueden ser una manifestación de esta contrarréplica que grandes autores se han hecho a sí mismos en el sombrío silencio de su gabinete. Sólo leyendo estos fragmentos se entiende la petición desatendida que sugirió a M. Brod.

Y hay, finalmente, un cuarto tipo de Diarios sobre el que me permitiré detenerme un instante. Son aquellas cotidianas reflexiones que no describen los avatares históricos de una empresa colectiva, las pequeñas tragedias de la subjetividad, sino que ofrecen una panorámica global de un ambiente junto a las reflexiones del oculto redactor que va glosando y valorando el sucumbir de acontecimientos y gentes. Hay, al respecto, una antológica muestra cuya edición en castellano va siendo ofrecida con una justificada lentitud. Me refiero al diario de Anaïs Nin, cuya brillantez serviría para sacar de ese supuesto y menoscabado escalafón a la literatura que hoy nos ocupa. El quinto tomo ha visto recientemente la luz, sin pasar ciertamente desapercibido pero deteniendo los elogios merecidos.

En pocas ocasiones se han podido reunir en un texto virtudes tan dispares. La presentación del ambiente de los años 30-40 surge dibujada con mano certera; las reflexiones sobre la guerra civil española, las emociones de la colonia de artistas que, desconocidos entonces, llegaron a convertirse en indicación ilustre con posterioridad: Lawrence, Miller, Artaud, la vida en el París de la postguerra, la emoción de una aventura que la pobreza hacía necesaria. Pero Nin va más allá. Ella, que consideraba a sus notas íntimas como su inevitable compañera, refleja en sus páginas la lucha psicológica llevada con empeño para huir del fantasma de su padre, el pianista español Joaquín Nin, lo que la hace recurrir al tratamiento psicoanalítico del doctor Otto Rank. Estas cualidades servirían para antologizar fragmentos de sus reflexiones por las indicaciones personales y culturales sobre los procedimientos psicoanalíticos: pero el testimonio se agiliza aún más al describirnos la lucha por evadirse del oprobioso papel reservado por la sociedad a la mujer. Se trata de una lucha liberada de eufemismos, surcada de agudas contradicciones, vacilantes entre el deseo de lograr la admiración para sentirse alguien y la rabia ante la conciencia de este papel contingente y tramposo. Son, acaso, las más hermosas páginas escritas por Anaïs Nin, allí donde el Diario se convierte en obra de arte. Cuando Goethe hacía lo mismo recibía prebendas y oficiales parabienes, envueltos en el lacre sagrado de las cancillerías.

JOSE MORALES

Anäis Nin: «Diario» (cinco tomos, a partir de 1977). Editorial RM, Barcelona.

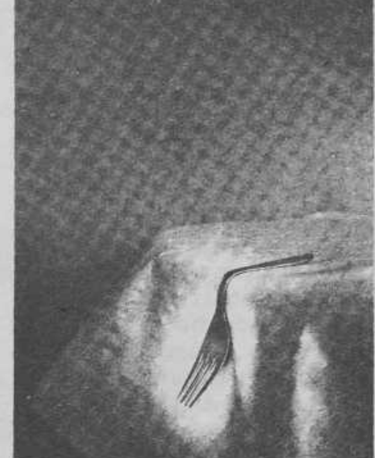
fotografía

Oriola

En la Galería Spectrum-Canon se inauguró el pasado día 3 una exposición del fotógrafo José Miguel Oriola.

Oriola apenas necesita presentación para aquellos que sigan las actividades del mundillo fotográfico. Aparece regularmente en publicaciones especializadas, gana muchos concursos, expone en muchos lugares. Hace ya bastantes años obtuvo el codiciado «Premio Negtor», que le valió, de alguna manera, para su lanzamiento a nivel nacional. Actualmente es profesor del Centro de Enseñanza de la Imagen, en Madrid, y simultanea esta labor docente con su vena creativa.

La exposición que presenta es una especie de muestrario de algunos de los trabajos que ha ido realizando en los últimos años y, así, podemos encontrar imágenes que corresponden a «Check-up» del año 78, serie en la que una de las dos modelos utilizadas se dedica, de manera concienzuda, a investigar cada pulgada del cuerpo de la otra; «Tómalo caliente», también del 78, donde los



desnudos se hallan siempre amenazados por unos extraños envoltorios que acaparan gran parte del espacio; «Encefalogástrica», del mismo año, en la que el principal protagonista es un hermoso chorizo o salchicha que se dedica a las más insospechadas actividades.

Luego hay una cantidad considerable de fotos aisladas, fechadas desde el 78 hasta el 80, en las que puede apreciarse la evolución del autor que, un poco en contra de las corrientes habituales, parece caminar hacia un subrealismo más marcado, si bien el mundo de Oriola, por lo variopinto, es muy difícil de encasillar en un «ismo» determinado. Como obra más reciente presenta algunas imágenes de su «Colección privada», compuestas por desnudos que a algunas gentes recatadas les parecerán, seguro, de lo más osado.

Creo que la muestra, aunque un tanto irregular, debido principalmente a la abundante mezcla de series y años, es bastante representativa del autor y por ello válida.

Parece que uno de los últimos días del mes de octubre Oriola vendrá a Zaragoza y presentará uno de sus audiovisuales. No se han concretado aún ni fecha ni lugar, pero los interesados deben estar con la oreja abierta para enterarse a tiempo.

RAFAEL NAVARRO



Vuelve Guillermo

La tele ha comenzado a emitir (los viernes a las 19 horas) las «Aventuras de Guillermo». Entre tanta ñoñería televisiva infantil, el solo anuncio de la serie parece interesante, aunque todavía no puede juzgarse su puesta en escena porque acaba de comenzar. Editorial Molino ha reeditado las aventuras de Guillermo Brow y, esta vez, con las ilustraciones de su creador gráfico T. Henry, mucho mejores que las de J. Rubio.

Las aventuras de Guillermo (Travesuras de Guillermo, Guillermo el proscrito, el genial, el conquistador..., y así hasta 37 guillermos (fueron creadas hacia 1920 por la profesora Richmal Crompton, muerta en 1969 y bastante olvidada, por cierto, a pesar de la gran difusión europea del personaje. Guillermo, niño de 11 años, díscolo e incomprendido, posee una poderosa imaginación y puede considerarse un antecedente de Pipi Calzas Largas. Es la antítesis de los niños perfectos y bien educados, limpios y obedientes (los Oscar o los Hollister), o de los niños para llorar (Heidi, de J. Spyri, escrito en 1880). Algo parecido a Bombilla, de G. Herburger, aunque con otro carácter.

Los amigos de Guillermo, los «proscritos» Enrique, Pelirrojo, etc., tratan de imitar a los personajes legendarios, queriendo vivir «como en las novelas» y adoptando aires caballerescos de los tiempos de Robin Hood o Ricardo Corazón de León. A menudo esas aventuras, esos deseos de arreglar el mundo, se convierten en una cadena de despropósitos con referencias quijotescas.

Los libros de Guillermo exigen reflexión, participación, complicidad, imaginación del chico o chica (a partir de 11-12 años hasta...) que los lee. Esperamos que la serie televisiva no lo difumine.

Pero, en fin, se invita a padres y madres en general a comprar Las aventuras de Guillermo o mejor, a dar dinero a sus hijos-as para que se compren libros de lecturas y no sólo textos escolares. Seguro que lo pasarán muy bien con esta vuelta del tal vez más célebre personaje de la literatura infantil. «¡Tronchos, se acabaron los peniques!».

JESUS JIMENEZ